

EMILIO PENDÁS TRELLES

CUENTOS POPULARES

recogidos en el penal del Puerto
de Santa María (1939)



CANCIONERO Y OBRA POÉTICA



'A

Muséu del Pueblu
d'Asturies

CUENTOS POPULARES
RECOGIDOS EN EL PENAL
DEL
PUERTO DE SANTA MARÍA



CANCIONERO Y OBRA POÉTICA

MUSEO DEL PUEBLO DE ASTURIAS
FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGÍA ASTURIANA

MUSEO DEL PUEBLO DE ASTURIAS
ARCHIVO DE LA TRADICIÓN ORAL

CUENTOS POPULARES

RECOGIDOS EN EL PENAL

DEL PUERTO DE SANTA MARÍA

(1939)

—

CANCIONERO Y OBRA POÉTICA

por

EMILIO PENDÁS TRELLES

Edición de

JESÚS SUÁREZ LÓPEZ

Este libro se publica con la colaboración del Ayuntamiento de Salas y la Fundación Machado.

Índice de la obra: Herederos de Emilio Pendás Trelles y LesÀs Suárez| NÓpe|

Esta obra está bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/> o envíe una carta a Creative Commons, 171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California 94105, USA.

2000, 1ª edición (papel)

ISBN 84-87741-34-7

Depósito legal: AS-1947-2000



2009, 2ª edición (soporte digital)

Depósito legal: AS-06175-2009

Edita: Red de Museos Etnográficos de Asturias *Red de Museos Etnográficos de Asturias*

Producción digital: Miramontes Ciencia Tecnología y Cultura *Miramontes Ciencia Tecnología y Cultura*

INTRODUCCIÓN

Lo que de mi pluma sale
dicen que lo hace cualquiera,
ya se dirá si algo vale
después de que yo me muera.

(EMILIO PENDÁS TRELLES)

EN ESTE nuevo volumen de la serie “Fuentes para el Estudio de la Antropología Asturiana” damos a conocer la doble vertiente –recolección de materiales folklóricos y creación literaria– de la obra inédita de Emilio Pendás Trelles, un desconocido poeta popular que nació en Priero (Salas, Asturias) en 1877, que emigró a América a los quince años, se estableció como escogedor de tabacos en Tampa (EE. UU.), enviudó tres veces, fue condenado a muerte al final de la Guerra Civil y encarcelado en el penal del Puerto de Santa María (Cádiz), donde permaneció cuatro largos años. Tras ser liberado regresó al pueblo de Linares (Salas) donde vivió distintos avatares hasta su muerte en 1966, a la edad de 89 años.

En la primera parte del libro editamos la colección de cuentos y chascarrillos populares recopilados por Emilio Pendás durante su estancia en el penal del Puerto de Santa María, entre 1939 y 1944. El encabezamiento del manuscrito original, un simple cuaderno escolar de 40 hojas, no deja lugar a dudas sobre su procedencia: *Colección de Cuentos, Historietas, Misceláneas, Chascarrillos, Epigramas y Cantares, por Emilio Pendás Trelles. Puerto de Santa María. Año de 1939*. Los cuentos van cuidadosamente numerados del 1 al 66, la caligrafía es apretada pero fácilmente legible, el texto sin margen alguno y aprovechando el papel hasta la última hoja. Parece un cuaderno de pasar a limpio, pues no hay corrección ni tachadura alguna en toda su extensión. En la cubierta, en el tercio superior derecho, se ve una diminuta pareja de palomas. Ella, estilizada y coqueta, camina hacia la

izquierda, y él la sigue de cerca, sacando pecho. Aunque de trazos simples, el dibujo está hecho con delicadeza. En diagonal, en letras mayúsculas con sombreado: =CREACIONES LITERARIAS=, y en horizontal, en tres renglones: COLECCION / DE / E. PENDÁS. El cuaderno se cierra con un escueto rótulo: *Fin de la libreta*.

Aunque la colección reunida por Emilio Pendás no es pequeña, podemos conjeturar que representa sólo una mínima parte de los cuentos que pudo recoger de boca de sus compañeros de penal. No es mucho suponer que, con cuatro años de cárcel por delante, después de esta libreta tuvo que haber otras; pero no se han conservado. O, mejor dicho, se han conservado algunas; pero o bien son posteriores a la estancia de nuestro hombre en el Puerto de Santa María, o bien contienen canciones y poemas, no cuentos. Aún así, hurgando entre papeles sueltos hemos podido añadir otros cuatro cuentos más, anotados también en hojas de libreta, que hemos numerado entre corchetes, del [67] al [70]. Los que editamos bajo los números 67 y 68 no llevaban numeración alguna, pero el 69 y el 70 figuran bajo esa misma numeración en los originales manuscritos. Ello prueba que la colección tuvo continuidad más allá del *Fin de la libreta*, y que Pendás siguió anotando cuentos en cuadernos posteriores. ¿Cuántos? Nunca lo sabremos; pero de haberse conservado otro par de cuadernos como el que ha llegado a nuestras manos, nos encontraríamos ante una colección de cuentos populares comparable a la de cualquier folklorista de renombre¹.

De todos modos, conviene recordar que Emilio Pendás Trelles no es un erudito filólogo, ni un eminente antropólogo, ni siquiera un avezado folklorista de provincias. Emilio Pendás es un hombre de pueblo, un campesino emigrante como tantos otros, un preso más en un penal, y, sobre todo, un poeta popular. No hay afán investigador en el origen de esta colección de cuentos, sino pura y simplemente la necesidad de entretenerse y aliviar el aburrimiento de las largas horas de inactividad en el penal del Puerto de Santa María.

¹ La recolección de materiales folklóricos en cárceles españolas tiene notables antecedentes, como el de Bartolomé José Gallardo, víctima del rigor absolutista de Fernando VII, que en 1825 recogió en la cárcel de Sevilla las dos primeras versiones orales del Romancero tradicional hispánico. En circunstancias similares a las de Emilio Pendás, el filólogo y escritor gallego Aníbal Otero, encarcelado y condenado a muerte en 1936 y liberado finalmente en 1941, compuso una extensa obra lírica de tema carcelario y recogió numerosos romances en la cárcel de Pontevedra. Casualmente, entre los materiales recopilados por este último se encuentran dos textos de procedencia asturiana, dictados por Manuel Rivera, de 32 años, natural de Labra (Cangas de Onís) y preso en dicha cárcel en 1939 (textos inéditos en el Archivo Menéndez Pidal).

Después ya de tener cumplidos los sesenta años yo, *tubo* en esta España lugar la revolución del 18 de Julio del 36 y quiso mi mala suerte que mis pobres huesos fue[sen] a rodar por cárceles y penales por espacio de cinco años aproximadamente (y gracias que el tribunal desestimó la petición fiscal, si no otra cosa hubiera sido) Por aquellos lugares pude ver enseguida infinidad de compañeros entretenerse en diversas ocupaciones, y como es difícil sustraerse al ambiente, también yo quise hacer algo, pero ¿qué hacer? Viejo, enfermo, sin recursos, y con un aburrimiento que me partía el corazón, el pensamiento que no respeta barreras ni distancias continuamente se me *iva* a mi Asturias, a mi Linares, a mi casa y a mi familia. Hasta se me alejaba tanto que el Atlántico no bastaba para detenerle, recordando que allá por América pasé mis mejores años, que por allí aún existe algo que sigue grabado profundamente en mi memoria y que no olvidaría aunque quisiese. Entonces pensé que tal vez pudiese yo escribir algo que, aunque no sea superior, algún día podrá agradar a alguien (Prólogo del autor).

Como ya apuntamos arriba, el cuaderno de Pendás parece un cuaderno de pasar a limpio. Ello presupondría la existencia de notas anteriores tomadas al dictado, en el acto mismo de recolección. Ciertamente, la imagen de Emilio Pendás, libreta en mano, tomando notas al dictado de los presos, corresponde a punto de vista seguramente erróneo: el del investigador de la tradición oral moderna que recoge sus encuestas de campo en grabaciones magnetofónicas y transcribe posteriormente los “documentos” orales. Lo más probable es que Emilio Pendás ojera contar cuentos y chascarrillos en múltiples situaciones y de manera espontánea, y que posteriormente, en los momentos de descanso, rememorase lo que había oído y lo pusiera por escrito. Evidentemente, desde los modernos criterios de edición, ese proceso de rememoración y reelaboración de los cuentos populares se considera “acientífico”, pues no refleja las peculiaridades lingüísticas de los narradores (construcciones sintácticas, dialectalismos, coloquialismos, formulismos, etc.) ni las técnicas de la narrativa oral, sino el estilo literario del recopilador. Por otra parte, Emilio Pendás tampoco se preocupa de consignar dato alguno acerca de los narradores (nombre, apellidos, edad, lugar de procedencia, etc.), información que hoy se considera indispensable en cualquier colección de textos orales.

Además del valor literario, que indudablemente posee, la colección de Pendás tiene un gran valor sociológico, pues constituye un amplio muestrario de los cuentos y chistes populares que se contaban en la España de la Guerra Civil: cuentecillos humanos, didácticos y jocosos, chascarrillos picantes, de casados, de muchachas ingenuas, de aldeanos, de médicos, de curas, de gitanos, de sevillanos, de baturros, de gallegos, de emigrantes...

son los que forman el grueso de esta colección. Por otro lado, cabe destacar en ella la presencia de varios cuentos de venerable antigüedad, documentados ya desde los Siglos de Oro.

Así, por ejemplo, del cuento número 5 se recoge una versión muy sintética en *El libro de los proverbios glosados* de Sebastián de Horozco: “Una casada salmantina iba de noche al corral de la casa a reunirse con su amante. Y fingía pasar mucho miedo. El bueno del marido, desternillándose de risa, gritaba desde la cama: “¡Tómala, llévala, cómela, coco”². El número 7 corresponde al cuento de *La mujer ahogada* (AT 1.365A) y aparece documentado en varias obras medievales y del Siglo de Oro, como el *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, el *Fabulario* de Sebastián Mey, *El Sobremesa* de Juan de Timoneda o *La selva confusa*, atribuida a Lope de Vega. Se conoce también en la tradición hispanoamericana³. El cuento número 13, que tiene como protagonista al conocido Carreño, no es otro que el de *Los ciegos burlados* (AT 1.577), del que se existen al menos dos versiones áureas: *No hay dicha ni desdicha hasta la muerte*, de Mira de Amescua y el *Entremés de los ciegos* (1672). Modernamente se recoge en *La bodega* de Blasco Ibáñez, y en versiones orales de Navarra, Cataluña, Portugal e Hispanoamérica⁴. El número 24, es el conocidísimo cuento de *El burro lector*, del que se incluyen numerosas versiones en la literatura áurea española: *Tesoro de la lengua castellana*, de Covarrubias, *Retrato de la lozana andaluza* de Francisco Delicado, los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* de fray Juan de Pineda, o el *Fabulario* de Sebastián Mey⁵. La primera parte del cuento número 54 tiene correspondencia en *La Dorotea* de Lope de Vega, y la segunda parte del mismo corresponde a *El castigo del adúltero* (no catalogado por Aarne-Thompson), recogido por Fernán Caballero en la Andalucía del siglo XIX⁶. El cuento número 58 aparece en varias obras de la época: *El Sobremesa* de Timoneda, la *Floresta española* de Santa Cruz, el

² M. CHEVALIER, “Cuento y cuentecillo en la España del Siglo de Oro”, en *Cuento tradicional, cultura, literatura* (siglos XVI-XIX) (Salamanca: Ediciones Universidad, 1999), p. 232.

³ M. CHEVALIER, *Cuentos folclóricos españoles del Siglo de Oro* (Barcelona: Crítica, 1983), núm. 127.

⁴ *Ibidem*, núm. 182.

⁵ *Ibidem*, núm. 197.

⁶ J. CAMARENA, *Cuentos tradicionales de León* (Madrid: Diputación Provincial de León y Seminario Menéndez Pidal-Universidad Complutense de Madrid, 1991), núm. 196. Cfr. M. Chevalier, “Veinticinco cuentos folclóricos más en textos del Siglo de Oro”, *La Torre*, I, 1987, pp. 111-129; reed. en *Cuento tradicional, cultura, literatura* (siglos XVI-XIX) (Salamanca: Ediciones Universidad, 1999), p.p. 207-208.

Tesoro de la lengua castellana de Covarrubias, y el *Vocabulario de refranes* de Gonzalo Correas. Hoy se conocen versiones modernas de este cuento en las tradiciones catalana, asturiana, gallega y portuguesa⁷ Finalmente, el motivo central del cuento número 64 corresponde a *El tocino del paraíso* (AT 1.516) y hace referencia a un refrán muy conocido en el Siglo de Oro: *El tocino del paraíso, para el casado y no arrepiso*, recogido por Hernán Nuñez, Correas y Mal Lara: “Fingen las viejas que hay un tocino del paraíso, que comen de él los casados que no se arrepienten, cuando van allá, y que hasta agora está por probar”, y en la novela picaresca *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán. Asimismo, una correspondencia moderna de este cuento se encuentra en *La Gaviota*, de Fernán Caballero⁸.

La segunda parte de este volumen está dedicada a la colección de coplas, canciones y poemas de la propia cosecha de Emilio Pendás Trelles; aunque elaboradas, en su mayoría, según los moldes de la poesía popular. Este proceso de creación se lleva a cabo con tal naturalidad que en muchas de sus composiciones resulta difícil distinguir con certeza si son originales o si son reelaboración de coplas tradicionales. Buena muestra de ello son los más de setecientos “cantares” que abren este segundo apartado y que tratan temas comunes a los de cualquier cancionero popular: amores, requiebros, quejas y galanteos, fiestas y romerías, pueblos y lugares, trabajos y faenas del campo, etc. Veamos algunos ejemplos:

Te di un beso por antojo
como se da a las mujeres,
si el beso te causó enojo,
devuélvemelo si quieres.

(EMILIO PENDÁS TRELLES)

Por un beso que’o te di
lloraba tu madre un día,
ahora dámelo tú a mí
por ver si llora la mía.

(Archivo *Andecha*
Folclor d’Uviéu)⁹

Pues por besarte, Minguillo,
me riñe mi madre a mí,
buélveme presto, carillo,
aquel beso que te di.

(*Flor de enamorados*, s. XVI)¹⁰

* * *

⁷ M. Chevalier, *Cuentos folklóricos*, op. cit., núm. 244.

⁸ *Ibidem*, núm. 158.

⁹ Cinta 19B, Ibias, 1986.

¹⁰ *Apud*. M. FRENK, *Corpus...*, 1684B).

Bien sé que estás escuchando
mi bien desde tu aposento,
todo lo que voy cantando
echando penas al viento.

(EMILIO PENDÁS TRELLES)

Bien sé que estás en la cama,
bien sé que no duermes, no,
bien sé que estás escuchando,
cantares que canto yo.

(A. DE LLANO)¹¹

En San Tirso *tube* amigos
y en Llamero *tube* amores,
en Murias los he tenido
y en San Román los mejores.

(EMILIO PENDÁS TRELLES)

Tuve amores en La Oscura
y también los tuve en Lada,
pero los de San Andrés
son los que me llevan l'alma.

(E. M. TORNER)¹²

Tuve amores en La Oscura
y también los tuve en Lada,
pero los que yo más quiero
son los de Pola Laviana.

(J. A. BUYLLA)¹³

Tengo amores en Quirós,
en Bárzana y en Santianes,
pero en mi pueblo, morena,
tengo yo los principales.

(E. MARTÍNEZ)¹⁴

Siempre te quiero estar viendo
y verás que caso *estraño*,
sin verte vivo muriendo
y el verte me causa daño.

(EMILIO PENDÁS TRELLES)

El verte me da la muerte,
el no verte me da vida;
más quiero morir y verte
que no verte y tener vida.

(N. A. CORTÉS)¹⁵

Padezco en no veros,
también en miraros;
propongo olvidaros
para más quereros.

(*Cancionero toledano*, s. XVI)¹⁶

¹¹ *Esfoyaza de cantares asturianos*, núm. 449.

¹² *Cancionero...*, núm. 350.

¹³ *La canción asturiana*, pág. 175.

¹⁴ *Cantares asturianos*, núm. 53.

¹⁵ *Cantares populares de Castilla*, pág. 151.

¹⁶ *Apud. M. FRENK, Corpus...*, 791.

Adiós pueblo de Linares
donde vi la luz primera,
y adiós mi quita-pesares
que por ti llevo la pena.

(EMILIO PENDÁS TRELLES)

Di la vuelta a mi sombrero
al pasar por Llavandera,
exclamando: ¡Adiós, Priero!,
donde vi la luz primera.

(EMILIO PENDÁS TRELLES)

Adiós, llugarín de Pría,
adiós molín de la Riera,
adiós, Carmina del alma,
que por ti llevo la pena.

(D. G. NUEVO ZARRACINA)¹⁷

En el Alto la Collada
di la vuelta a mi sombrero:
¡Adios, mozas de Sisterna,
ladronas de mi dinero!

(Archivo de la Tradición Oral)¹⁸

* * *

Al pie de un árbol sin fruta
me puse a considerar
que es gran hijo de [...]

el que no tiene qué dar.

(EMILIO PENDÁS TRELLES)

Al pie de un árbol sin fruta
me puse a considerar
lo poco que vale un hombre
cuando no tiene qué dar.

(RODRÍGUEZ MARÍN)¹⁹

Canciones netamente populares en cuanto a la temática y el empleo del metro octosilábico, pero no en cuanto a la rima. La marca de Emilio Pendás, frente a la copla tradicional, de versos octosílabos y rima en los pares, es la rima en cuartetos (abab) y redondillas (abba). Mención aparte merece la larga composición en redondillas que hemos titulado *Trova de Salas y su concejo*, en la que describe humorísticamente las características más notables de las veintisiete parroquias que por aquel entonces abarcaba el concejo de Salas.

Además de su interés para la Literatura, como original muestrario de los modos de producción de la poesía popular, cabe destacar el valor etnográfico y sociocultural de estas composiciones por los datos que nos transmiten acerca de los usos y costumbres de la época. Por la capacidad de síntesis que requiere, la copla octosilábica resulta un eficaz molde para condensar el decir sentencioso de la sabiduría popular, así como para calificar pueblos, paisajes y gentes, y poner de relieve sus rasgos distintivos o las relaciones que mantienen entre sí los pueblos vecinos y sus moradores. En

¹⁷ “Cancionero popular asturiano”, p. 129.

¹⁸ Archivo de la Tradición Oral: *Sisterna*, Ibias, 1999.

¹⁹ *Cantos populares españoles*, núm. 6636.

palabras de A. Machado y Álvarez, pionero de los estudios folklóricos en nuestro país:

Coplas hay que expresan lo que cien discursos no consiguen, y en los países ilustrados debieran, en nuestro sentir, los hombres políticos estimar en más la opinión de la inmensa mayoría, expresada de tan evidente manera en sus espontáneas producciones, en las que ni cabe falsía, ni es de suponer otro móvil que el incesante agujijón del sentido común, la razón de todos²⁰.

A este pequeño cancionero hay que sumar varias composiciones escritas durante la estancia de nuestro autor en el penal del Puerto de Santa María, entre las que cabe el destacar las coplas sueltas que agrupamos bajo el epígrafe de *Carceleras*, una autobiografía poética titulada *Ego sum*, en cuartetas octosilábicas, el poema en endecasílabos dedicado *Al Círculo Salense de La Habana* y varias *Postales* versificadas en distintos metros. De estas últimas, algunas son personales, dirigidas a sus hermanos e hijos, y otras las escribe por encargo de compañeros presos, para enviar a sus familias con motivo de alguna ocasión especial como un nacimiento o un cumpleaños.

En un último apartado hemos reunido los poemas posteriores a 1944, año en que Emilio Pendás Trelles fue puesto en libertad. En esta época de madurez – rondaba los 68 años cuando fue liberado – sigue componiendo cuartetas y redondillas de corte popular, pero va intercalando composiciones más complejas, como la décima, y se inclina cada vez más hacia la poesía grave y de circunstancias, en versos de arte mayor. Poemas, estos últimos, que son el fruto de la experiencia, la rememoración y la nostalgia de una lejana y pasional juventud.

Al igual que sucede con la colección de cuentos, no sabemos cuántas canciones y poemas se han perdido; pero nos consta que la obra poética de Emilio Pendás era mucho más extensa. Según el testimonio de su hijo Arturo Pendás, que vive aún en la casa paterna de Linares, muchas de las libretas desaparecieron a raíz la Guerra Civil, y también se perdieron varios tacsos de papeles sueltos. De estas composiciones perdidas, quizá la más interesante, por su singularidad y extensión, fuese la trova titulada *El despertar de Linares*, en la que se describían los hábitos y la vida cotidiana de cada uno de los vecinos, casa por casa, a lo largo de todo el año. Esta trova,

²⁰ A. MACHADO Y ÁLVAREZ, “Apuntes para un artículo literario” [“Carceleras”], en *Revista Mensual*, I (1869), p. 295.

anotada en un grueso cuaderno, fue una de las que desaparecieron al final de la Guerra Civil, cuando la casa de Emilio Pendás fue saqueada por las fuerzas del orden, pues parece ser que no gozaba de la aprobación de algunos vecinos que aparecían reflejados en ella. Otras libretas se prestaron para copiar algunas de las poesías que contenían y nunca fueron devueltas, o lo fueron después de haber sido arrancadas algunas hojas.

De todos modos, creemos que los materiales que editamos en este volumen son, cuando menos, representativos de la obra de nuestro autor, que es, a su vez, paradigma de toda una corriente de poetas locales que ejercieron desde siempre como portavoces de la conciencia popular, y que permanecen injustamente en el limbo de las letras asturianas. Con la publicación de este volumen pretendemos hacer justicia editorial a la obra de Emilio Pendás Trelles y estimular la recuperación de esta Literatura “artesanal”, cuyos méritos no son precisamente la elevación poética y el virtuosismo lírico, sino justamente lo contrario: el volar a ras de suelo y ahondar en el corazón del pueblo llano.

Vida y obra de Emilio Pendás Trelles

Emilio Pendás Trelles nació en el pueblo de Priero (Salas), en 1877, como él mismo atestigua en una de sus composiciones:

Quiso Dios aquí en Venero
que naciera este pobrete
en la aldea de Priero
un diecisiete de enero
del año setenta y siete.

El primer recuerdo autobiográfico que encontramos en su obra se remonta al claustro materno, que abandonó en compañía de una hermana gemela:

Cuando hice el primer traslado
innato y por cañería
pude ver que *iva* a mi lado
aquella gemela mía.

Motivo éste al que nuestro autor achaca el porqué de su corta estatura, tamaño inversamente proporcional a la agudeza de ingenio y la elevada talla moral que habría de demostrar a lo largo de su vida:

Alguien que me saludó
al ver yo la luz primera,
afirma que llegué yo
al mundo con compañera.
Esto me ha hecho pensar
si sería por ventura
la causa de yo quedar
de tan pequeña estatura.

A los quince años embarcó en el puerto de Gijón con destino a Tampa (EE. UU.), para trabajar de “escogedor” de tabacos en la fábrica que poseía un tío suyo, Isidro Pendás García, en sociedad con un santanderino apellidado Álvarez. Dicha fábrica se llamaba “Fábrica de Tabacos Pendás y Álvarez”. Años más tarde, recordará esta experiencia en su autobiografía poética:

Sin preparación ninguna
para América embarqué,
donde veinte años pasé
sin poder hacer fortuna.
Allí fui escogedor,
y a escoger muy bien llegué,
lo que escogí superior
al fin no lo disfruté.

Por aquel entonces el estado norteamericano de La Florida se hallaba aún prácticamente despoblado, y la concesión de terrenos era gratuita para los colonos. Aprovechando esta oportunidad, Emilio Pendás construye un restaurante frente a la fábrica de tabacos de su familia. El nombre elegido para el restaurante será “El Porvenir”, en consonancia con la prometedora trayectoria de un joven emprendedor que tiene toda la vida por delante.

En 1899 es nombrado vocal de la junta directiva del Centro Español de Tampa, y en los años siguientes comienza a venir asiduamente de vacaciones a Priero, su pueblo natal. En uno de esos viajes, alrededor del año 1904, encuentra en Linares una “moza de su gusto”, Jesusa Suárez García, de casa “El Capitán”, y contrae matrimonio. Recién casado, vuelve a Tampa con el objeto de vender sus propiedades; pero en su ausencia, su mujer enferma súbitamente de “tisis galopante” y muere.

Nuestro hombre, que había comprado un terreno en Linares para construir una casa y echar raíces, regresa a España con la intención de deshacerse de la finca, junto con el resto de sus propiedades, y retornar a



Refrato de Emilio Pendás Trelles.
(Electro Photo Co. Tampa).

los Estados Unidos. Sin embargo, sus planes volverán a cambiar, y acabará casándose en segundas nupcias con Regina Suárez García, hermana menor de su anterior mujer, con la que tendrá dos hijos. Emilio construye ahora la casa que había proyectado para su primer matrimonio. Una casa “de indiano” con comercio en la planta baja, piso de vivienda, altos balcones y una blanca y soleada galería que mira hacia el sur. Con los materiales sobrantes de la casa, y algunos más que pagó de su bolsillo, rehabilita para uso público una casa de dos plantas que se encontraba abandonada a las afueras del pueblo. En la planta baja se instala un local para escuela, y en la planta superior una vivienda para el maestro que el pueblo de Linares estaba en condiciones de solicitar desde ese momento, en virtud de las nuevas infraestructuras.

Pocos años después, Regina enferma de tuberculosis y, a pesar de sus largas estancias en distintos balnearios y de gastar toda una “fortuna” en servicios médicos, se muere dejando los dos hijos sin criar. Viéndose medio arruinado, con dos hijos pequeños y sin ayuda para sacarlos adelante, en

1919 contrae matrimonio con María Menéndez Menéndez, criada de la casa, con la que habría de tener otros ocho hijos:

El destino o el demonio,
que los dos son buenos peces,
lleváronme hasta tres veces
a contraer matrimonio.

Cuatro veces se casó
el gran Felipe segundo,
tres y pico lo hice yo
siendo el más chico del mundo.

En los años anteriores a la Guerra Civil trabaja de molinero en un molino de su propiedad y regenta una taberna-tienda de ultramarinos, herramientas y productos agrícolas en Linares. Apolítico según su propia definición, y de tendencias izquierdistas en la práctica, desempeñó el cargo de concejal en el ayuntamiento de Salas entre 1912 y 1916.

De gratitud consecuente
en política mezclé,
donde me desengañé
que abunda allí mala gente.
Cerca de veintiséis años
los pasé de molinero,
recibiendo desengaños,
perdiendo tiempo y dinero.
Y como entretenimiento
para ir pasando la vida,
puse un establecimiento
de comida y de bebida.

Como hombre culto e influyente, la gente acude a él para pedirle favores de todo tipo, a los que responderá con prontitud y generosidad. En cierta ocasión, declarada ya la Guerra de África, consigue “librar” a un vecino que se encontraba haciendo el servicio militar en Melilla para que pudiera regresar al pueblo y asistir a su madre que se encontraba gravemente enferma. Para la obtención de ese favor contó con la colaboración de un cabo de la guardia civil destacado en el puesto de Salas, circunstancia que andado el tiempo habría de tener una notable incidencia en el devenir de nuestro hombre.



El joven Emilio Pendás Trelles en Tampa (EE. UU.).



Con su familia política en Linares. Emilio Pendás, es el segundo por la izquierda; en el centro, sus suegros; tras ellos, el cura de Folgueiro; en el extremo derecho, Jesusa, su mujer, y Regina, su cuñada, con la que habría de contraer matrimonio en segundas nupcias.

Los dos hijos habidos en su segundo matrimonio embarcan para Cuba. El primero nunca volvió. El segundo regresa en 1935 con dieciocho años cumplidos, justo un año antes de estallar la Guerra Civil. Como el muchacho, en su condición de hombre de mundo, tenía mayor preparación que sus vecinos, fue el encargado de organizar el comité socialista en Malleza y en Salas. Más adelante, fue responsable de la Cruz Roja en Oviedo, de donde se vio obligado a huir tras el “cuartelazo” del general Aranda. Al correrse la voz de que se encuentra escondido por los alrededores de Linares, una noche se presentan varios falangistas a casa de Emilio Pendás y le emplazan a que, si en cuarenta y ocho horas no descubre a su hijo, le matarán a él mismo. Ante esta amenaza, Emilio Pendás opta por echarse al monte, donde permaneció dos años fugado. Al cabo de este tiempo, cansado ya de vivir prófugo se entrega a la autoridad.

Le encarcelan en Tineo, junto con Evaristo Fernández, vecino del pueblo que se había entregado el mismo día, y les juzgan a ambos en Cangas del Narcea. Casualmente, entre los miembros del tribunal militar que le to-



Emilio Pendás, sentado a la izquierda, delante de su casa en construcción; en el centro su segunda mujer, Regina, y su primer hijo, acompañados de María, la criada, con quien habría de casarse en terceras nupcias; en el extremo derecho un grupo de trabajadores.

có en suerte se encontraba el cabo de la guardia civil que le había ayudado en su día a repatriar al soldado de la Guerra de África, y que por aquel entonces había ascendido a oficial. Durante el juicio, el oficial no se da a conocer, y la sentencia fue la pena de muerte para los dos fugados.

Me he visto ante un tribunal
y con tan poquita suerte
que hasta le pidió el fiscal
para mí pena de muerte.

Una vez dictada la sentencia, el oficial de la guardia civil se dirige a Emilio Pendás en un lugar reservado y le pregunta por el motivo que le ha llevado a tan penosa situación. Emilio se confiesa apolítico e inocente y le explica lo sucedido. El oficial le tranquiliza diciéndole que tratará de conmutarle la pena de muerte, pero que es todo lo que puede hacer teniendo en cuenta que pesan contra él las denuncias de nueve vecinos del pueblo.

Ante la sorpresa de Emilio Pendás, el oficial le entrega una lista escrita con tinta roja en la que figuran los nombres de las nueve personas que le han denunciado. En la lista de denunciantes figura, entre otros, el soldado que ambos ayudaron en su día a “librar” de la guerra de Melilla. El propio Emilio Pendás, recordará años más tarde este suceso:

Nueve hombres han informado
para mandarme a presidio,
y hoy que ya todo ha cambiado,
¡maldito que los *embidio!*

Pendás es indultado de la pena de muerte, y le destinan al penal del Dueso, en Cantabria. Su vecino, Evaristo Fernández, corrió peor suerte, y fue fusilado a los pocos días del juicio. Poco tiempo después, Emilio Pendás es trasladado al penal del Puerto de Santa María (Cádiz), donde pasará cuatro años. Allí fue compañero de varios vecinos del concejo, como Ladis Pumarada, de Salas, Franco, de Camuño, y Lico el del Caleyo, así como de un joven llamado Ramón Rubial, que años más tarde habría de ser presidente del Partido Socialista Obrero Español.

En Salas, Luarca y Tineo
pasé un año de agonía,
cuatro en Cangas y en Oviedo,
en Dueso y Santa María.

Emilio Pendás, viejo y enfermo, sobrevive gracias a la generosidad de Lico y del joven Ramón, que se ocupan de traerle el escaso rancho del mediodía y comparten con él los escasos productos que consiguen por su cuenta. De su estancia en el penal del Puerto de Santa María conservamos algunas cuartetas que expresan los padecimientos y los sentimientos de nuestro hombre en tan difícil situación: incertidumbre, nostalgia, hambre, frío, desengaño...

¿Cómo yo voy a llamarte
Noche-Buena, noche buena,
cuando tengo que acostarme
con tanto frío y sin cena?
De los que oigo en el penal
sólo me agradan tres toques:
“Panaderos” y “Fajina”
y el “Silencio” por las noches.



Emilio Pendás, maestro oficioso de Linares, rodeado de sus alumnos.

Llamad al imaginaria,
si duerme que se despierte,
y que me dé un poco de agua,
que me acomete la muerte.

Mi vida se va a acabar
sin que me quepa el consuelo
de saber quien va a llorar
al saber que yo me muero.

Palomita del penal,
ve pronto y dile a mi madre
que aquí me tratan muy mal
y a ver si viene a sacarme.

A pesar de su avanzada edad —tenía 63 años cuando fue encarcelado—, nuestro hombre soporta con estoicismo las duras condiciones de la vida en el penal y conserva ante todo la dignidad, la conciencia tranquila e, incluso, un ápice de esperanza:

Porque yo esté en el penal,
hijo mío, no te asombres,
que no estoy por criminal
y estoy donde están los hombres.

¿Qué le importa al presidiario
quedar sin nombre de pila
si queda por el contrario
con la conciencia tranquila?

Si me encuentro en la prisión
pagando lo que no debo,
tengo la satisfacción
que pronto vendrá el relevo.

Puerto de Santa María,
con tu funesto penal,
¡ay, qué feliz será el día
que yo te pueda dejar!

Además de los cuentos y chistes populares que recoge de boca de sus compañeros de presidio, Emilio Pendás escribe tarjetas postales a su familia y composiciones poéticas que los presos le solicitan para enviar a sus familiares. En una de estas postales, escrita a su hijo Armando, se lamenta de la censura que pesa sobre la correspondencia:

¡Ay, hijo mío querido,
cuántas cosas os dijera,
si no fuera, ay, si no fuera
que no me está permitido!
Y ya sabrás que en penal
incluyendo los borrones
tan solo doce renglones
nos consienten... y en Postal.

Producto de su estancia en el penal del Puerto de Santa María son también la autobiografía en verso, titulada *Ego Sum*, y el poema en endecasílabos dedicado al Círculo Salense de La Habana:

No olvidéis además que esta obra mía
la realicé entre pena y sentimiento,
en donde ya Cervantes nos decía:
“Toda incomodidad tiene su asiento”.

La estancia en la cárcel, que en principio se esperaba menor, se prolongó hasta casi cinco años por los informes negativos del alcalde de barrio. Curiosamente, la familia de este hombre también había sido receptora de uno de los múltiples favores que Emilio Pendás había dispensado en su época de persona adinerada e influyente. En cierta ocasión se les había muerto una vaca, que por aquel entonces representaba la práctica totalidad de su hacienda, y vinieron a pedir ayuda a Emilio Pendás para salir de tan precaria situación. Haciendo honor a su proverbial generosidad, Pendás les regaló una vaca, y poco tiempo después una ternera.

Muchos años más tarde, la familia de Emilio Pendás llegó a enterarse de que la prolongación de la condena se debía a los informes negativos del hijo de aquel hombre a quien Emilio Pendás había ayudado generosamente. El motivo de este proceder era que antes de ir a la cárcel Emilio Pendás era el encargado de recaudar los impuestos por la matanza de los cerdos, cánnon de la elaboración de la sidra, etc. Durante la ausencia de Pendás, el denunciante, en su calidad de alcalde de barrio, hacía las funciones de encargado de la romana y de la cobranza de los impuestos; prerrogativas que temía perder en el momento en que nuestro hombre fuera puesto en libertad y regresara a su pueblo. Es probable que se refiera premonitoriamente a este hecho en una cuarteta escrita desde el penal:

No *estrañéis* que alguien no quiera
que se nos acerque el día
en que nos veamos fuera,
penal de Santa María.

Liberado finalmente en 1944, Emilio Pendás regresa a Linares. En el macuto, un puñado de cuadernos raídos y amarillentos que milagrosamente pudo salvar del registro. Y en su memoria, la huella indeleble de una dantesca visión que habría de acompañarle el resto de su vida y que relató muchas veces a sus hijos. Había visto morir de hambre a varios compañeros en el penal, lo cual no era un suceso extraordinario en sí mismo; lo extraordinario era que estaban agonizando y se reían, se reían continuamente con una especie de risa nerviosa, sin parar.

Entre tanto, su añorada casa, que había servido de cuartel a la guardia civil y la falange, había quedado prácticamente destruida. El negocio saqueado, los muebles y enseres de la casa quemados, los libros reducidos a ceniza. Al marchar, los falangistas se habían llevado los *xatos*, los

cerdos y las gallinas. De un próspero negocio y casa de labranza no quedaba más que el suelo, las paredes y los quicios de las puertas. María, su mujer, no había tenido otra opción que coger un saco y echarse a pedir por los caminos para mantener a sus ocho hijos, de los que cuatro habían quedado baldados, con los huesos “retorcidos” a consecuencia de la desnutrición, la humedad, y las insalubres condiciones en las que vivieron cuando fueron expulsados de su casa y tuvieron que refugiarse en el molino. Aunque María era una mujer joven y fuerte, acostumbrada a las faenas de la casa y a la dura vida del campo, aguantó poco tiempo más y murió al año siguiente del regreso de su marido.

Al fin de mi juventud
han sido mis penas tales,
que he perdido la salud
para colmo de mis males.
Y tal fue la adversidad
que conmigo se ha ensañado,
que diez hijos que he logrado,
inútiles la mitad.

Vencido por el peso de los años, la atroz experiencia de la cárcel y la amarga constatación de la mezquindad humana, nuestro hombre se retira de la vida pública y se dedica a las faenas menores de la casa, propias de una persona de su edad, como *llindiar* el ganado y *esbardar* calmosamente prados y caminos.

A mí me gusta llindiar,
pero con la condición
que haya poco que tornar
y que haya buena pación.

A partir de este momento, su principal afición será la lectura y la poesía. En esta época de madurez, aunque sigue cultivando cuartetos y redondillas de corte popular va intercalando alguna composición más compleja, como la décima, y se inclina cada vez más hacia la poesía grave y de circunstancias, en versos de arte mayor: tiradas de serventesios endecasílabos, sonetos y largas composiciones romanceadas: *Despedida del año 1950*, *Romance en que se describe un suceso desarrollado en el pueblo de Linares de Salas en el año cuarenta*, sobre el que se ha hablado y comentado por largo tiempo, A

mi hijo Gil con motivo de su jubilación en la Quinta Covadonga, Atendiendo a tu deseo, Advertencia al buen amigo Juan García Rodríguez y ¿Gloria o infierno? son algunos de los títulos de sus últimos poemas. Además de estas composiciones de tipo personal, nuestro autor escribe cuartetas por encargo y “a medida”, tal y como anuncia en su reclamo publicitario:

Aquel que quiera cantares
de los que alegran la vida,
se los harán en Linares
de su gusto a la medida.

Como tienen otras villas
tiene Salas un poeta
que canta mil maravillas
por menos de una peseta.

Con esto que usted me da
no sabe como consuelo,
ya Dios se lo pagará
llevándole el alma al cielo.

Fruto de esta actividad literaria son las más de setecientas cuartetas que se conservan de una producción que hubo de ser sin duda mucho más extensa. Los temas que trata son principalmente amores y galanteos, fiestas y romerías, trabajos y faenas del campo, pueblos y lugares, conquistas del progreso y otras consideraciones filosóficas, satíricas y burlescas. Y de tarde en tarde, se van deslizando en sus escritos algunas cuartetas que manifiestan las inquietudes propias de la edad madura:

Tengo a fuerza de leer
la vista casi perdida,
sin poderme convencer
que tras de ésta hay otra vida.

Según se acerca mi muerte
me parece que consuelo
por ver si tengo la suerte
que me destinen al cielo.

Soy viejo y pronto iré al hoyo,
pero aún me queda un consuelo,
que cuando me subo a un poyo
todavía veo el cielo.



El primer retrato después de la estancia en el penal del Puerto de Santa María: “Dedicado con todo el alma a mi hijo Gil, señora y niños. Linares, Sept. 20-49”.

Si al morir vas a la gloria,
le dirás al rey del cielo
que no resisto esta noria
y a ver si me lleva luego.

He de hacer mi panteón
con el hierro de Bilbao,
con cristales de Gijón
y piedra del Río del Bao.

Amigos, ya llega el día
por mí más que deseado
de ser muerto y sepultado
en esta tierrina mía.

En su larga vejez fue perdiendo la vista hasta quedar ciego. A consecuencia de la ceguera sufrió una grave caída por la escalera de su casa, quedando postrado en la cama hasta su muerte, en 1966, a la edad de 89 años. Hoy descansa en el cementerio de Linares, en una anónima sepultura de cemento.

Criterios de edición

En la edición del *corpus* de cuentos he respetado el orden establecido por el recolector. Respeto también las faltas de ortografía –mayoritariamente la confusión entre *b* y *v*, *g* y *j*, *s* y *x*–, pues creo que no añaden dificultad a la lectura y son ilustrativas del grado de instrucción del recopilador. Modifico, en cambio, la puntuación, regularizo el uso del acento ortográfico y añado algunos signos auxiliares –guiones de diálogo y comillas–, con el objeto de facilitar la lectura. En algunas ocasiones, añado entre corchetes alguna palabra omitida por descuido del recopilador o algún referente gramatical que estimo necesario para la comprensión del texto. Asimismo, he asignado título a cada uno de los cuentos para favorecer su identificación.

A diferencia de la colección de cuentos, numerada y reunida por el autor en un cuaderno, los poemas se encuentran en cuadernillos sin tapas y en hojas sueltas. Muchos de ellos se encuentran anotados en paquetes de picadura de tabaco, pues según costumbre de nuestro autor, cada vez que terminaba una cajetilla la desplegaba y escribía en el reverso un par de cuartetas o un poema breve. Como los poemas no llevan ningún tipo de numeración, he tratado de ordenarlos cronológicamente basándome en las fechas que el autor consigna ocasionalmente –sobre todo en sus últimas composiciones–, en los datos autobiográficos y otras referencias indirectas

que aparecen en los textos. Aún así la cronología no es exacta, y menos aún en las canciones sueltas, cuya fecha de composición resulta imposible determinar en su inmensa mayoría. Así pues, en el apartado de “Cantares” he tratado de establecer una clasificación temática. Los títulos del resto de las composiciones, que destaco en cursiva, son del propio autor. En ocasiones he asignado título, entre corchetes, para identificar algún poema que carecía del mismo, o he añadido alguna aclaración o precisión que considero de interés al título elegido por el autor.

Una vez finalizada la transcripción de los cuadernos y hojas sueltas que su hijo Arturo Pendás me fue proporcionando en sucesivas entregas, tuve la fortuna de encontrar una nueva remesa de fotocopias de cuadernos manuscritos del autor en el archivo personal de Paulino Lorences, conocido hostelero de Malleza y concejal del Ayuntamiento de Salas. El hallazgo se reveló más interesante aún cuando pude comprobar que dichas fotocopias no se correspondían con los cuadernos manuscritos conservados por Arturo Pendás. Gracias a este inesperado hallazgo pude añadir las diez parroquias que faltaban para completar la *Trova de Salas y su concejo* y 300 nuevas coplas de un total de 360 que el autor había seleccionado y numerado con vistas a su posible edición. Habiendo establecido ya una clasificación temática para estos *Cantares a granel* –como él mismo los denomina en estos nuevos cuadernos–, deseché la posibilidad de mantener el orden asignado por el autor y procedí a incorporar los nuevos cantares en los apartados correspondientes de la clasificación temática preestablecida. A pesar del abultado número de coplas de nueva incorporación, no fue necesario abrir ningún apartado temático nuevo. Por otra parte, pude constatar la existencia de numerosas variantes entre las coplas que aparecían repetidas en manuscritos y fotocopias. El criterio de edición fue, en este caso, mantener la lectura de los manuscritos y añadir en nota a pie de página las variantes procedentes de las fotocopias, lo cual nos ofrece la posibilidad de examinar el proceso de reelaboración efectuado por el autor, ya que los originales de éstas son posteriores a los cuadernos manuscritos conservados por Arturo Pendás.

Después de incorporados los nuevos materiales y redactadas las líneas precedentes, una última entrega de papeles sueltos por parte de Arturo Pendas, vino a confirmar que las fotocopias conservadas por Paulino Lorences correspondían a una selección realizada por el propio autor con vistas a su publicación. La última entrega de Arturo Pendás constaba de cinco hojas sueltas que correspondían a las páginas 1, 2, 3, 4 y 7 del pró-

logo escrito por el autor para un libro cuya edición se vio truncada por razones que desconocemos, probablemente de orden económico. Este providencial hallazgo colmaba nuestras mejores expectativas, pero las posibilidades de encontrar las páginas que faltaban para completar el prólogo eran escasas, habida cuenta de que la búsqueda de papeles sueltos duraba ya más de tres meses. Sin embargo, dos semanas después, Arturo Pendás me remitió un sobre con las hojas intermedias y una octava y última página firmada por El Autor.

De los últimos hallazgos se desprende que el volumen que ahora editamos no es el libro que hubiera publicado Emilio Pendás Trelles, sino una versión amplificada del mismo, como consecuencia de la suma de casualidades que fueron determinando el orden de aparición de cuadernos manuscritos y papeles sueltos. Frente a la selección realizada por el autor *para la composición de un librito que resulte lo más agradable posible*, hemos optado por la edición integral de todos aquellos textos que por una u otra vía han llegado hasta nosotros, con la confianza de que su inclusión no habrá de desvirtuar el espíritu de la obra, sino que contribuirá notablemente al enriquecimiento de la misma y, en definitiva, del patrimonio cultural del pueblo asturiano.

JESÚS SUÁREZ LÓPEZ

*Archivo de la Tradición Oral
Museo del Pueblo de Asturias*

EDICIÓN

PRÓLOGO DEL AUTOR

Lector querido:

Tengo un verdadero gusto en que leas estas líneas que a modo de prólogo se me ocurre ofrecerte aquí, porque creo que a los dos nos ha de convenir: a ti te relevarán de hacer crítica más o menos justa como todos hacemos al leer una obra buena, regular o mala, y a mí porque creo salvarme de las tachas o reparos que sin duda mi obra ha de merecer. Y ya se sabe, ¿a qué panadera le agrada que se hable mal de su pan?

Un buen amigo se me ofreció para escribirme esas líneas y decidirme así a publicarlas autorizándome con su opinión, como poseedor de un título académico, pero agradeciéndoselo con toda el alma decidí no comprometerle y preferí arrostrar yo solo toda la responsabilidad de la crítica.

Lee pues y muy probablemente quedaremos los dos satisfechos y complacidos. Jamás pude pensar que mi obra resultase algo superior por la sencilla razón de que tengo el pleno convencimiento de la falta de capacidad, pues de donde no hay no se puede sacar, y además si se dice a veces que hace más el que quiere que el que puede, en este caso resulta un gran error. Hijo de familia humilde y aldeana por añadidura, llegué a los quince años sin instrucción regular siquiera y a esa edad me embarcaron para América, donde tan pronto llegué en una fábrica de tabacos me enseñaron un oficio en el cual me ocupé todo el tiempo que por allí *estube*, casi nada como el que dice, los veinte años mejores de mi vida.

Mis preceptores, muy atentos a sus propios intereses cuyo ejemplo no supe ni quise nunca aprovechar, no *tubieron* el gusto de hacer conmigo como con ellos hicieron los suyos en su tiempo, llevándoles cuando llegaron a aquella tierra a un colegio por algún tiempo, preparándoles así para un porvenir de éxitos y prosperidad. Y así fueron pasando los años como los pasan muchos en la juventud, hasta que llega el tiempo en que al

darnos cuenta de la pérdida de aquel precioso tiempo razonablemente nos causa gran pena,

Recuerdo sin embargo que un buen día le manifesté mi envidia a un compañero de grata recordación, porque pude ver que de todo mostraba algunos conocimientos y sus conversaciones con unos y otros me agradaban mucho. “Conque sí, ¿eh? –me dijo– Te gustaría saber, ¿eh? Pues, amiguito, me alegro que me lo digas, y voy a aprovechar la ocasión para darte un buen consejo” (consejo que nunca olvidé). Y me dijo así: “Yo, como tú, soy hijo de humildes aldeanos que no se interesaron en instruirme en la infancia, y estos pocos conocimientos que hoy tengo los fui adquiriendo poco a poco mediante la lectura de periódicos, revistas y libros. Y éste es el mejor medio que puedo recomendarte, ya que al igual que yo tienes que ganarte el pan con el sudor de tu frente”.

Desde aquel memorable día comencé a leer tal como me indicó el buen amigo. Y ¿cómo?, de manera que llegó un tiempo que rayaba en vicio, pues la lectura me absorbía mi ocio de modo tal que los paseos, bailes, juegos y muchos otros entretenimientos propios de la juventud estaban casi de más para mí, sin que esto quiera decir que era absoluta mi abstención de todos los deportes. Leí prensa y libros de modo tal que a veces llego a pensar que si mi memoria fuese siquiera regular habría sin duda llegado a ser una gran enciclopedia. ¡Cuánto más útil me hubiera sido estudiar algo y leer mucho menos!

Desde muy joven me agradó la poesía y ¡cosa extraña!, me pasé toda mi juventud sin que se me haya ocurrido componer un verso, y cuando ya viejo pretendí componer alguno, después de verlos me trajeron a la memoria el caso siguiente que juzgo oportuno citarle aquí:

Llegó a la puerta de mi casa un ciego pidiendo limosna en cierta ocasión y tocó su violín un rato. Y oyéndole mi padre, que le gustaba mucho la música y el canto, le pidió que no tocara más. El pobre ciego preguntó si había en la casa enfermos o lutos, a lo que se le dijo que no, por fortuna. Y no faltó entre las gentes que le oían quien le dijese que tocaba muy mal. “¡Ah! –dijo el pobre ciego como queriendo reír a la vez que parecía mirar al cielo–, ya, ya, ¿qué quieren ustedes, señores, si cegué tarde?”. Queriendo decirnos con esto que comenzó a tocar cuando ya era viejo.

De modo que con mis versos (si así merecen llamarse) y conmigo ocurre hoy algo parecido. Después ya de tener cumplidos los sesenta años yo, *tubo* en esta España lugar la revolución del 18 de Julio del 36 y quiso mi mala suerte que mis pobres huesos fue[sen] a rodar por cárceles y penales por espacio de cinco años aproximadamente (y gracias que el tribunal desestimó

la petición fiscal, si no otra cosa hubiera sido) Por aquellos lugares pude ver enseguida infinidad de compañeros entretenerse en diversas ocupaciones, y como es difícil sustraerse al ambiente, también yo quise hacer algo, pero ¿qué hacer? Viejo, enfermo, sin recursos, y con un aburrimiento que me partía el corazón, el pensamiento que no respeta barreras ni distancias continuamente se me *iva* a mi Asturias, a mi Linares, a mi casa y a mi familia. Hasta se me alejaba tanto que el Atlántico no bastaba para detenerle, recordando que allá por América pasé mis mejores años, que por allí aún existe algo que sigue grabado profundamente en mi memoria y que no olvidaría aunque quisiese. Entonces pensé que tal vez pudiese yo escribir algo que, aunque no sea superior, algún día podrá agradar a alguien. Y a ello me puse, pero ¡ah!, una vez más pensé en los méritos del Quijote del inmortal Cervantes, y me *atrebo* a afirmar que para realizar una obra importante en un lugar así es indispensable un cerebro privilegiado por la naturaleza.

Poco y malo tenía que ser pues lo que en aquella situación yo fui haciendo en los pocos momentos que para ello disponía y que al fin *salbé* del registro al ponérsese en *libertad*. Y ya aquí, algunos amigos al verlos me instaron a que los imprimiese, a lo que me resistí por lo difícil y costoso que me resultaría tal empresa, pero de tal modo se insiste que al fin me decidí a hacerlo realizando un enorme esfuerzo, escogiendo de la colección los *trabajos* que considero más apropiados para la composición de un librito que resulte lo más agradable posible.

Ahora debo de decir aquí que, después de lo que dejo expuesto y mi humildad, me considero merecedor de la benevolencia de todos y de que se me perdone el gran atrevimiento. Esto para toda aquella persona razonable, para quien no, les agradeceré que si lo tienen a bien me hagan el favor de remitirme un *egemplar* siquiera o muestras de sus *trabajos* o *producciones* para yo *recojer* sus enseñanzas posibles por si en el día de mañana se me ocurriese escribir algo más.

Desde luego, todos han de comprender y me han de creer que el librito este lo he compuesto con gran deseo de que a todos agrade, y si tengo la suerte de enterarme de que resulta así, sinceramente declaro que será una de las pocas satisfacciones que el día de mi muerte resulte mi compañera.

El Autor

I
CUENTOS POPULARES



Cubierta del cuaderno manuscrito de Emilio Pendás Trelles. Puerto de Santa María (1939).

COLECCIÓN DE CUENTOS RECOGIDOS
EN EL PENAL DEL PUERTO DE SANTA MARÍA (1939)

1

¿Quién escribió el Quijote?

Un inspector de enseñanza pública llegó en cierta ocasión a un pueblo (cuyo nombre se desconoce) después de haber sido como es costumbre anunciada previamente su visita, encontrando por tal razón la escuela en las mejores condiciones posibles, no faltando allí aquellos chicos más destacados en *instrucción*, como es de suponer, para que el señor inspector saliese de allí bien impresionado, pudiendo a la vez el señor maestro quedar muy satisfecho. Como los niños *estubiesen* leyendo en el momento de entrar el inspector, se le ocurrió a éste preguntar al maestro:

—¿Qué tal?, ¿qué tal se encuentran los chicos en materia de lectura?

—¡Ah! —le respondió el maestro—, muy bien, muy bien, señor. Examine, examíneles usted y se convencerá.

Se acercó entonces a un muchacho que le pareció de los alumnos más adelantados, el cual parecía estudiar con gran interés Historia Sagrada, y le preguntó así:

—Vamos a ver, muchacho, ¿quién escribió el Quijote?

Entonces el muchacho miró hacia el maestro como queriendo llorar y dijo:

—Yo no he sido, yo no lo he escrito.

Miró el maestro hacia el inspector muy seriamente y le dijo:

—Puede usted creer, señor, lo que dice el chico, porque le conozco bien y no es capaz de decir una mentira, y seguramente que él no escribió tal cosa.

Al ver esto, se fue a la calle el buen señor, donde se encontró con el señor cura, que se dirigía a la escuela.

—Pronto ha despachado usted su misión, señor.

—Sí señor —le respondió—, por cierto que vengo desencantado.

—¿Y por qué? —le dijo.

Le contó el inspector lo ocurrido, y al punto le dijo el cura:

—Si, como creo, el chico era uno alto y gordo, colorado y un poco chato...

—Ese mismo —le respondió el inspector.

—Bien, pues ése lo conozco bien, y sé que sabe el catecismo y la historia sagrada perfectamente porque es muy estudioso, y estoy seguro que jamás se le ve entretenido en simplezas, por lo que me *atrebo* a creer que efectivamente no fue él quien escribió tal cosa.

Siguió el cura para la escuela con los niños y el maestro, y el interlocutor fue en busca del alcalde del pueblo con objeto de cambiar con él impresiones y esperar allí el momento de tomar el tren en que había de regresar a su centro. Al verle, el alcalde le salió al encuentro, preguntándole enseguida si venía satisfecho con el resultado de su visita a la escuela, respondiéndole que no y contándole lo que había ocurrido con el niño, con el maestro y con el cura que acababa de ver en el camino, lamentándose de todo. Entonces el alcalde, como verdaderamente interesado en el asunto y con gran seriedad, le dijo:

—Pues señor, ahora sí que me *atrebo* a asegurarle a usted que se halla usted obcecado, porque del chico que me habla no estoy muy bien enterado. Sólo sé que es el mejor preparado del pueblo, pero del señor maestro y del cura puedo decirle que tanto uno como otro son excelentes personas, bien educados, instruídos, cultos e inmejorables amigos, y por eso no puedo consentir que en mi presencia se hable mal de ellos.

Determinó entonces el inspector su marcha y fue a parar al andén de la estación, desesperado por la tardanza del tren que le había de llevar de aquel desdichado lugar. Cuando este buen señor se paseaba amargado por lo que acababa de sucederle, se acercó el *gefe* de la estación diciéndole que le extrañaba verle tan pronto de vuelta por allí, y creyendo sin duda el inspector que este señor no sería del calibre de los que dejaba atrás, le contó todo lo ocurrido por hacer más corto el tiempo de espera y aliviar a la vez su disgusto, pero ¡ah, que error! Después que el *gefe* le oyó como asombrado, le dijo:

—Oiga usted, señor. Con la influencia que usted tiene, y por el interés que me parece que el asunto tiene, créame que yo en lugar de usted no dejaba este pueblo, ¡cá...!, sin dejar bien averiguado quién fue el que escribió eso que usted dice “El Quijote”.

2

La carrera ganada por un cojo

El maestro de la escuela de cierto pueblo prometió a sus discípulos un día agradable para cuando llegasen las vacaciones caniculares, y decidió llevarles a un lugar pintoresco a cierta distancia, en donde merendarían todos lo mejor posible y jugarían cuanto quisieran para que resultase el día verdaderamente delicioso. Con el fin de que resultase el día lleno de emociones, quiso el buen señor que ya al partir comenzasen las sensaciones, y para ello les dijo:

—¡Oid, niños!, os vais a poner todos juntos al salir de aquí, y ofrezco un premio al que primero llegue al lugar donde vamos.

En el acto se colocaron todos los niños que se consideraron con derecho al premio, por su tamaño y *ajilidad*. Y ¡cuál no sería extraño el ver entre todos éstos a un cojito que con dos muletas se obstinaba disputar el premio a pesar de varios tratar de disuadirle! Fue dada la orden de salir, la cual obedecieron todos simultáneamente entre el gran carcajeo de todos, viendo al cojito quedarse atrás tirando de sus muletas. Cuando habían corrido ya una buena parte del camino, los más aventajados propusieron a los otros un rato de descanso, lo que fue aceptado por unanimidad. Jugaron un buen rato, y cuando determinaron reanudar la carrera pudieron ver que el cojito de las muletas se iba acercando a ellos, y comenzó de nuevo la risa. Caminaron otra buena parte del trayecto y determinaron dejar la disputa para lo poco que faltaba. Mientras discutían y organizaban la salida, llegó y pasó el cojo sin [que] ninguno se diese cuenta de ello. Arrancaron todos en gran tropel, haciendo cada uno el máximo esfuerzo para lograr el tan deseado premio. Llegaron por fin a la meta o término de la carrera, pero no les recibió allí nadie, y sólo pudieron ver algunos que lejos del lugar les contemplaban riéndose de ellos, que disputaban fieramente el derecho al triunfo. Y qué sorpresa para ellos cuando al oír aquella acalorada disputa salió el señor maestro y les dijo:

—¡Silencio, niños, silencio! No discutáis más. El premio se lo ha ganado el cojito, que hace ya un buen rato está descansando. Y ahora os encargo mucho que no olvidéis la lección que esto supone para vosotros.

3

Bartolomé y Domingomé

Tres jóvenes recién llegados a Buenos Aires salieron de farra –según dicen allí–, y por haber cometido algún desorden fueron conducidos a una comisaría donde tomaron sus respectivos nombres, diciendo el primero llamarse Bartolo.

—Ponga usted Bartolomé —dijo el comisario al escribiente.

—¿Y usted cómo se llama? —preguntó al segundo.

—Yo llámome Domingomé.

—¿Cómo así?, será usted Domingo.

—Como puso usted el “me” al compañero...

—¿Qué me? El primero tiene “me”, pero los demás no, ¿entiende usted? Entonces interrogó al tercero, quien dijo llamarse Cos.

—¿Cos?, será Cosme, hombre, ¡qué Cos ni que cuatro cuartos!

—Señor —respondió entonces el individuo—, digo que me llamo Cos porque le oí decir a usted muy claramente que “me” sólo lo tiene Bartolo.

4

Jesucristo en el Monte de Piedad

Un hombre aficionado a la bebida, y encontrándose sin dinero y con mucho deseo de irse a la taberna para saciar su *sez*, después de buscar todos los rincones de la casa sin encontrar una “chica”, encontró en un armario y entre ropas guardado allí por su mujer un hermoso crucifijo de plata. Lo tomó en la mano, lo miró atentamente y le dijo:

—¡Ay, Jesús, Jesús!, vas a ver ahora que después de andar por tantos montes hoy acabarás por parar en el de Piedad.

5

¡Métale miedo, pobre!

Galanteaba un mozo a una chica cuyos padres no veían aquellas relaciones con gusto, por creer que el chaval no reunía bastante buenas

condiciones, por lo cual trataron de buscar los pretendientes un medio para solucionar el conflicto. Después de discurrir ambos algunos días, convinieron en que acelerar los acontecimientos, o mejor dicho, celebrar la Pascua antes de Ramos, sería lo más acertado; pero para esto, como es natural, sería indispensable celebrar algunas conferencias en riguroso secreto.

—Y esto, ¿cómo hacerlo? —preguntó ella a él.

—Pues muy bien —respondió él—, y verás. Tus padres sé que no niegan posada nunca a los pobres, ¿verdad? Pues el día equis me fingiré mendigo, y al oscurecer, que es la hora más a propósito, llegaré a la puerta, me mandarán al pajar a dormir, y como siempre tú irás a buscar la cena para el ganado, y entonces..., entonces celebraremos la conferencia primera. Conque, ¿qué te parece?

—De perlas —respondió ella.

Llegó el día, y cuando la rapaza se disponía a ir al pajar le dijo a su padre que casi, casi tenía miedo al pobre, a lo que replicó el padre:

—Anda, mujer, anda, vete allí sin miedo, porque el pobre malditas las ganas que tiene de fiestas. (Tan bien se había disfrazado el mozo).

Tardaba la muchacha en volver con el forraje para el ganado, y su padre la llamó una, dos, tres, cuatro veces, respondiendo ella siempre: “¡Allá voy!”, pero sin acudir a la llamada de su padre. Y al ver éste que la chica no parecía grito alto y tan claro que se oyó perfectamente:

—¡Dolores, a ver si vienes! ¡Métale miedo, pobre!, ¡métale miedo!

Y tan claro y alto gritó el mozo:

—¡Ya se lo he metido cuatro veces y no se quiere marchar!

6

El conejo milagroso

Un predicador pronunciaba un sermón en el que citaba el milagro del redentor cuando hizo multiplicar los panes hasta cinco mil. Y como repetiese esto a cada momento, un gitano que le oía dijo en tono bastante alto para que fuese oído por los que le rodeaban:

—¡Va, va, gran coza eza!

Le dijeron que se callase, pero siguió diciendo lo mismo.

—¡Va, va, mucho má que ezo lo ha hecho mi hermana!

—¿Cómo tu hermana?, ¿qué hizo tu hermana? —le preguntaron.

—¿Que qué hizo? Pue oigan utede, mi hermana ze fue a Zeviya con un conejo y zatifizo a la guarnición. Pasó a Cai y lo mismo. Despué ze vino ar pueblo y también *tubo* para too lo mozo, y cuando volvió a caza trajo er mismo conejo, ¡y muchísimo má grande!

7

La mujer ahogada río arriba

Hubo en cierto lugar un matrimonio que se pasaban en disputas y riñendo la mayor parte del tiempo, hasta tal punto que [el] esposo un buen día dijo a sus amigos que tan disgustado vivía que creía no poder continuar ya más con su compañera. Hablaron un buen rato sobre el asunto, y al enterarse que la buena señora tenía el gran cuidado de averiguar las opiniones y deseos de el esposo para oponerse a él en todo, uno de estos amigos *tubo* la ocurrencia de aconsejar al esposo del modo siguiente, lo cual fue aprobado por todos los reunidos.

—Bien, amigo, pues mira, ya que tu mujer tiene ese empeño, me parece que el problema estará resuelto si eres capaz de proponerle siempre a ella lo contrario de lo que sea tu gusto.

Al día siguiente de este acuerdo se celebraba una fiesta en un lugar donde acostumbraban a ir todos los años, y donde él deseaba ir. Y entonces comenzó con su procedimiento diciendo a ella:

—Mujer, ¿sabes que no siento ganas de ir como otros años a la romería?

—¡Ca! —dijo ella—, precisamente quiero ir yo, y quiero que me acompañes.

—¡Vaya, mujer, vaya...!, iremos, pero iremos andando ¿verdad?

—De ningún modo —dijo ella—, iremos a caballo.

—Bien, pero llevarás el caballo ¿verdad?

—No, hombre, no, montaré la yegua.

Emprendieron la marcha, y al llegar a un puente bastante alto él le encargó que se apease, porque el puente era estrecho y peligroso por carecer de *pretel*. Se negó ella, y al verla que sujetaba un paraguas grande que llevaba delante él le dijo que no le abriese porque se espantaría la yegua. No había él terminado de aconsejarle esto, abrió ella el paraguas, saltó la yegua

tirándola al suelo, y por no tener donde agarrarse *vajó* al río, que llevaba a la sazón bastante agua para ahogarse, además de ser éste un lugar donde la corriente podría arrastrar un pueblo. Comenzó en el momento él a dar voces pidiendo *ausilio*, y al llegar allí gente como es natural buscaban el cuerpo de la infeliz mujer por el río y del puente para *avajo*, mientras que él se *iva* del puente para arriba. Cuando la gente le observó le dijeron:

—Pero hombre, ¿qué busca usted por ahí?

—¿Qué busco yo por aquí? ¿Qué buscan ustedes por ahí *avajo*? ¡Ah! —dijo él como muy compungido— ¡Cómo se conoce que ignoran ustedes que mi pobre mujer siempre hizo las cosas al revés!

8

Cura que roba malvises...

Manolito era un niño aficionado como casi todos a perseguir los pájaros y buscar sus nidos. Y como él había oído varias veces que todo esto era pecado, el día que fue a confesar por vez primera lo hizo con el cura del pueblo, y como éste conocía las aficiones de todos los niños del pueblo, preguntó al niño si sabía algún nido, respondiendo el niño que sí, que sabía uno de malvís.

—¿Dónde, hijo, dónde?, ¿y cómo está el nido?, ¿y qué tiene?

—Pues está en la cerca de la finca tal de fulano, y tiene pajaritos sin pluma todavía.

—Ah, pues no lo quites, hijo, no lo quites, porque es mucho pecado.

Hizo el niño el propósito de no quitar el nido, pero cuando transcurrieron los días que le pareció necesarios para que los pajaritos pudiesen tener pluma fue a verlos, y qué sorpresa cuando vio que faltaba el nido con los pajarillos. [A los] pocos días pudo el niño enterarse que el señor cura criaba malvises, y que eran precisamente los de dicho nido.

Creció el niño, y a la edad de quince o dieciséis años se fue a América, donde pasó algunos años. Y volvió un día a pasar con su familia un verano. Como concurría a todas las fiestas, bailaba y galanteaba cuanto podía, y el cura estaba bien enterado de todo, un día se encontró con el mozo y le dijo:

—Te diviertes mucho, Manolo, ¿qué tal?, ¿qué tal?, ¿dónde tienes la predilecta?, porque entre tanto que cortejas sin remedio que has de tener una preferida.

Entonces el mozo, recordando lo ocurrido cuando era niño con el nido, le dijo:

—¡Ay, señor cura, eso no se lo diré a usted para que no vaya a pasarme como con los malvises!

9

Como los cerdos

Una mujer viuda tenía sólo un hijo, y llegada que hubo la época de casarse en combinación o de acuerdo con otra viuda que tenía una sola hija, ambas decidieron casarles. Como suele haber madres tan cuidadosas que hasta en estas ocasiones tienen consejos para sus hijos, la madre del muchacho el día de la boda llamó al chico y le dio sus instrucciones, dando lugar a que el hijo le preguntase qué había de hacer al tener que dormir con la muchacha. La madre en aquel momento se vio un tanto confusa, y como viese pasar a la sazón un rebaño de cerdos saltando y jugando a su gusto le dijo:

—Mira cómo hacen los cerdos, ¿comprendes?

Y el chico se fijó en algunos movimientos que no echó al olvido.

Pasó el día de la boda. Pasó la noche primera, y cuando a la mañana se levantó la chica, se le presentó la suegra y le preguntó:

—¿Qué tal has pasado la noche?

A lo que oyó por respuesta:

—Yo, señora, no me siento mal, pero le aseguro que con su hijo no volveré a dormir en mi vida.

—Pues, ¿por qué, mujer?, ¿por qué?

—Porque, oiga, señora, se pasó toda la noche oliéndome el trasero y meando contra la pared. ¿Le parece eso poco?

10

Vendiendo la burra

En un pueblo de la provincia de Málaga existió un individuo que entre varias caballerías que tenía había una yegua muy hermosa, grande y muy gorda, la cual deseaba vender el dueño por varias razones. Y para esto

anunció su venta, pero encargó a un chiquillo hijo suyo que cuando se presentase algún comprador, que se presentase él también oponiéndose a la venta, pateando y llorando si era posible, así como si no fuese gustoso en que su padre realizase la venta. Llegó un comprador, y viendo que el chico le decía a su padre que vendiese todas las caballerías pero que dejase la yegua porque él se moriría de pena. Y a la vez lloraba y pateaba de tal manera que con ello despertó o aumentó el deseo de comprar el animal por creérle de condiciones extraordinarias por lo que decía el chico entre el pateo y el llanto. Riñó el padre al chico para que se fuese con el llanto a otra parte y cerró el trato al fin en muy buenos términos. Se fue el comprador con su prenda, creyendo también que había hecho un buenísimo negocio, pero no resultó así por su mal, por lo que a los muy pocos días llegó a la casa del vendedor, quien le preguntó cómo andaba por allí. Y creyendo a la vez que vendría con intención de deshacer el trato o pedirle que le devolviese parte del dinero, pero no fue así.

—Vengo —le dijo— a pedirle un favor, y es el siguiente: Mire usted, la jaca me resultó pésima y tengo indispensablemente que venderla, y con el fin de venderla bien, para que lllore y patee por la yegua al venderla, necesito que me preste usted el muchacho, porque él lo sabe hacer tan bien que por eso y nada más que por eso me veo yo hoy en este lance.

11

Carreño desestima invitaciones

Carreño viajaba en un tren cuando dos conocidos de él tomaron o entraron en el mismo carro, y [al] darse cuenta de que *iva* él allí pensaron al momento que *ivan* a tener un viaje muy divertido con sus graciosas ocurrencias. Así se lo dijeron unos a otros, de modo que pudo él darse cuenta de ello muy a tiempo, de modo que enseguida le ofrecieron un pitillo, diciendo:

—Gracias, no fumo.

Y siguió mirando para un periódico que parecía leer. Pasó un rato y sacaron aquellos amigos sus carracas y se pusieron a comer, no sin ofrecer a Carreño un rico bocadillo que también *reusó*, y dio las gracias siguiendo con la vista fija en el periódico. Poco después le dijeron:

—Carreño, ya que no come tome usted una copita de este rico vino.

Y les dijo secamente él entonces:

—No bebo.

Se lamentaban los amigos por no poder entrar en conversación con tan buen compañero, y lo hacían en un tono lo bastante alto para que él los oyese, porque tenía o prestaba más atención por lo visto a la conversación de éstos que al periódico que parecía leer. Llegaron a una estación donde les pasaron a saludar unas parientas entre las cuales había una que conoció a Carreño, diciéndoles entonces:

—¡Ay, qué bien van ustedes ahí con tan buena compañía para viajar! Presentadnos a él —les dijeron.

Y éstos, para que ellas creyesen que trataban al buen humorista con verdadera confianza, le dijeron:

—Amigo Carreño, tenemos el gusto de presentar a usted nuestras parientas y amigas.

A lo que contestó el hombre como mal humorado:

—No jodo.

12

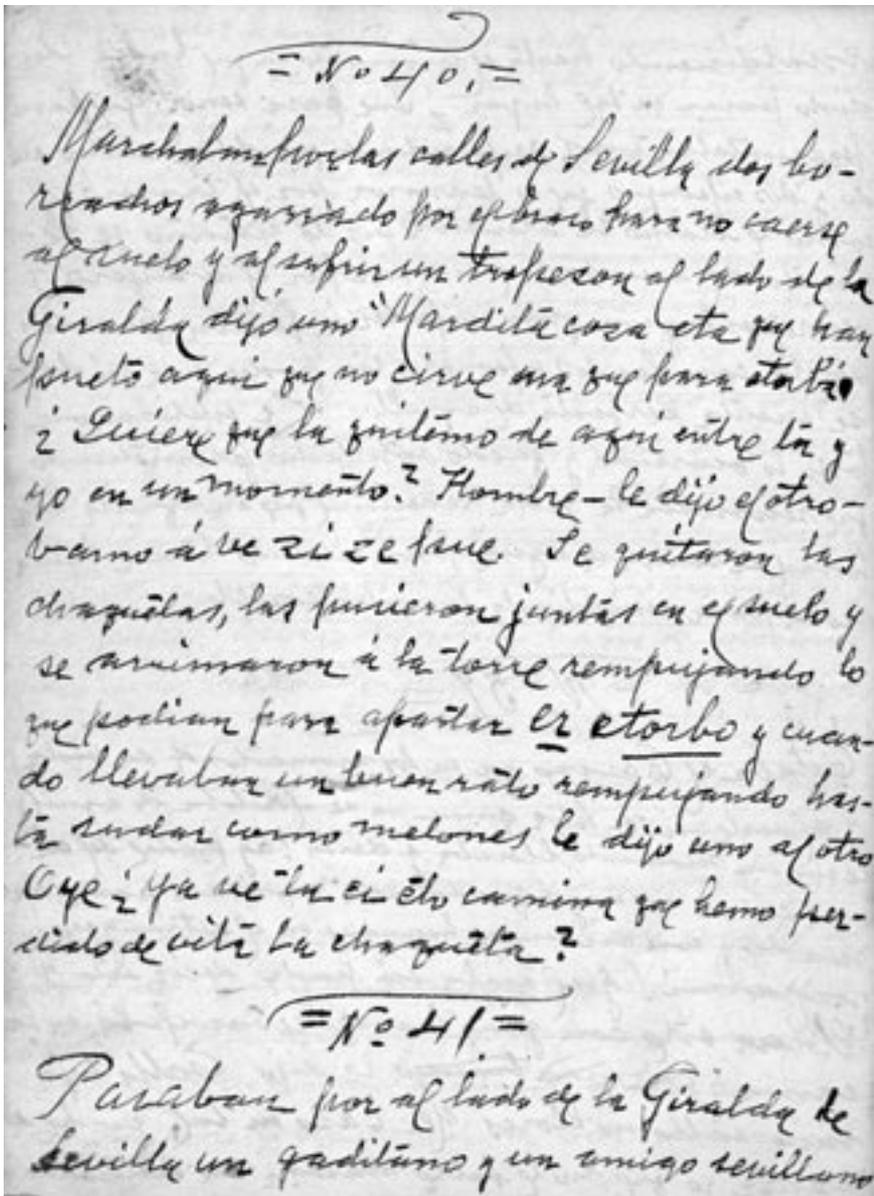
El mutismo de Carreño

Carreño fue invitado en una ocasión para una reunión en casa de una señora, quien deseaba la cooperación del humorista para que la reunión fuese de lo más alegre y divertida. Nada habían dicho a Carreño, pero pronto se dio cuenta del objeto de llevarle a tal reunión. Y como era arraigada en él la costumbre al encontrarse en tal fiesta, se encerró en un completo retraimiento a pesar de tirarle de la lengua varios concurrentes, quienes le preguntaban si se sentía enfermo, y nada ni nadie le sacaba de aquel mutismo. Se acercó a él la señora de la casa y le *espuso* su *extrañeza* al verle tan silencioso en una fiesta tan alegre y otras cosas más. A lo que repuso Carreño:

—Oiga usted, señora, todo es cuestión de apreciaciones. Vea usted esta copa que hay aquí. Supongamos que la quisiera vender partida, y como la parte superior de cristal fino es la que vale algo, y en cambio lo de abajo no vale para nada aunque tiene un poco de oro, pues fácilmente se encontrará que por la copa nadie la da nada, y en cambio por el culo...

—¿Por el culo?

—Por el culo cualquiera le da a usted... ¡oh!, ya verá, ya verá cuánto.



13

Carreño provoca una pelea de ciegos

Carreño llegó una mañana a la plaza del ayuntamiento, donde se hallaban reunidos un grupo de sus amigos, quienes contemplaban y comentaban la actitud y disposición que desplegaban dos ciegos para sacar la limosna a las gentes que en aquella hora *ivan* entrando a la misa como domingo que era. Se fijó un momento en ellos y dijo a sus amigos:

—Os apuesto el Bermouth [a] que hago antes de cinco minutos que los dos ciegos riñan fuerte, y quizás se darán golpes, tal como los veis.

—¡Está! —dijeron todos.

Y partió Carreño en aquella dirección. Se colocó en el medio de la escalera y dijo en alta voz:

—¡Tome usted, ahí tiene dos pesetas!, repártalas con su compañero.

Y se retiró sin darles nada para unirse de nuevo con sus amigos, y pronto pudieron todos oír a los dos ciegos discutir acaloradamente. Y los dos se pedían la correspondiente peseta, y ¡qué horror!, uno de estos infelices levantó su palo, con el que descargó tan fuerte golpe al compañero que hubo que salir de la iglesia para intervenir y calmar los desgraciados ciegos, mientras que Carreño y sus amigos se dirigían muertos de risa a una cantina próxima para tomar su vermuth que pagaron tan caro los pobres ciegos.

14

Carreño defiende a bofetadas

Carreño, paseando por la población encontró un chiquillo llorando amargamente, lo que le llamó la atención. Y acercándose al muchacho le preguntó:

—¿Por qué lloras?, ¿qué te pasa muchacho?

—Me pegó aquel Payote que está allí —dijo, indicando un mozuelo que a corta distancia le contemplaba a la vez que se reía.

Agarró por la mano al chico y lo acercó al otro, preguntándole:

—Vamos a ver, hombre, ¿por qué tú le pegaste al pequeño? ¿No te da vergüenza cometer estos abusos? ¿Quieres apostar que no le pegas más?

El otro le miró creyendo sin duda que la lucha no sería muy desigual en el caso de que quisiese defender al pequeño, y le dijo:

—¡A que sí!

Diciendo así y pegando todo fue uno. El niño cayó al suelo y Carreño volvió a decirle al otro:

—¡A que no vuelves a darle!

Y cuando aún no había oído esto, le descargó tal bofetada al chico que fue el pobrecito rodando por el suelo. Carreño entonces levantó al niño del suelo por última vez y garrándole por la mano le dijo:

—Vámonos de aquí pronto, querido, vámonos porque si no marchamos ese tío te va a matar a bofetadas. ¿Habrás mozo más bruto?

15

Preservativos inútiles

Un joven que llevaba algunos años ya casado, y como su señora le obsesquiasse con un vástago cada año, se sintió preocupado y se fue a consultar el asunto con un médico para verse libre de la miseria que le amenazaba si no ponía coto a tal prodigalidad. El médico, que era vivo de genio, de movimientos rápidos y de poca paciencia para tratar con personas de pocas luces como al punto vio que resultaba su visitante, le dijo al momento y así como enfadado:

—Eso tiene muy fácil remedio, hombre. ¿No se le ocurre a usted?

—No señor —le respondió.

—Pues oiga, provéase de *preservativos* que puede adquirir en la farmacia, y con uno cada vez que se acerque a su mujer, está listo y libre de esa peste.

Como el muchacho no comprendió bien o no sabía lo que era el *preservativo*, pidió al médico que se lo escribiese en un papelito para pedirlo, el cual le dio el médico en la creencia seguramente de que no deseaba pedir tal cosa por cortedad en la botica, y no necesitaba así más que presentar el papelito como si fuese una receta.

Allá se fue el infeliz sin pedir instrucciones para usar lo recomendado. Y ya en casa, miró detenidamente lo que no había visto nunca, y al irse a dormir se *cojió* una chapita —como él llamaba al *preservativo* plegado— y se la tomó. Y así se consumía gran cantidad de éstos, pero cómo sería [su] asombro cuando a las pocas semanas la mujer le dijo que sin duda se hallaba en estado. Se marchó el marido corriendo al médico para darle cuenta

del asunto, diciéndole que su recomendación no le había dado resultado ninguno, que su mujer estaba en estado.

—¿Se le habrá olvidado a usted el uso del *preservativo* o se rompería en el acto de usarle? —dijo el médico.

—¡Cá, no señor, no! Cada vez que dormía e *iva* a hacer uso de mi mujer me tomaba uno con un buen sorbo de agua.

—¡Ay, hombre de mi alma! —le dijo el médico— Esas cosas no son para tomarlas, sino para aplicarlas de este modo.

Y le enseñó cómo, quedando el mozo al fin bien enterado, diciendo a la vez:

—¡Ay, doctor!, ahora me doy cuenta de lo mal que hacía tragándome esas gomitas en vez de usarlas como usted dice, y por eso cada vez que se me *iva* un viento soltaba yo globitos por el aire y cosas como choricitos blancos.

16

Una obra de amores

Llegó a cierto pueblo una *caravana* de *saltimbanques* dispuestos a representar varias funciones. Y al pasar a la alcaldía para recabar el correspondiente permiso, les dijo el alcalde:

—Hace una temporada que por aquí están sucediendo desgracias entre los enamorados, y para bien de todos les advierto que no consentiré que representen obras que traten de amores, con el fin de ver si las locuras de enamorados cesan pronto en este pueblo.

Enseguida le dijeron que estaban conformes, logrando así la autorización. Pero ¿cómo hacer la función así cuando no había en su repertorio una obra graciosa que no tratara de amores? Y decidieron poner en escena una comedia que el primer personaje que sale a escena, al subir el telón lo primero que dice repetidamente y en tono muy alto es: ¡Amor, amor, amor!

Fue el alcalde a la función, y en previsión de que hubiese algún desorden se acompañó del alguacil. Ya después de ocupar el alcalde un asiento preferente, se levantó el telón y salió un personaje gritando: ¡Amor, amor, amor!, a lo cual el alcalde exclamó en tono alto también sin poderse contener:

—¡Mierda, mierda, mierda!

Y el alguacil se puso de pie y dijo con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Esa ya yo la tenía tragada!

y este le dijo al compañero y amigo. Mira, mira, aquí tienes la hermosa torre orgullo de esta ciudad. ¿que te parece? ¿no es bonita? Hombre si que es bonita por cierto. Ah, si la vieras cuando llego impasada! respondiendome entonces el gaditano, Ah! Ya me parecia a mi que no podia haber en Sevilla ningun dao por tal que buere casar de locer.

N.º 42

Un señor de Paragosa se hallaba enfermo y tan grave que los medicos dijeron que no debian molestarle con frequentes, y que no continuasen las visitas para cuyo efecto se fuesen un poitero. Llegó allí con gran furia un buen amigo del enfermo a quien le habian dicho que su amigo estaba agonizando, y como el poitero le dijo que estaba prohibido entrar para no molestarle, este le dijo Bueno, bueno, si sabré yo lo que se pece. Se caló de rodillas hasta junto a la cama, y poniendo la mano fuertemente sobre la frente del enfermo,

17

Un dinero bien invertido

Un joven en los Estados Unidos tenía la costumbre de concurrir a misa todos los domingos, más que por ser religioso por ver y hablar con las muchachas que como en otros muchos lugares van a la iglesia también como se va al paseo, al teatro o al cine, en busca de distracción y diversión.

Como en aquel país se acostumbra a pasar en la iglesia una canastilla *recojiendo* durante la misa el dinero que cada fiel tenga a bien dar para el sostenimiento del culto. Y claro, una mañana se hallaba el dicho joven muy entretenido observando los movimientos de ciertas señoritas que le interesaban cuando llegó inesperadamente el sacristán o monaguillo con su canastilla. Sin quitar la vista a las muchachas, metió el joven los dedos en el bolsillo del chaleco y sacó una moneda que creyó era de cuarto de peso, lo cual acostumbraba a dar; pero al dejarla caer en canastillo se dio cuenta de que era una moneda de oro de cinco pesos. Quiso recogerla, pero fue tarde porque el monaguillo, dándose cuenta de que el otro había sufrido una equivocación, alargó el paso, se alejó y no se pudo realizar la operación del cambio, quedando el sacristán la mar de contento, y [el] otro, en cambio, apenado, concibiendo desde aquel momento el proyecto de no dar más dinero en la iglesia. Y como así lo realizó, cuando había pasado un año contaba un día a sus amigos lo sucedido, y que con tal medida resultó que jamás invirtió dinero que le produjese mejor dividendo.

18

El perro de Carreño se corre una juerga

Tenía Carreño un hermoso perro de Terranova tan instruido que llegó a prestar tales servicios como es el ir con un cesto a la carnicería sin que jamás se le ocurriera al animal ni oler lo que llevaba, siendo la admiración de cuantos le veían haciendo trabajos tan impropios de animales de tal especie. Pero quiso una cierta señora que Carreño le mandase a buscar carne para ella, a lo que *acedió* gustoso en el momento.

Prepararon un cesto, le pusieron el papelito con la orden para el carnicero y un duro para que cobrase, y salió el perro. Pasó un rato y pasó más tiempo y el perro no *parecía*, hasta que cansados de esperar la señora y Carreño se fueron en su busca, y lo encontraron muy entretenido con una perra y varios perros más que se disputaban sus favores (si favores se pueden

llamar los servicios del animal), mientras que el cesto se hallaba abandonado en el camino, aunque no el duro, que alguien *tubo* el cuidado de recoger, por más que al no poder averiguar quién había sido, la señora se lamentaba, por lo que Carreño le dijo:

—Mire usted, señora, en cierto modo la falta del animal es muy de dispensar, porque tengo entendido que desde hace tres o cuatro años que está conmigo, ésta es la primera vez que gasta un duro en juerga sexual como ésta.

19

Una perrita a remolque

Una buena señora, por seguir la costumbre como otras muchas, adquirió una perrita de esas que llegan a ser muy estimadas por lo pequeñitas, graciosas y listas, y hasta inteligentes, pudiendo enseñarles muchas monadas que otros no pueden aprender. Como el animalito estaba siempre tan limpia, tan monita y adornada, nada de extrañar es que fuese muy admirada por todos, y como es natural los perritos al verla por la calle todos deseaban acercarse, teniendo la señora a veces que hacer verdaderos esfuerzos para librar el animalito de tantos pretendientes que se le acercaban. Salió a la calle un día con la criada, pero antes la señora *tubo* la precaución de perfumarle el trasero para que así no se viese el animalito expuesto a malos tratos; pero como la esencia de gasolina que fue usada para el efecto con la ventilación se disipa o bien que ésta no fuese lo bastante fuerte para hacer que los golosos [no] se acercasen, fue el caso que a un descuido de la criada se acercó el perro de un vecino, se acariciaron, se abrazaron y emprendieron el camino en tal posición que al llegar a casa la muchacha llamó a la señora y le dijo:

—Oiga, señora, me parece que no dio usted bastante gasolina a la perrita para marchar, porque como se le acabó por allá, mire, mire, el perro del vecino la trae desde la tienda a remolque, ¿qué le parece?

20

Como los perros

Se acercaba el día en que había de casarse una muchachona lugareña, y como era ésta muy sencilla y hasta inocentona, su madre procuró ani-

marla para que en los primeros días no se aburriese, dándole toda clase de *esplícaciones* hasta de las cosas minuciosas y propias de la ocasión. Entre otras cosas, la rapaza preguntó a su madre qué tenía que hacer en la primera noche que durmiese con el mozo, a lo que respondió la madre a la carrera, pues no quería hablar mucho sobre ciertas cosas por parecerle hasta inmoral.

—Mujer, mira, como los perros, por ejemplo.

Y como la muchacha acababa de ver una perra y un perro disfrutando del placer que la naturaleza ofrece y proporciona a la mayor parte de los seres vivientes, la muchacha pensó en aquello. Y después de pasar días y cosas de casarse llegó el momento de irse a dormir juntos por vez primera los novios. Y entonces fue cuando ella le dijo al novio:

—Voy a decirte una cosa, aquí me tienes a tu disposición, de modo que puedes hacer conmigo lo que quieras, pero lo que si te pido por favor y por lo que más quieras es que no vayas a sacarme arrastro por el corredor y por la calle para que los chiquillos no nos vean y que no nos tiren piedras.

21

¿Queda alguna bruja sin confesar?

Una madre de edad madura y con poca salud y un poco sorda quiso ir a confesar un día acompañada de una hija suya moza, por si en el camino o en la iglesia necesitaba *ausilio* de alguna persona, nadie podía ser mejor que ésta. Viendo ya en la iglesia que había un confesor sólo para mujeres, se acercaron las dos al confesionario, y la hija podía oír al confesor hablando a solas como si quedase mal humorado o disgustado cada vez que terminaba una la confesión y se alejaba. Pasó la joven a despachar cuando le llegó su turno, y al terminar se oyó que el confesor soltó el mismo rifirrafe que con todas las anteriores, por lo que daba lugar a creer que todas confesaban el mismo pecado. Cuando ya habían confesado todas, el confesor tocó con la mano suavemente en la puerta del confesionario para que acudiese alguna si faltaba. Y al ver que ninguna acudía, porque la vieja que faltaba era sorda, dijo en tono bastante alto para ser oído en todo el local:

—Vamos a ver, ¿queda alguna bruja sin confesar?

Y entonces gritó la hija de la sorda:

—¡Espere, señor, espere, que falta mi madre!

22

Las mujeres damos mucho de nós

Yendo para Madrid, un arriero llevaba un paisanito que nunca había salido de su casa hasta entonces. Y al parar en un lugar del camino para descansar *tubieron* que encontrarse vertiendo agua, y el paisanito, Juan —que así se llamaba—, pudo ver el pene del arriero, lo cual le pareció descomunal, ponderándole y extrañándose que se pudiese utilizar aquello. Se reía el arriero y le dijo:

—Oye, Juanín, te voy a hacer una proposición que tal vez te convendrá.

—Venga de ahí —dijo Juanín.

—Bueno, pues ya sabes que te cuesta la mula cincuenta reales, ¿verdad?

—Sí.

—Bien, pues cuando volvamos a casa te he de probar que esto vale para tu mujer.

—¡Ca! —dijo Juanín— ¡Ca, estás loco hombre!

—Bueno, hombre, bueno, pues vamos a probar, y si realmente no vale te perdonaré los cincuenta reales de la mula. Y además te regalo veinte más. Conque ya sabes.

Al volver a casa Juan se lo dijo a Juana, y aceptaron el negocio porque Juan estaba seguro de que no podía ser otra cosa más que negocio seguro, aunque la Juana le hizo algunas advertencias y le cabían algunas dudas. Llegó, sin embargo, el momento. Pusieron los puntos sobre las íes, es decir, se explicó todo en debida forma y se procedió a la prueba. Miraba Juan de modo que todo se hacía ojos y encargaba a la Juana mucho cuidado, pero ¡ay!, inútilmente, porque Juan perdió la apuesta. Y cuando el pobre se quejaba de la mala suerte, le dijo la mujer:

—¡Ay, Juan del alma!, bien te lo decía yo. ¡Las mujeres damos mucho de nós!

23

Todavía Pedro tiene puños

Marchó una joven para Madrid, de donde no volvió a su hogar hasta que se acercaba a los setenta años, que apareció casada y acompañada de un viejo al parecer más viejo que ella. A los pocos días de llegar a casa se le ocurrió al viejo Pedro —que así se llamaba— irse a dar una vuelta por las fin-

cas alrededor [de] las cuales tanto había oído ponderar a su Micaela durante su vida matrimonial. Y en esto se oyeron voces de hombres y gritos de los chiquillos por el pueblo anunciando que por las cercanías andaba un perro hidrófobo, con el fin de que se tomasen las debidas precauciones en el vecindario. Cuando la Micaela se enteró de lo que ocurría, tomó cuenta de su viejo marido y empezó a dar voces llamando: ¡Pedro, Pedro, Pedro!, y encargándole mucho cuidado, a lo que se le oyó a él responder:

—¡Calla, hija, calla, que todavía Pedro tiene puños!

[A] la pobre mujer la atormentaba la idea de que a él se le pudiese ocurrir permanecer en peligro, y mandó a varios con escopetas y otras armas en su busca, yendo ella también. Y qué sorpresa cuando al llamarle, aunque respondía no le veían por sitio alguno, hasta que fue descubierto por uno de los que le buscaban en la rama de un castaño a la altura de veinticinco metros. Entonces ella le preguntó:

—Pedro, ¿cómo has subido tanto?

Respondiendo él:

—¿No te dije yo que todavía Pedro tiene puños?

24

El burro lector

El gitano Manolito se hallaba en la feria con varios borricos, entre los que tenía uno de muy buen tamaño, buen color y bastante buen aspecto; aunque fácilmente se podía deducir que el animal era ya de edad avanzada. Se acercó por allí el amigo don José y el *gitano* hizo cuanto pudo por realizar con él algún negocio, poniéndole por las *nuves* las condiciones del antedicho borrico, hasta el punto de decirle y asegurarle que el animal leía perfectamente.

—Pues hombre, si esto es así, me interesa saber lo que me ha de costar.

—Pue uté verá, don Pepe. Por ce uté perzona de mi preferencia zólo le coztará cincuenta duro. Conque ya má no puedo hacé.

—Esta bien —le dijo el comprador—, ahí van; pero vamos a *provar* eso de leer.

Tiró el gitano en el suelo un periódico, y como el burro era viejo dejó caer la cabeza hacia el suelo. Y dijo el gitano:

—¡Ya lo ve uté!

Respondiendo el otro:

—Sí, ya lo veo, pero no lo oigo.

—Vamos, hombre —dijo el gitano—, ¿que si lee? Ezo perfetamente, lo que pasa é que no prenuncia.

25

La antesala de la gloria

Una señora fue a confesarse con un padre benedictino, y le dijo:

—Señor, hace días que estoy soñando atrocidades, cosas que jamás me pasaron por la imaginación. El confesor le preguntó por los sueños, a lo que le dijo ella:

—¡Ay, señor!, anoche *todavía* soñé que me encontraba en la antesala de la gloria, entre San Pedro, San Pablo, San Miguel y otros, conque ¿qué le parece a usted, padre?

—Vaya, mujer, vaya —dijo el padre—, y vamos a ver, ¿qué come o bebe usted para irse a la cama?

—¡Ay!, pues le diré. Hace días me sentí un poco acatarrada y me recomendaron una copita o dos del vinito que llaman Benedictino, porque otra bebida no me agrada. Las tomé, me agradó mucho, me probó muy bien, y como creo que no me será malo desaparecer del todo las raíces del pícaro catarro, pues ya ve usted, ahora todas las noches me tomo una copa cuando voy a la cama.

Después que el confesor oyó este informe, le dijo a la señora:

—Muy bien, muy bien, pues señora le voy a hacer una recomendación, y es la siguiente: en vez de tomar una copita cuando se va a la cama como acostumbra, en lo sucesivo procure beberse dos, y entonces ya verá. Ya verá usted que no sólo verá la antesala de la gloria, sino toda la gloria celestial.

26

Un inglés chawinista en Sevilla

Llegó a Sevilla un inglés para ver las bellezas de aquella población y sus alrededores; de modo que, aunque hablaba español algo, quiso proveerse

de un buen cicerone en el hotel donde se hospedó. Y una vez preparado, salieron ambos a recorrer la ciudad, la cual le agradó al extranjero pero según se pudo ver todas las cosas le resultaban pequeñas, porque vio la Giralda, la Torre del Oro, la Catedral, el Puente de Triana y hasta el río Guadalquivir, [y] todo, todo le pareció pequeño. Cuando regresaron al hotel, el maitre preguntó al intérprete:

—¿Qué tal?, ¿qué tal el inglés?, ¿le agrada Sevilla?

—Sí que le agrada, pero todo le parece muy chico.

Y le citó cosa por cosa, lo cual hizo reír. Y en el momento pensaron en hacer que el inglés encontrase algo grande en Sevilla. Mandaron un chico a una pescadería a buscar un centollo de gran tamaño, pero vivo y coleando porque de otro modo no *serbiría* para el fin que se proponían utilizarle. Llegó el inglés de la calle cansado de tanto andar, y según acostumbraba se fue a la cama a descansar un rato. Se despojó de la ropa, se introdujo entre la de la cama donde muy cuidadosamente habían colocado el centollo. Se tapó el buen [hombre] y ¡qué horror cuando sintió el animal aquel correrle desde los pies hasta entre piernas donde se prendió con su gran tenaza haciendo al inglés dar unas voces que alarmó toda la gente de la casa! Corrieron en su *ausilio* y el inglés, con cara de loco, todo descompuesto y asustado, preguntó al intérprete lo que era aquello. El cual le dijo riéndose a carcajadas:

—No se asuste usted, señor, no se asuste porque no es nada. Eso es lo que llaman ustedes garrapatas o ladillas.

—¡Oh! —dijo entonces el inglés— in London ete cosa e má pequeña, mucho chiquita má qui ése.

27

Benavente cede la acera

Por no coincidir en sus apreciaciones, el eminente autor dramático don Jacinto Benavente y el famoso “Caballero Audaz”, este último se manifestó en distintas ocasiones muy enojado. Y una vez que iba con otros por una acera, viendo que en sentido contrario se acercaba Benavente, dijo a sus acompañantes en voz alta para ser bien oído:

—¡Yo no dejo la acera libre cuando me encuentro con hombres que... no lo son!

Oyéndose decir en el momento a Benavente:

—Pues yo... sí.

Y se bajó de la acera a la calle dejando el paso completamente libre.
(¡Hermosa lección!)

28

Una cabeza hermosa

Habiéndose estrenado una obra de Benavente, que como muchas de él fueron objeto de críticas por hombres expertos en este arte del saber, y por esa razón doña Emilia Pardo Bazán al encontrarse con dicho señor en una reunión se le ocurrió *dirijirse* a él, y le dijo refiriéndose a la nueva obra:

—Oiga, don Jacinto, la cabeza es hermosa pero...

A lo cual replicó él a la carrera:

—¡Ah, señora!, dijo la zorra al busto.

29

El gitano reincidente

Un gitanillo que había sido detenido por robar y llevado a la cárcel en varias ocasiones, un día se vio libre sin perder la costumbre de robar, pero llegó un momento en que no le bastó enseñar la pistola, teniendo que disparar y matar por consiguiente, siendo encarcelado de nuevo y sentenciado a muerte.

Cuando ya le llevaban al patíbulo, el fraile que le acompañaba le decía que al fin había sido muy afortunado porque *iva* a morir con todo conocimiento después de haber confesado y comulgado y haber hecho propósito de enmienda. El gitano le dijo:

—Oiga, padre, ¿quere uté cambiá?

Nada le respondió el padre, y siguió diciendo a la vez que le enseñaba el crucifijo:

—¡Qué suerte la tuya, que te vas a ver con el Señor dentro de unos minutos!

Miró el gitano la cruz y dijo como queriendo llorar:

—¡Ay, Crito, Crito, cuántas te tengo hecho!, pero ahora me vas a hacer una que se va a cagar en todas.

30

Un defecto necesario

Una vez se hallaban en el cielo sin nada que hacer Dios y todos sus cortezanos, y como hacía tiempo que nada se sabía de por este valle de lágrimas, se dispuso mandar a San Pedro a dar una vuelta con toda la calma que él quisiese para poder averiguar si era necesario tomar alguna medida con el fin de que nosotros fuésemos pasando el tiempo lo mejor posible. Salió pues San Pedro de viaje en el que se pasó largo tiempo, pues así pudo recorrer todo el mundo recordando sus tiempos en que era joven y gozó lo que es propio de la época. Enteró en todas partes a las gentes del objeto de la visita y pidió a todos que le dijese sus pretensiones, sus deseos y hasta sus quejas para al regresar al cielo informar al Padre eterno, quien por lo visto estaba dispuesto a repasar cual[quier] defecto que pudiese haber. Entonces todos fueron pidiendo sus cosas y exponiendo sus quejas, y tantas y tantas fueron estas y las otras que el viejo Pedro desistió del propósito de anotarlas todas, y sólo, sólo anotó una enmienda que todos, todos, sin dejar uno, consideraron indispensable.

Llegó el momento de irse al cielo el bueno de Pedro, y cuando se vio con el Señor le informó de todo, dándole por ello el Señor mil plácemes.

—Pero, ¡ay Padre!, en lo que pude ver coincidencia en todos fue en lo mal que está una cosa buenísima, apetecida y deseada por todos, precisamente al lado de otra asquerosa, sucia, repugnante y aborrecida y que por lo mismo a mí también me parece que debe ser corregido este defecto.

Se echó Dios a reír y dijo:

—¡Ay, Pedro del alma!, parece mentira que a tus años no te des cuenta de que no cabe tal reparación. ¿No ves, infeliz, que si estando así tan juntas esas cosas, la buena la lamen y hasta la chupan muchos? ¿No ves, repito, que si *estubiesen* separadas esa cosa la comerían? ¡Vaya, Pedro, vaya, estás bien arreglado!

31

El equipaje del señor cura

Un hombre que había hecho en el mundo una vida poco ordenada y hasta casi relajada le llegó el momento de morir sin poderse preparar para

llegar a disfrutar de la gloria, de manera que no fue mandado al infierno, ni siquiera al purgatorio; pero con el camino de la gloria en malísimas condiciones emprendió por él la marcha sin embargo, y a fuerza de sufrir caídas horribles y golpes bárbaros, todo abollado y herido, vertiendo sangre hasta por las manos a causa de los esfuerzos hechos para no caerse al precipicio, llegó a la puerta del cielo, junto a la cual se sentó allí a descansar. Y allí se pasó un buen rato sin que nadie le dijese: “Buenos ojos tienes”, y sin abrirle la puerta, cosa que le dio lugar a decirse para sí:

—Por lo que veo, estos señores no deben tener prisa en dejar probar la gloria.

Cuando el infeliz se echaba estas cuentas vio llegar un sacerdote y una mujer, y en el acto se abrió la puerta dando paso al cura pero quedando fuera la mujer, quien al muy poco rato se mostraba impaciente e intranquila. Preguntóle o le hizo el buen hombre varias preguntas y resultó ser la criada del cura, según le dijo.

—Señora, yo sé un medio del cual nos podremos valer para que nos vengan a abrir la puerta.

—Usted dirá —dijo ella.

—Pues óigame, me agacharé yo para que usted me monte, o viceversa, y cuando estemos así llamaremos a la puerta. Ésta se abrirá, preguntarán quién es y diremos que el equipaje del señor cura. Y ya verá, ya verá cómo está todo resuelto.

Y efectivamente, así entraron sin inconveniente ninguno.

Nota del editor: aparece otra versión de este mismo cuento en el número 65.

32

Comiendo como curas

En una fonda de Asturias hallándose dos gallegos comiendo, tanto les agradó la comida que comieron los dos una cantidad irregular, y cuando terminó el primero, le preguntó el dueño si le había gustado. A lo cual respondió que sí, y tanto que por ese motivo había comido como un cura. Terminó el segundo, y al preguntarle como al primero, pues también dijo que sí, y que había comido como un cura. Pero como detrás de ellos estaba un cura comiendo, que había estado observando y admirando el modo de comer de los gallegos y que se calló cuando respondió a las preguntas del fondero el primero, entonces no se pudo callar y dijo al oír:

—¿Que han comido ustedes como un cura? Lo que sí se puede decir, que comieron como cerdos.

A lo que respondió el gallego muy serenamente:

—¡Ah, es igual!

33

Si sopla, le mato

Viajaban en el tren de Madrid varios, y comentaban con entusiasmo las maravillas realizadas la noche anterior en un teatro de la ciudad [por] un famoso prestidigitador, manifestando uno de ellos que todo aquello era una pantomima sin mérito alguno. Pero, ¡ay!, que por gran casualidad el prestidigitador en cuestión *iva* en un asiento inmediato oyendo toda la conversación. Y no pudiendo aguantarse sin intervenir, se *dirigió* a uno que notó parálítico de un lado, y le dijo:

—Ese artista soy yo, y le apuesto a usted lo que quiera [a] que hago funcionar enseguida sus anquilosados miembros, y con sólo soplar los vuelvo a su estado.

—¡Pues va la apuesta y a ello!

Inmediatamente probó sus grandes facultades y sopló, dejándoles a todos asombrados. Y en esto, un ancianito que desde un rincón del coche presenció todo aquello se le acercó y le dijo:

—Tengo un buen regalo para usted si logra que este mi miembro que tengo paralizado hace años recobre el funcionamiento natural.

—Muy bien, señor —le dijo—, y manos a la obra.

Logró enseguida lo que se deseaba, pero en cuanto el viejo vio al artista que se disponía a soplar para normalizarlo todo, sacó la pistola y apuntándole le dijo:

—¡Oiga usted, si sopla lo mato ahora mismo!

34

Una viuda al aparato

Existía en cierto pueblo una casa de negocios atendidos por varias mujeres, las cuales a cada rato no eran ellas bastantes para *serbir* suficiente-

mente a la clientela, para cuyos casos recurrían a las vecinas de dicho pueblo, entre las que había una viuda que careciendo de recursos para vivir tenía que salir de su casa casi a diario con tal motivo. Llegó a dicha casa un día un individuo que deseó ser despachado o, mejor dicho, servido por ella. La avisaron, y al momento pasó con el individuo en cuestión al departamento *reserbado* donde se prestaban tales servicios. Tomó en la mano cierto objeto del cliente, lo contempló un buen rato y en esta posición comenzó a gemir, y hablando para sí como si nadie la oyese:

—¡Ay, esposo de mi alma, cuánto me acuerdo de ti! Y quién te diría que algún día que habíamos de vernos tan separados y que yo me había de tener que ocupar en estas cosas para poder ir viviendo. ¡Ay, esposo querido de mi alma!

Y a todas éstas, el parroquiano al ver que no se movía y se disponía a permanecer contemplando aquel objeto, la interrumpió sonriendo, diciéndole:

—Vamos a ver, señora, ¿a qué vino usted aquí?, ¿vino a despacharme a mí o vino a hablar a su esposo por teléfono?

35

Un rejuvenecimiento inesperado

Al llegar un viejito a un hotel pidiendo hospedaje la noche en que se celebraban importantes fiestas, por cuyo motivo se hallaba la casa completamente llena, y le dijeron:

—Buen amigo, mire usted, aquí en esta habitación duerme un chico que casi todas las noches las pasa por fuera, y si viene al dormitorio ya es por la mañana, de manera que yo le enteraré y es seguro que puede dormir usted en su cama.

—Perfectamente —dijo.

Y se quedó. Fue a dormir, y cuando su compañero el viajante vino al dormitorio se acostó con el viejo, el cual al muy poco rato comenzó a hablar soñando, diciendo:

—¡Ay, esposa mía, qué contento estoy! ¡Ay, y qué bueno está esto después de tanto tiempo!

A la vez que cambió de posición repentinamente, porque su compañero no quiso que siguiese padeciendo un gran error. Cuando ya a la mañana se levantaron, el viajante preguntó:

—¿Qué le pasaba a usted por la mañana, hombre, que tanto soñaba?

—Pues le diré, amigo, —le dijo— Cállese usted, no diga nada a nadie, pero verá: Hace ya veinte años que no necesito dormir con mi mujer, porque... porque no... ¿entiende? Y al despertar esta mañana y palparme como estaba... Créamelo, amigo querido, me llené de alegría.

—Pues, señor, tengo que decirle que está usted equivocado, porque lo que usted palpaba no era suyo, sino mío.

36

Un consejo de provecho

El famoso Casaco de Las Gallinas, de quien se sabe que con una tabernita muy humilde logró hacer un capital considerable usando procedimientos poco recomendables, tenía un hijo al cual quiso estudiar para que se hiciese cura. Y cuando ya el chico después del tiempo correspondiente llegaba a recibir órdenes, se arrepintió o quiso desistir de la carrera, haciéndole saber esto a un buen amigo de su padre, suplicándole que lo dijese él a su familia, porque él carecía de valor para manifestarlo a su padre, tal era el respeto o miedo que le tenía. Se cumplió el encargo al pie de la letra, diciendo el padre:

—Como no quiero ver ese pícaro por aquí, más vale que se embarque para América, ya que prefiere ser un buen seglar antes que un mal cura después de haberme hecho gastar una fortuna.

A lo que el estudiante *acedió* muy gustoso. Encomendó el padre a su amigo la preparación del viaje de su hijo, pero a pesar del gran enfado no pudo el padre contenerse sin ir a despedir en el muelle a su hijo. Y entonces, con mucha gravedad, le hizo varios encargos, acabando por decirle:

—Bueno, hombre, bueno, conque te vas a América, ¿eh? Pues óyeme, procura *trabajar* mucho y ser honrado. Y haz dinero, ¿me oyes? Y si así no lo puedes hacer, entonces el dinero hazlo de cualquier modo.

37

Las escobas más baratas

Como en todas las ciudades populosas se oyeron en Madrid y en las calles que *converjen* a la Puerta del Sol dos pregoneros que se desgañitaban gritando:

—¡Escobas de palma! —decía uno.

Y otro, muy cerca de éste, aunque en la *voca* de otra calle:

—¡Escobas de buena palma, y a veinticinco céntimos el par!

Repitió la voz:

—¡A veinticinco céntimos el par!

Y el otro vendedor, que oyó, se dirigió a él y le preguntó:

—Pero ¿cómo puedes vender las escobas tan baratas, hombre? Pues yo no puedo venderlas a menos de veinte cada una, y para eso el material no me cuesta nada porque lo robo.

A lo cual le dijo el otro:

—¡Ay, compañero!, pues a mí me valen más baratas.

—¿Más baratas?

—Sí, hombre sí, yo las robo ya hechas.

38

Un retrete de lo más moderno

A un pueblo de Castilla llegó el aviso de que en fecha muy inmediata pasaría por allí el ministro de fomento. Y como este vecindario tenía necesidad de varias cosas como vías de comunicación, traída de agua y otras cosas, al saberlo el alcalde convocó inmediatamente a todos los concejales para en sesión extraordinaria acordar lo que se debía hacer en el ayuntamiento para en el caso de que el señor ministro se *detubiese* allí pudiese salir satisfecho por las atenciones de la corporación. De modo que a un concejal se le ocurrió proponer la construcción de un retrete decente y con todos los adelantos y perfección posible, pues era eso algo de que se carecía en el ayuntamiento. A todos les pareció la idea de perlas, y fue él mismo el encargado de planear y dirigir la obra, en la que puso todos sus sentidos, implantando un sistema desconocido por todos, consistente en un limpiador para que no fuese necesario papel. Debajo del retrete había de colocarse uno de los barrenderos provisto de dos esponjas, una húmeda y seca la otra, con las cuales éste desde aquel lugar sin ser visto por nadie efectuaría la limpieza una vez hecha la evacuación.

Llegó el día tan esperado y se le ofreció al señor ministro y su séquito un ágape al final del cual el primero que necesitó usar el retrete fue el ministro, y qué sorpresa para él y escándalo para todos al sentir al buen señor salir dando voces y escupiendo en todas direcciones, maldiciendo hasta el momento en que había decidido parar en tal lugar.

—¿Qué pasa, señor, qué pasa? —preguntaban todos, respondiendo que debajo sintió un ruido y dos esponjas que le pasaron por el trasero, y como le llamó la atención por lo *estraño*, se levantó del asiento, fue a mirar por el *abujero* y de repente y con gran rapidez le fueron pasadas por la cara las dos esponjas si poder ver ni darse cuenta perfecta de aquello. Le explicaron todo lo ocurrido y quedó satisfecho, prometiendo que reconocía la necesidad que en aquella localidad se sentía de agua, prometiendo tomar buena nota para remediarla lo antes posible.

39

El moribundo consuela a su hija

Estaba el Casaco en los últimos momentos de su vida, y al verle así su hija, quien no se apartaba de aquel lecho un momento, lloraba y decía:

—¡Ay, padre del alma, cómo me voy a quedar sola aquí, sin padre, sin madre y con mi único hermano en el extranjero! ¡Ay de mí!

Y al oír la su padre decir esto y llorar, éste con gran trabajo se incorporó en la cama y le dijo:

—Calla, hija mía, calla, no llores Me... caso en tal, que he de pedir yo que no te falte de nada ¿me entiendes?

40

Empujando la Giralda

Marchaban por las calles de Sevilla dos borrachos agarrados por el brazo para no caerse al suelo, y al sufrir un tropezón al lado de la Giralda dijo uno:

—¡Mardita coza eta que han pueto aquí, que no cirve má que para etorbá!

—¿Quiere que la quitemo de aquí entre tú y yo en un momento?

—¡Hombre! —le dijo el otro—, vamo a ve zi ze pué.

Se quitaron las chaquetas, las pusieron juntas en el suelo y se arrimaron a la torre, rempujando lo que podían para apartar “er etorbo”, y cuando llevaban un buen rato rempujando hasta sudar como melones, le dijo uno al otro:

—¡Oye, ya ve tú ci eto camina que hemo perdido de vita la chaqueta!

41

La Giralda empapelada

Pasaban por al lado de la Giralda de Sevilla un gaditano y un amigo sevillano, y éste le dijo al compañero y amigo:

—Mira, mira, aquí tienes la hermosa torre, orgullo de esta ciudad, ¿qué te parece?, ¿no es bonita?

—Hombre, sí que es bonita, por cierto.

—¡Ah, si la vieras cuando llegó empapelada!

Respondiendo entonces el gaditano:

—¡Ah, ya me parecía a mí que no podía haber en Sevilla ningún dao por tal que fuese capaz de hacerla!

42

Una visita discreta

Un señor de Zaragoza se hallaba enfermo, y tan *grave* que los médicos dijeron que no debían molestarle con preguntas y que no continuasen las visitas, para cuyo efecto se puso un portero. Llegó allí con gran prisa un buen amigo del enfermo a quien le habían dicho que su amigo estaba agonizando, y como el portero le dijo que estaba prohibido entrar para no molestarle, éste le dijo:

—Bueno, bueno, ¡si sabré yo lo que se pesca!

Se coló de rondón hasta junto a la cama, y poniendo la mano fuertemente sobre la frente del enfermo le dijo con tono bastante alto para ser oído por toda la casa:

—¡Caramba, Perico!, conque agonizando, ¿eh?

43

Ponte donde quieras

Se *ivan* a la cama una pareja de novios baturros en la noche primera, y cuando ya ella se hallaba sentada en el medio de la cama mientras él acababa de desvestirse, le preguntó:

—Dime, ¿me acuesto para afuera o para adentro?, ¿cómo quieres?

Él se quedó mirándola atentamente y le dijo:

—Eso allá tú, pero lo que si te aseguro es que pa onde quiera que te pongas, te ha de salir la misma cuenta.

44

La zamarra del baturro

Un campesino de la provincia de Zaragoza fue un día con su borrica a la ciudad para comprar varias cosas, y entre éstas una zamarra para abrigarse en el invierno. Ya después de despachar todos sus quehaceres se fue a comer, donde también bebió de lo lindo, en forma tal que cuando emprendió el regreso no quiso montar en su arre, y como sentía gran calor se le ocurrió tirar sobre la borrica su nueva zamarra. Corrían borrica y amo como galgos, y esto dio lugar a que se cayese al suelo la zamarra que el baturro pudo ver entre sus pies. La miró y se dijo:

—¡Ridiós!, es como la mía. La llevaré para mi hermano.

Poniéndola sobre la borrica pero sin sujetarla. Poco rato después, cayó de nuevo al suelo la zamarra, y volviendo a verla y mirarla decidió ponerla sobre la burra para llevarla a su padre, diciéndose:

—¡Vaya, vaya, qué baratas me cuestan las zamarras hoy!

Cuando ya iba pasando el puente sobre el Ebro encontró otra zamarra igual a las anteriores, que ya no quiso recoger del suelo porque estaba completo, y dándole una patada la tiró al río, viniendo a darse cuenta de la realidad cuando llegó a su casa sin ninguna zamarra.

45

A Zaragoza o al charco

Se *dirijía* a Zaragoza un campesino, y en el camino le preguntaron repetidas veces que a dónde se *dirijía*, respondiendo que a Zaragoza; pero no faltó uno que le encargó que dijese “si Dios quiere”. Pero el baturro siempre decía “voy a Zaragoza”, pero nunca “si Dios quiere”. En cierto punto del camino le dijeron:

—O dices “si Dios quiere” o te mando al charco ese que ves ahí al lado convertido en rana.

A lo que él respondió:

—¡Ridiós, digo que voy a Zaragoza y basta!

Y en aquel momento fue precipitado al charco, donde permaneció una temporada al fin de la cual salió y se puso de nuevo en camino, pero diciendo siempre lo mismo, hasta que por segunda vez fue mandado al barranco. Pasó allí otra buena temporada y volvió a ponerse en el camino, donde fue preguntado igualmente, respondiendo como siempre; pero le dijeron:

—Mira, maño, si no dices “si Dios quiere” ahora se te mandará para siempre al barranco y no volverás a salir jamás. Y entonces el maño “si Dios quiere” no lo dijo, pero sí dijo:

—Sí señor, sí, voy a Zaragoza, y si no a Zaragoza, pues al charco.

46

Si fuera hijo suyo, yo haría lo mismo

Viajaba en el tren un padre aragonés con un hijito mimado y consentido, a juzgar por sus majaderías y tolerancias y complacencias del padre, pues en todas las estaciones el chiquillo, hecho un verdadero *Geremías*, atormentaba a su padre con sus antojos y peticiones, a tal punto que un viajante que ocupaba un asiento inmediato y hacía un buen rato que sufría tantas majaderías exclamó mirando hacia el padre del niño:

—Si llegase a ser ese mono hijo mío, le aseguro que lo garraba y lo tiraba por la ventanilla.

A lo cual replicó el padre aragonés:

—¡Toma!, si fuese hijo de usted ya yo le habría tirao.

47

El dinero persigue al emigrante

Un jovenzuelo que oyó en su pueblo decir que en La Habana abundaba el oro por todas partes, y como deseaba salir de la miseria en que creía verse, determinó embarcar, y allá se fue pensando en coleccionar oro como tierra y volverse dentro de poco a su pueblo con un capital fabuloso. Llegó el infeliz muchacho al nuevo mundo, y al poner el pie en tierra vio en el

suelo una moneda de plata de cinco pesetas, a la que dio un puntapié despreciándola y diciendo para sí:

—¿Ya me estáis persiguiendo?

Anduvo por toda la población hasta que se cansó y le acometió el hambre, que no podía mitigar por carecer de dinero, pues no quiso, como se suele decir, “llevar hierro a Bilbao”. Al verse en esta situación, se fue corriendo en busca del duro que había despreciado al desembarcar, duro que ya otro se había podido guardar.

48

El muñeco de cuerda

Un señor médico mandó a buscar un muñeco que consideró conveniente tener en su despacho para con él poder a cada rato *explicar* casos de anatomía a sus clientes, de manera que comprendiesen más fácilmente que con *explicaciones* verbales, pues este muñeco además de ser de la forma de un hombre exteriormente estaba provisto de un mecanismo tan perfecto que para ser un verdadero hombre sólo le faltaba hablar. Acababa de recibirle cuando llegaron a buscarle para asistir urgentemente a un enfermo, y no tuvo tiempo de hacer con él más que colocarle en un rincón y cubrirle con una especie de cortina. Salía él cuando *iva* la muchacha a hacer la limpieza, y le encargó mucho que no se acercase al rincón aquel, que quitase el polvo a todos los muebles pero que no olvidase el encargo de no tocar aquello.

—Muy [bien] —dijo la chica—.

Pero no había aún pasado cinco minutos la infeliz, como mujer al fin llevada por la curiosidad, desatendiendo el encargo de su amo corrió la cortina y examinando con detención aquello pudo ver que era un hombre completo, *escepto* que no hablaba. Entonces se acercó y aquello que parecía un hombre la estrechó entre los brazos, al principio con suavidad, y comenzó a funcionar el mecanismo interior, causando o produciendo una trepidación que al principio resultaba agradable a [la] chica; pero según *iva* pasando tiempo se *iva*[n] haciendo cada vez más fuerte[s] las sacudidas del endiablado aparato. Cuando ya ella llevaba un buen rato aprisionada y se quiso desasir, se esforzaba, pero inútilmente, porque cuanto más forcejeaba más trepidaba aquello y más le apretaban aquellos férreos brazos. Dio voces entonces pidiendo *ausilio*, y acudió la señora del médico, quien al entrar y verla en el suelo abrazada a ese

muñeco se quedó pasmada. Hizo cuanto pudo, pero inútilmente. Llamó a un niño hijo suyo y le mandó traer un hacha para romperle los brazos, operación que habrían hecho si no llegase el médico en el acto. Y les dijo:

—¡Estarse quietas, no romperlo!

Y se fue al teléfono a preguntar a la casa constructora cómo se hacía parar tal mecanismo, contestación que por cierto los dejó a todos aterrados, pues le decían así:

—Parar máquina imposible, y la cuerda que tiene dura seis meses.

49

Cegué tarde

Llegó un mendigo ciego con su lazarillo a una puerta a pedir limosna, y sacó su violín tocando como acostumbraba una pieza de su pobre y reducido repertorio. Le dieron la limosna al lazarillo y entonces el ciego paró de tocar, pero el muchacho le dijo que la limosna era grande y que debía de seguir tocando un buen rato más.

—Bueno, hombre, bueno —dijo el ciego—, díles que Dios se lo pague, y tocaré.

Entonces el patrón de la casa, que era muy aficionado al canto y a la música, después de oírle le dijo:

—Pare, amigo mío, pare y no toque más, porque ¡cuidado que toca usted mal!

—¡Ah! —exclamó el ciego— tocaré, tocaré mal.

Y así como mirando para el cielo, el desgraciado agregó:

—¿Qué quiere usted? Cegué tarde.

(Histórico)

50

El padrino sordo

El autor de estas líneas tubo la mala suerte de tener por padrino de pila un hombre como muchos que existen en el mundo, que por no tener hijos,

quizás con recursos para poder hacer una vida con bastante desahogo, se entregan a los vicios y desatienden sus haberes sorprendiéndoles un día la necesidad y la miseria. Esto ocurrió a aquel señor, y habiendo pasado una porción de años el ahijado sin recibir el regalo por Pascua Florida, un buen día vio el ahijado pasar a corta distancia a su padrino, y le dijo en alta voz:

—¡Padrino, padrino, aquí estoy yo! ¡Oiga, aquí estoy yo!

A lo que respondió el padrino al oír las voces:

—No oigo, no oigo, que estoy sordo.

51

Un buen negocio entre manos

Una señora que cobraba rentas se vio en la necesidad de amenazar a un moroso con el juzgado en una carta después de enviarle aviso varias veces para que fuera a pagar las rentas atrasadas. Se presentó a ella por fin un día el deudor, diciéndole:

—Señora, yo espero y deseo que no me lleve a los tribunales, porque mi *boluntad* es muy buena y reconozco la razón que le asiste a usted.

Metió sus dos manos en los bolsillos del pantalón, empujando con las dos así como si quisiera unir las *vajo* la ropa, y dijo el hombre muy seriamente:

—Mire, señora, y créame, tengo ahora entre manos un negocio bastante bueno, y si me sale la cosa derecha le prometo que el primer “furacu” que taparé será el suyo, doña Manolita.

52

Lo que vale para una hija, vale para una madre

Dos enamorados se vieron sorprendidos con un grave trastorno en la salud de ella, hasta el punto de que llegó a creerse que fallecería de un momento a otro. El novio habló con el médico, y éste recabó permiso de los padres de ella para que pudiesen los jóvenes celebrar una conferencia a solas y a sus anchas. Y qué sorpresa para todos cuando al día siguiente el médico encontró la enferma mejoradísima y fuera de todo peligro. *Explicó* al padre lo con-

veniente y provechosa que había resultado para la enferma aquella conferencia, y entonces el buen padre, entristecido y con gran pena, dijo al médico:

—¡Qué lástima que yo no haya sabido lo bueno que es eso! Si yo lo hubiese sabido a tiempo, ¡cómo yo habría *salbado* a mi pobre madre!

53

Tanto monta tu madre como la mía

A un muchachón de diez y ocho años le halló un buen amigo del padre en ocupaciones que ponen en peligro la salud de los chavales con mucha frecuencia, y en la primera ocasión que se le presentó se lo dijo a su amigo, aconsejándole que le aflojase riendas y le diese algún dinero para que pudiese *espansionarse* con las mujeres. Así lo hizo el padre, poniéndose el chaval loco de alegría. Al verle así, la abuela le preguntó, a lo que él contestó detalladamente. Entonces le dijo ella que era lástima gastar el dinero así, cosa que él no *aprovó*, pero no le pareció del todo mal cuando le dijo que ella era tan mujer como otra y &&, accediendo entonces el chico sin más reparos.

Al siguiente día le preguntó el padre al chico:

—¿Qué tal, hombre?, ¿qué tal te fue ayer?

Respondiendo él que no había ido a ningún lado y que el dinero se lo había quitado la abuela.

—Pero ¿cómo fue eso?

Se lo dijo enseguida, y el padre se llevaba las manos a la cabeza, diciendo:

—¡Pícaro!, ¿con mi madre?

—Con su madre, sí, con su madre. ¿Qué, no le gusta? Eso mismo lo viene usted haciendo con la mía hace mucho tiempo sin que yo me haya quejado por vez primera.

54

¡Papá, coco!

Un albañil que *trabajaba* fuera del pueblo madrugaba siempre dejando en la cama a su mujer y un niño que tenían de cuatro años. Como el buen marido regresaba siempre a casa ya por la noche, dejando así tiem-

po suficiente al Demonio para hacer de las suyas, una tarde cuando llegaba el marido por casualidad más temprano que acostumbraba, al verle el niño fue a su encuentro en busca de caricias y diciendo sin cesar:

—¡Papá, papá, cocón, cocón, papá!

El padre le decía:

—Calla, nene, calla, que no hay coco.

Pero el niño seguía diciendo:

—¡Cocón, cocón!

Cuando ya se hallaban todos comiendo, seguía el niño diciendo:

—¡Mi papá, cocón!

Acabando por agarrar al papá de la mano y llevándole a ver el cocón que estaba escondido debajo de un escaño, causando al buen hombre el asombro que es de suponer al encontrar allí a un señor del pueblo, quien al verse en descubierto se levantó suplicando que se le dispensase el atrevimiento de haberse metido allí aprovechando su ausencia.

—Bueno —le dijo el marido—, ahora mismo se pone usted en ese banco. ¡Vamos, ahora mismo!

Con gran temor de recibir un castigo, en el momento se subió temblando al banco, pidiendo mil perdones y prometiendo no reincidir. A la vez que el buen marido le tomó sobre su espalda y se lo llevó así a varios kilómetros de distancia, donde llegó hecho un mar de sudor. Lo posó en el suelo y después que respiró fuerte y se secó el sudor copioso, mientras el coco no sabía qué hacer por el gran miedo que se había apoderado de él, le dijo:

—El que vaya a mi casa a meter miedo de esa manera a mi familia no estando yo allí no estoy dispuesto a tolerárselo a usted, de modo que ya ve lo que hago esta vez. Le advierto que si lo volviese a hacer, entonces seré capaz de *llebarlo* hasta su misma casa. Conque ya usted lo sabe, y es preciso que no lo olvide, ¡eh!

55

Pregunten por mí, a ver si estoy en casa

Era allá a mediados del siglo pasado cuando, huyendo perseguido por la policía, un ladrón se internó en un monte donde encontró a un paisanito durmiendo a pierna suelta. Y como todo su afán era *salbarse* de sus perse-

guidores, se le ocurrió al momento cambiar su ropa por la del que dormía, cosa que hizo inmediatamente sin que el paisanito interrumpiese el sueño. Huyó el ladrón disfrazado perfectamente, y poco rato después despertó el hombrecito, el cual al verse con tan *estraña* indumentaria se desconoció hasta el punto de llamar a grandes voces a un vecino, encargándole que viese si Juan de los Veneitos estaba en casa (pues éste era su nombre), porque si ese individuo estaba en casa, que el demonio le llevase si sabía quién era.

56

Una corta siesta

Dos muchachas de una aldea se fueron un día al monte a buscar helecho para hacer la cama a sus vacas. La noche antes habían estado en un baile, y como tenían sueño una propuso a la otra dormir la siesta después de haber comentado el baile con todos los detalles y aceptada la proposición se acostaron, ocurriéndosele a una plantar en el suelo un palito para al despertar poder saber, poco más o menos, el tiempo que se dormía. Pescaron el sueño y durmieron hasta satisfacerse, pero la que había marcado el sol antes de dormir miró la señal, y al ver que estaba como cuando la había marcado rempujó a su amiga y le dijo:

—Oye tú, oye, vamos a levantarnos ya, que según veo ni dormimos ni cortamos helecho.

Y ¿qué pasó? El sol estaba igual porque habían transcurrido justamente veinticuatro horas, según se confirmó cuando llegaron a casa.

57

Arbitrio ejemplar

Dos chicos que paseaban juntos encontraron una nuez, la cual valió para entablar entre los dos un verdadero litigio, pues el uno se consideraba dueño de la nuez porque la había visto antes, pero el otro se le adelantó y *cojiéndola* del suelo se consideraba con preferencia. Otro que los vio en tal disputa se ofreció como árbitro, solucionando el conflicto al momento. Partió la nuez en dos, *estrajó* el grano para él, que se lo comió al momento y dio un casco a cada uno, quedándose los dos mirándose y pensando en la buena lección que aquello resultaría para lo sucesivo.

58

¿Por quién cantó el cuco?

Hallábanse dos amigas ¡y tan amigas! pasando el rato dentro de un arbolado, y cuando estaban en animada conversación acertó a venirse a posar cerca un cuco que comenzó a cantar; pero como había sido visto por las amigas, las dos dijeron corriendo y a la vez:

—Cuquito del rey, ramito de escoba, ¿cuántos años faltan para mi boda?

Cantó el cuco sólo una vez, y las dos se alegraron mucho porque no faltaba más que un año, pero...

—¡Ay! —dijo una—, no te ilusiones, mujer, porque el cuco cantó para mí.

—¡Ca! —dijo la otra—, cantó para mí.

—¡Ca! —decían las dos.

Y se llevaron de palabras y de las palabras pasaron a los hechos, llegando a tirarse del pelo de modo tal que la que peor salió en la contienda llevó al juzgado a la otra. Y después de tomar declaración, el juez le preguntó a una:

—¿Tiene usted veinticinco pesetas?

—Sí señor, como ésas.

Preguntó a la otra:

—¿Y usted?

—Sí señor, como ésas.

—Bueno, muchachas, bueno —dijo entonces el juez metiéndose en el bolsillo el dinero—, según veis, ni cucó para ti, ni para ti, porque cucó para mí. De modo que no olvidéis esto para cuando se os presente algún caso como éste. En el juzgado no se bromea.

59

Peticiones a la Virgen del Pilar

Fueron a Zaragoza varios vecinos de un pueblo lejano, teniendo para ello que salir antes de amanecer, pudiendo así terminar temprano sus quehaceres. Cuando ya se disponían a salir para su pueblo, uno de ellos propuso a sus compañeros ir a visitar La Pilarica, lo que aceptaron todos. Y allá se fueron rezando con gran devoción una oración, agradecidos por haber tenido un buen viaje, por haber podido realizar con facilidad sus negocios,

pidiéndole que les amparase en el viaje de vuelta y que les permitiese encontrar a sus mujeres como las habían dejado. Todos rezaron las oraciones, pero uno de ellos se marchó alegando que no deseaba pedir ciertas cosas a la santa, como era hallar la mujer como la había dejado, pues había dormido con ella y la dejó en la cama.

60

Un chino escarmentado en la guerra de Cuba

Cuando ya *iva* a su término la guerra última que *sostubo* España con Cuba, acostumbraban a andar chinos por los pueblos de la isla vendiendo quincalla y baratijas. Y un buen día, uno de aquellos infelices *tubo* la mala suerte de encontrar entre dos poblados, en el monte, un pelotón de soldados españoles, los cuales le dieron el “¿quién vive?”. Éstos estaban entre unas malezas al lado del camino, por lo que el pobre chino les respondió:

—¡Vive España!

Se lanzaron sobre él pegándole una soberana paliza, y lo dejaron allí casi sin vida. Al cabo de un rato largo se levantó y siguió su camino encontrándose con más fuerza, y como antes le dieron el alto respondiendo que España, porque el verles también en la manigua como los anteriores creyó que los españoles peleaban por el monte [...palabra ilegible...] que antes; pero ¡ay! el desgraciado chino se equivocó, pues eran insurrectos, y al darles tal contestación salieron al camino y le dieron otra paliza bárbara.

Por último pudo seguir caminando un rato, y enseguida oyó otra vez el grito de “¿quién va?”; pero entonces el chino recordando que aquel día no acertaba, con pésimo resultado, con toda la fuerza de sus pulmones grito, y muy claro:

—¡Dilo tú primero!

61

En el pecado llevas la penitencia

Fue a confesarse un individuo y le dijo al confesor que no había cumplido la penitencia que le fue impuesta la última vez que confesó. El confesor le preguntó por qué había sido y en que consistía ésta, respondiendo el penitente que como tenía la costumbre arraigada de emborracharse que lo

había confesado y se le olvidó hasta la penitencia que le fue impuesta. Como el confesor había tomado la noche anterior en compañía de unos amigos vino con exceso, cuyos efectos le estaban molestando aún, le dijo:

—Retírese, hijo mío, retírese y váyase muy con Dios y tranquilo porque en el pecado lleva usted la penitencia.

62

Mañana ayuna Juan

Un buen Juan fue a confesar y dijo al confesor que como tiene poca memoria no se acordó de cumplir la penitencia. Ya al terminar le dijo el confesor que tenía que ayunar un día y lo antes posible, de modo que antes de marchar procurase pasar por la sacristía, que él le iba a dar una carta para que no se le olvidase la penitencia. Y así lo hizo el penitente, dándole el cura un papelito muy doblado, encargándole que lo mirase al siguiente día y así no había olvido posible.

Se fue a su casa el buen hombre y, cuando a la mañana siguiente despertó, cogió el papelito y pudo leer en él las siguientes palabras: “Mañana ayuna Juan”, y aunque todas las mañanas sigue mirando el papel, hasta la fecha no llegó el día de ayunar el buen Juan.

63

Cada cual se agarra como puede

Hallábanse un león y un borrico en un lugar que vino a ser especie de isla a causa de grandes lluvias, y por carecer los dos de alimento, al tener que cruzar un gran pozo por este motivo y ser indispensable cruzar dos veces con el fin de verse libres de la persecución de que eran objeto, el león le propuso al burro la idea siguiente que fue aceptada sin objeción por el burro.

—Tú —dijo el león— me pasas para allá, comemos y al volver te pasaré yo a ti.

Y así lo hicieron. Cuando el león *iva* sobre el burro, al cruzar por la parte más honda y más peligrosa por consiguiente, ante el miedo de irse al agua se agarró bien hasta hacer sentir las uñas a su servidor, quien se quejó al momento, diciéndole el león:

—Calla, hombre, calla, que son mis uñas al garrarme.

—¡Pues vaya un modo de garrar!

Se alimentaron y dispusieron el regreso a su lugar primitivo. Cuando ya cruzaban el charco, el burro sintió también miedo a caerse al agua, por lo que procuró sujetarse lo mejor posible sobre el compañero arrimando al león todos los tentáculos, de manera tal que al quejarse el león, al sentirse garrado de forma tan extraña, muy seriamente le dijo el burro:

—¡Calla, hombre, calla, que cada cual se garra con sus uñas!

64

El jamón del paraíso

Fue al cielo una mujer que había vivido en tal cuidado que, aunque era como otra mujer cualquiera, se consideraba o por menos pretendía hacer creer que allí *iva* libre de mancha de pecado. *Tubo* que esperar un largo rato a la puerta de la gloria, y hablando con San Pedro después de haberle llamado la atención un paquete que vio colgado junto a la puerta, curiosa al fin como mujer, preguntó al viejo portero qué era y para qué aquello. A lo cual respondió:

—¡Ay, señora!, eso es un jamón que traje para ahí el día que tomé posesión de mi cargo con objeto de darle un poquito a todo cristiano que llegue aquí sin mancha de pecado. Y como usted puede ver, hasta la fecha nadie le ha tocado, y Dios sabe cuándo tendré el gusto de comenzar el jamoncito.

Dejando como avergonzada a la curiosa, que más le habría valido no averiguar.

65

El equipaje del cura (bis)

Un sujeto (que) vivió en el mundo observando una conducta poco correcta, de modo que al morir emprendió el camino hacia la gloria, a cuyas puertas pudo llegar, pero todo averiado, el cuerpo lleno de golpes, la *caveza* y las manos todas rotas y sangrando de caídas recibidas y de irse garrando a cuanto podía, tales eran las malas condiciones en que halló el camino.

Ya después que llegó a junto aquellas puertas, se sentó a descansar un rato y pudo ver llegar poco a poco dos personas que resultaban ser un cura y su ama. Se abrió la puerta y entró el cura. El ama se impacientaba según *iva* pasando el tiempo sin que le abriesen, y al verla así su compañero la quiso calmar y para ello le dijo:

—Óigame, señora, vamos hacer una cosa que se me ocurre, y si usted quiere ya verá cómo vienen a abrirnos a los dos.

—Usted dirá —dijo ella—, y verá si me conviene.

—Pues muy sencillamente. Usted se pondrá en el suelo de gatas y yo me montaré encima, me taparé con una manta, y una vez ya así se llamará, vendrán y preguntarán que quién es, y entonces diremos que el equipaje del señor cura, y ya verá.

Ella, aunque con un poco de desconfianza, accedió y efectivamente procedieron a practicar la medida, y dio excelente resultado, colándose ambos en la gloria sin la menor dificultad.

Nota del editor: aparece otra versión de este mismo cuento en el número 31.

66

Carreño tartamudo

Fue un día el ingenioso Carreño invitado para una reunión en la que había de concurrir juventud, y se había de cantar, bailar, tocar música, hablar, contar historietas. Y como éste ni tocaba, ni bailaba, ni hablaba, porque como se sabe titubeaba demasiado, defecto que si para esto era grande, más lo era para referir chascarrillos. Y al darse cuenta de que había sido llevado allí con objeto de hacer reír a los demás, se encerró en un silencio completo, sin que los concurrentes pudieran *saboriar* las graciosas ocurrencias del famoso Carreño. Pero cuando ya todo *iva* a su término, se acercó una joven señorita al piano para tocar una pieza. Cuando él estaba muy cerca de ella, y al ver correr las delicadas manos sobre el piano se acercó a ella y le dijo casi al oído:

—Señorita, ¡válgame Dios qué manos las de usted!, ¡qué bonitas, qué tiernas y qué blancas!

A lo [que] dijo ella:

—No le extrañe, señor Carreño, porque mire usted, yo no ando al sol nunca, y cuando salgo pues siempre me pongo guantes, y de esta manera por fuerza tienen que estar blancas.

Al oír esto, Carreño se echó un poco para atrás y alzando la voz un sí es no es, dijo:

—A A A A A Ay, se se se se se ño ño ño ri ri ri ta, es es es está us us usted equi equi equi vo ca ca da, po po po por que yo ten ten ten ten go más más e e edad que us us usted y ten ten ten tengo yo al al algo ta ta ta pado des des desde ha ha ce hace más más tiempo y es es está más ne ne negro que la barri barri barriga de un bu burro. Con con con que ya ya ve.

Fin de la libreta

Cuentos sueltos

[67]

Un Manzano injertao

Se acercaba la fecha de una feria donde pensaba ir a vender unos burros un gitano, y al no tener cédula personal se fue al ayuntamiento para proveerse de ella, y allí se encontró con el encargado de la expendición, el cual sabía que el apellido del gitano era algo así como el nombre de cierta fruta pero sin estar fijo no le preguntó al interesado, poniendo Ciruelo en vez de Manzano (como era). Entregó la cédula al gitano, quien sin mirarla la dobló y la echó al bolsillo. Llegó el día de la feria y al encaminarse con su hacienda en compañía de su mujer, se encontró en el camino con la Guardia Civil, los cuales le preguntaron varias cosas pidiéndole las correspondientes guías y, por último, la cédula personal, que enseñó con mucho gusto, según dijo. Al mirar estos comprobantes le preguntaron por su nombre y apellido respondiendo que se llamaba Manuel Manzano. Entonces le dijeron:

—Oiga, amigo, usted se llama Manuel Ciruelo —entablándose entre todos la gran disputa, y como el gitano juraba y porfiaba asegurando que la cédula era de él y que su apellido era Manzano y no Ciruelo, le interrumpió su mujer, diciendo con mucha gracia así como lo saben hacer esas mujeres:

—¡Cállate, Manué!, no te pongas así, puede que te hayan injertao.

Dando con esto fin al incidente y quedando la pareja muerta de risa con la ocurrencia de la gitana.

[68]

Un calor exagerado

En un vapor de *pasajeros* que procedente de Montevideo y Buenos Aires se dirigía a España, venían dos individuos, brasileño uno y español de Sevilla el otro. Se hablaba del calor que se sentía por las costas del Brasil en aquella época del año, dando lugar a que dijese el hijo de aquella tierra que en la estación de verano con frecuencia se encontraban por el campo los pajaritos muertos y... hasta fritos, en forma que así mismo se podían comer. Al oír esto dijo con la gracia de su tierra el sevillano:

—¡Vamos, señores!, todo es nada en comparación de lo que voy a decir. En mi país hay un río muy caudaloso y profundo que se llama Guadalquivir, y en la temporada de verano vamos allí y se pescan los peces bastante fritos para comerlos.

69

Una construcción portentosa

Paseaba por Sevilla un inglés acompañado del cicerone, el cual *iva explicando* a su modo las características de los edificios, y cada vez que decía los años que habían tardado en construir las obras, siempre decía el inglés:

—¡Oh, en Londres eso se haría en mucho menos tiempo!

Se cansó el cicerone de oírle estas cosas, y cuando llegaron junto a la catedral (edificio de gran tamaño), preguntó el inglés:

—Dime, y esto que hay aquí ¿qué es?

A lo que respondió el interrogado:

—¡Ah, espérese!, espere que no sé aún lo que es, porque cuando pasé por aquí ayer tarde no estaba hecho, todo esto era un solar.

70

Penitencia higiénica

Fue a confesar una joven que tenía un noviecito con el que pasaba buenos ratos a solas en conversación las noches que *iva* a visitarla, y por consi-

guiente no había de faltarle algún pecadillo que confesar, de modo que ya ante el confesor dijo con voz *tembrona*:

—Acúsome, señor, de haber realizado no acciones deshonestas, porque esto sería muy peligroso, pero sí tocamientos con mi pretendiente.

Entonces el confesor la reconvinó y le dijo:

—¡Ah, pícara!, conque sí ¿eh? Pues mira, antes de ir a recibir es preciso que te arrepientas y prometas no reincidir, y que te *labes* las manos con agua bendita para limpiar esas impurezas. Partió la joven en dirección de la pila del agua, y cuando se *labava* se le acercó una amiga y le preguntó con extrañeza:

—Oye, ¿qué haces ahí?

Y entonces la enteró, replicando la otra a la carrera:

—¡Ay!, ¿sí?, pues entonces yo no confieso hoy, porque si confieso bien de fiyo que me manda darme un baño de asiento.

II
CANCIONERO Y OBRA POÉTICA

[1]

CANTARES A GRANEL

Amores y galanteos (en boca de hombre)

Ayer tarde fui de caza
y óiganme cómo me fue,
a una garrida rapaza
le apunté, me hirió y se fue.

Te di un beso por antojo
como se da a las mujeres,
si el beso te causó enojo,
devuélvemelo si quieres.

Porque me debas el beso
aquel de las escaleras,
no te preocupe eso,
ya pagarás cuando quieras.

Porque te quiero de veras
a voces puedo decirlo,
quisiera que me quisieras,
veré cómo conseguirlo.

Así como ahora me ves,
me hacen sufrir dos mujeres:
tu madre así como es
y tú así como eres.

Aprovechando un momento
la ausencia de tu marido
recordarás que te dije:
“Mientras viva no te olvido”.

Óyeme, nena, despierta
y abre tus ojitos bellos,
que la calle está desierta
y nos guiarás con ellos.

Porque adorné tu ventana
en la noche de San Juan
sé que hablan por la quintana,
pero ya se callarán.

Porque paso por tu casa
dicen que soy *calabera*,
el que es de vergüenza escasa
puede decir lo que quiera.

Del Tayo a Casamayor
y del Calello a la Biesca,
al buen pescador de amor
jamás le faltará pesca.

Cuatro Cármenes que amé
se han *gravado* en mi memoria,
de modo que al decir Carmen
parece que digo Gloria.

Por vernos juntos los dos
ayer me riñó tu madre,
después me pidió por Dios
que no lo dijese a nadie.

Me voy a dar un paseo
un rato por el Retiro
por si al mismo tiempo veo
la niña por quien suspiro.

Mucho tuve que sufrir
por sólo haberte querido,
y no quisiera morir
sin verme correspondido.

Le pregunté al sol un día
¿cómo es tu belleza tanta?,
y me respondió enseguida
que eras tú toda una santa.

Que soy, afirma tu madre,
los demonios del infierno,
ignorando que tu padre
me desea para *hierno*²¹.

Bien sé que estás escuchando
mi bien desde tu aposento,
todo lo que voy cantando
echando penas al viento²².

¡Ay, qué oscuridad aquí!,
y ¡ay, qué luz en tu ventana!,
¡quién pudiera estar ahí
hasta que fuese mañana!

Quisiera ser como un gato
para entrar por tu ventana,
a pasar contigo el rato
hasta que fuese mañana.

Con tanto gusto y deseo
te guardo en el pensamiento
que el día que no te veo
no sabes cuánto lo siento.

Enfrente a tu galería
a un arbolito di muerte,
que de tal modo se *herguía*
que me *pribava* de verte.

Que una vez solos los dos
te ofendo porque te pido,
siempre estoy pidiendo a Dios
y no se muestra ofendido.

²¹ Variante: *Dice tu mamá que soy / un demonio del infierno, / ignorando que yo voy / a ser en breve su yerno.*

²² Variante: *los cantos que voy cantando / dando mis penas al viento.*

Aunque soy hombre casado
y tú eres mujer soltera,
por vivir siempre a tu lado
todo lo que tengo diera.

Por un beso y un abrazo
es poco la vida mía,
por dormirme en tu regazo
la *salvación* yo daría.

Hay de Linares chavalas
que parten los corazones,
con más pesetas habrálás,
pero con más gracia, nones.

Tan hermosa y tan formal
te encuentro siempre, María,
que aunque fuera en El Faidal
contigo yo viviría.

¿Quién podrá decir que Prada
no produce cosa buena?,
después que allí fue criada
la hermosa sin par Elena.

Mandé del cielo *vajar*²³
un canastillo de flores
para así poder premiar,
vida mía, tus favores.

Cuando niña te llamaba
Pilara la de Murgón
y cuando te cortejaba,
Pilar de mi corazón.

Lleno de pena y dolor
en el día de tu boda
dije desde el corredor:
“Adiós mi alegría toda”.

²³ Variante: *del cielo mandé vajar*.

Mucho he querido a tu madre
y ella me ha querido a mí,
y por si de algo me vale
hoy también te quiero a ti.

Cuatro tiros me han tirado
una noche al ir a verte²⁴,
ni la vida me han quitado
ni he dejado de quererte.

¡Válgame Dios, ay de mí,
qué caminos infernales!,
únicamente por ti
se puede entrar en Linares.

Puedes decir a tu padre
que yo no busco dinero,
que hasta el perro aunque me ladre
sabe bien que yo te quiero.

Me sucedió con tu amor
como al náufrago, chiquilla,
que nada y a lo mejor
al final muere en la orilla.

Anoche fui a pescar
y no pude pescar nada,
y hoy que fui a cortejar
hallé la puerta cerrada.

De Monxagre hasta Aguión,
Viso, Murias y Corío,
pienso poner un telón²⁵
para que no tengas frío.

Por ti estando yo en Priero
pasaba por La Roñada
y pasaba en mes de enero
cuando llovía y *nebava*.

²⁴ Variante: *anoche por ir a verte*.

²⁵ Variante: *he de poner un telón*.

Quisiera para ir a verte²⁶
una vía subterránea,
como el río que en Priero
se oculta y baja a la Jania²⁷.

Te quiero tanto, mujer,
como a la Virgen María,
pero a la que te dio el ser
la quiero más todavía.

Por la noche, vida mía,
no hago más que calendarios,
y después que aclara el día
no veo más que calvarios.

Todas las noches yo sueño
dos o tres veces contigo,
¡ay, si fuese yo tu dueño
en lugar de buen amigo!

Aún recuerdo, vida mía,
que allá cuando era yo niño
no transcurría ni un día
sin muestras de tu cariño.

Recordarás que cruzando
el robledal de La Peña
me decías suspirando:
“Mucho siento ser pequeña”.

Me agradas tanto, mujer,
que afirmo como lo siento:
ni durmiendo ni al comer
te dejo del pensamiento.

Eres para mí la vida,
eres mi rico tesoro,
eres tú mi preferida,
eres el ángel que adoro.

²⁶ Variante: *para ir a verte prefiero*.

²⁷ Variante: *se oculta y sale en la Jania*.

Salí un día de mi casa
y fui hasta El Forfogón,
donde coloqué mi nasa
y pesqué tu corazón.

No es tu hermoso parecer
lo que me tiene perdido,
sino tu gran parecido
a la que te ha dado el ser.
¿Cómo quieres, ay de mí,
que esté yo alegre y contento
si estando ausente de ti
me muero de sentimiento?

Eres, nena, de Linares
y no es *estraño* que seas,
que ya vi por los altares
algunas santas más feas.

Agoté toda mi calma
por venir a verte a ti,
y ahora me arranca el alma
tener que marchar de aquí.

Aquello que me ofreciste
estando *cojiendo* espigas
ya ves que no me lo diste,
ni lo dije ni lo digas.

Como Dios manda en el cielo
y en la ciudad el alcalde,
deseo yo con anhelo
mandar en ti y en tu madre.

Si vas por La Cruz a misa
pídotte por Dios que pares
para yo ver tu sonrisa,
tu hermosura y tus andares.

Puedes creer, vida mía,
que siempre le pido a Dios
que nos liquide a los dos
la cuenta en el mismo día.

Ya sé bien que muchas veces
grandes deseos tú sientes

de cosas que tú mereces
que no esperas de parientes.
No pretendas uvas verdes
porque no te irá bien, nena,
que el tiempo hermo que pierdes
le causa a cualquiera pena.
Cuando salí de Linares
me ofreció una linariega
remedio para mis males
que hoy le pido y me lo niega.
Sé que te riñó tu madre
porque me encontré contigo
una tarde en El Pontigo,
pero ya se acordó tarde.
Siempre que te veo, amor,
tan radiante de hermosura,
me acuerdo de lo traidor
que ha sido contigo X.
La niña que yo pretendo
es muy niña todavía,
lo estoy viendo y no comprendo,
¡vaya una vista la mía!
Si tú supieses, rapaza,
lo que dicen los chavales,
no les dabas tanta gracia
a veces al encontrarles.
Mujer siempre la he querido
de alma pura y corazón
y que no haya recibido
jamás obra de varón.
Siendo joven en Priero
me repetían mis padres:
“Con muchachas sin dinero
no las quieras ni les hables”²⁸.

²⁸ Variante: *A los hijos en Priero / siempre les dicen sus padres: / “La que no tenga dinero / no la quieras ni le hables”.*

De los hijos de mi padre
yo fui el más *calabera*,
no extrañe por eso nadie
que mi suegra no me quiera.

Siendo todavía niño
ya me sentí prisionero
por los lazos del cariño
de una chavala en Priero.

Se fugan mis alegrías
y ya me embarga la pena,
porque hace ya varios días
que no veo a mi morena.

Una noche aterricé
en pueblo de Fontanal,
primera vez que probé
de la gloria celestial.

Le declaré mi pasión
a una niña de quince años
y sólo *obtube* ocasión
de aumentar mis desengaños.

Pude haber hipotecado
un día tu corazón,
y al no haberlo realizado
hoy gozo satisfacción.

Recordando la ocasión
que tuve, hermosa morena,
de captar tu corazón,
jamás me pasa la pena.

Al ser hoy tus gracias tantas
muy *extraño* es que aquí vivas
pues con tu mirar encantas
y con tu risa cautivas.

Nunca olvidaré, mujer,
que al pasar por El Allence
te he podido convencer
que el amor todo lo vence.

Quiero morir en Priero
porque en Priero nací,
que allí he visto el sol primero
y te he conocido a ti.

No importa que vaya o venga
y en donde quiera que sea,
no hay un hombre que no tenga
en mundo su Dulcinea.

Acertado *estubo* el hombre,
muy acertado en verdad,
que *elijó* para ti el nombre
de pila Felicidad.

Si paso siquiera un día,
encanto mío, sin verte,
es para mí la agonía
o gran peligro de muerte.

Cuando aún eras chiquita
ya sabes que te quería,
y hoy que eres ya señorita
te quiero más todavía.

Supongo ya que sabrás
que quise mucho a tu madre,
pero a ti te quiero hoy más,
no se lo digas a nadie.

Por causa de una mujer
no tengo duda ninguna
he perdido yo de hacer
una admirable fortuna.

Cuando me vean contigo
bien sé que algunos dirán:
una vez más se ve, amigo,
que con hambre no hay mal pan.

Da, ya que te vas, hermosa,
mis memorias a tu madre,
y a ti te daré otra cosa
cuando no nos vea nadie.

No deseo yo la muerte,
prenda de mi corazón,
tan sólo por la razón
que siempre deseo verte.

Una casada muy viva
a quien un beso he pedido
me dijo: “Allá mi marido,
que es quien goza la exclusiva”.

Quise hacerte un buen regalo
y lo rehusaste, mi nena,
creyendo que era algo malo
y algún día tendrás pena.

En San Tirso *tube* amigos
y en Llamero *tube* amores,
en Murias los he tenido
y en San Román los mejores.

El Barrio para mí ha sido
igual que un jardín de flores,
después que de allí he tenido²⁹
mis predilectos amores.

El colmo de mi deseo
eres, hermosa mujer,
y el día que no te veo
ni me acuerdo de comer.

La más *esquisita* fruta
que se produzca en mi huerta
será tuya sin disputa
si no me cierras la puerta.

Hoy voy a pasar el río
si no hay chalanero a nado
para ver el amor mío
en San Román de Candamo.

²⁹ Variante: *un lugar de los mejores / porque en El Barrio he tenido.*

¡Ay, qué cielo tan azul!
y ¡ay, qué helada está cayendo!,
me tienes la culpa tú
que yo la esté recibiendo.

Donde hay robles hay firmeza
y donde hay mozas hay flores,
que con dinero y belleza
nunca les faltan amores.

Con la efigie que me diste
me has llenado de contento,
y para no verme triste
la beso a cada momento.

Tanta atención me mereces
que estoy de veras perdido,
por eso me digo a veces:
¿por qué te habré conocido?

Por Dios, mujer, no me llores,
si es verdad que algo me quieres,
porque me causan dolores
las lágrimas de mujeres.

Oye, reina de las flores,
y no lo echas al olvido,
que asesinan los amores
al que no es correspondido.

Ayer me dijo un amigo
junto a la casa del Conde
que había estado contigo,
ya sabes quién, cuándo y dónde.

Anoche estando durmiendo
contigo soñé, mi nena,
y me desperté diciendo:
“Ésta sí fue Noche Buena”.

Ya ves que de mi peral
comiste la primer pera,
ahora de tu rosal
espero la flor primera.

De nada valdrá a tu padre
encargar mucho al sereno
que vigile bien tu calle
gustándome a mí lo bueno.

Si tus papás van a Oviedo,
avísame, vida mía,
que para quitarte el miedo
te he de ir a hacer compañía.

Desde tu casa a la mía
no vive ningún vecino,
pero quedan todavía
estorbos por el camino.

Siempre gasto yo espejuelos
para así ver bien tu casa,
y es que en los mismos cielos
al ver tu hermosura para.

Para no ser murmurada
trata con hombre casado,
que éstos no divulgan nada
por razones de su estado.

Daría yo cualquier cosa
porque fueses, vida mía,
espléndida y generosa
como tu madre algún día.

Desde el tiempo en que era mozo
te *tube* en el pensamiento,
y hoy, viejo, al ver que eres de otro
me muero de sentimiento.

A pesar de ser casada
y estar yo también casado,
no sabes cómo me agrada
estar un rato a tu lado.

Nunca me has de compensar
lo que por ti he padecido,
que hasta llegaron al mar
las lágrimas que he vertido.

A nadie se oye cantar,
todo es silencio y tristeza,
yo no me puedo callar
al contemplar tu belleza.

Ver a tu mamá me alegra,
tanto tanto, vida mía,
si un día fuera mi suegra
¡ay, qué feliz yo sería!

¿Que quieres, niña, a tu madre
más que al universo entero?,
tú no lo digas a nadie,
pero yo también la quiero.

El porqué no puedo ser
de tu esposo fiel amigo,
ya lo puedes suponer
aunque yo no te lo digo.

Pregunté por un amigo
y me dijo su mujer:
“Supo que *estube* contigo
se fue y no lo he vuelto a ver”.

No sé que será de mí,
prenda del alma querida,
que no me olvido de ti
ni de noche ni de día.

Conocí muchas mujeres
por mi desgracia o fortuna,
pero graciosa como eres
no he conocido ninguna.

No diré que eres hermosa
porque no digo mentiras,
pero sí que por graciosa
hasta la gloria me inspiras.

Perdí por un buen amigo
tiempo, trabajo y dinero,
y hoy perdería contigo
la *libertad* de soltero.

Por más que me eres *agena*
con gusto te obsequio a veces,
porque sé que eres muy buena
y que todo lo mereces.

Vida mía, es mi deseo
verte al día veinte veces,
porque cuanto más te veo
más hermosa me pareces.

Por una ingrata mujer
estoy que no me resisto,
y menos mal que querer
no constituye delito.

Si me desdeñas, querida,
el morir ya no me importa,
que sé que sin ti la vida
me ha de resultar muy corta.

Cuando paso por tu calle
voy siempre alegre y contento,
aunque me cause tu madre
con su presencia tormento.

Allá por mis primaveras
en pueblo de Las Corradas
me encantaban las solteras
y hoy prefiero las casadas.

Si voy un martes a Salas,
vida mía, y no te veo,
traigo caídas las alas
y el consiguiente estropeo.

Te has enojado conmigo
porque te celebré un día
siendo tu mejor amigo,
¡qué mala suerte la mía!

¡Ay de mí, con cuánta pena,
qué triste y qué disgustado
pasé yo la nochebuena
por no encontrarme a tu lado!

De aquello que te he pedido
no me has querido dar nada,
si me hubieras complacido
otro gallo te cantara.

Chavala, aunque hoy no me quieras,
sé muy bien al fin y al cabo
que las moscas borriquetas
no se espantan con el rabo.

Como soy agradecido,
señora, en toda ocasión
los favores que recibo
los guardo en el corazón.

¡Quién se volviera a los días
de nuestra infancia en Priero,
época en que tú tenías
la gracia del mundo entero!

Para ponerme contento
me bastaría, chiquilla,
que me quisieras el tiempo
que alumbrase una cerilla.

Es la niña Margarita
tan hermosa, tan bonita,
lo cual no se oculta a nadie,
que nos recuerda la madre
cuando era así jovencita.

Me robaron las madreñas,
por cierto que eran bonitas,
préstame las tuyas, neña,
aunque me sean pequeñas
si es que no las necesitas.

Amores y galanteos (en boca de mujer)

Madre mía, madre mía,
por Dios no diga a la gente

que me han roto el otro día
el cantarillo en la fuente.

—¡Ya se van los quintos, madre,
ya se van los mis amores!
—Por eso no *estraña* nadie,
hija mía, que tú llores.

Fui a la fiesta a San Mejo
y *estube* muy divertida
y como pueda no dejo
de volver toda la vida.

¿Cómo pretendes, bien mío,
que yo esté alegre y risueña
si tu ausencia es mi martirio
y ya ni de mí soy dueña?

Mi ajuar lo tiene el tendero,
y si es la dote, mis padres,
galán, si buscas dinero,
dónde está el banco ya sabes.

Vega de Las Sentiniegas
donde se juntan dos ríos,
allí libraban quimeras
varios pretendientes míos³⁰.

Ya sé que dices de mí
que gracia tengo muy poca,
¿cómo darte gracia a ti
si sé que cortejas a otra?³¹

Cuando al marchar dices: “Nena,
mañana vuelvo si puedo”,
no sabes con cuanta pena,
amante mío, me quedo.

³⁰ Variante (en boca de hombre): *algunos rivales míos*.

³¹ Variante: *sabiendo que quieres otra*.

Amante del corazón,
ya sabes que yo te quiero,
pero con la condición
que no me pidas dinero.

En lo más alto del Viso
y en una humilde *chavola*
mejor que en un paraíso
viviera contigo sola.

Me reconviene mi madre
porque abandono las flores,
veré qué dice si sabe
que estoy tocada de amores.

Tú dices que no me quieres
porque no soy aldeana,
mañana marcho de Mieres
a vivir a Caborana.

En el pueblo de Ardesaldo
está el que me gusta y quiero,
que entre los xaldos es xaldo,
y entre vaqueros, vaquero.

Amores y galanteos (indistintas)

La gente de Villarmor
siempre fue muy divertida,
allí tengo yo el amor
allí está el bien de mi vida.

Siempre lleva mucha prisa
el río de Cornellana³²,
y así manda a tu ventana
tan confortadora brisa.

³² Variante: *El río de Cornellana / siempre lleva mucha prisa.*

El porqué tiene Malleza
para mí tanto atractivo
lo sabes tú con certeza
y yo a nadie se lo digo.

Cada vez que paso y miro
y no puedo ver tu cara
me quedo que no respiro
y el corazón se me para.

Si me dan el cielo a mí
con su gloria y su grandeza,
puedes tener la certeza
que te quiero más a ti.

Tu imagen, como sabrás,
en mi mente es tan constante
que hasta cuando miro atrás
la veo siempre delante.

Procura pensar en mí
cuando vayas a dormir,
aunque sólo sea así
para aliviar mi sufrir.

Monteros de los mejores
precipitarse les vi,
como te veo hoy a ti
jugando con los amores.

Voy al pueblo de Malleza
en busca de lo que quiero,
que la elegancia y belleza
la aprecio más que el dinero.

De Ardesaldo y Villarmor
cortejan mucho en Priero,
más a impulsos de amor³³
que por afán de dinero.

³³ Variante: *van los mozos a Priero / a impulsos más del amor.*

Cuando supe que te fuiste
sentí gran pena aquí dentro.
¿Cómo no me lo dijiste
para salir a tu encuentro?

Por muy distintas maneras
no sé qué será de mí
si como te quiero a ti
no logro que tú me quieras.

Siempre te quiero estar viendo
y verás que caso *extraño*,
sin verte vivo muriendo
y el verte me causa daño.

¿Quieres que te haga un cantar?,
pues con gusto te lo haré,
y si quieres escuchar
también te lo cantaré.

Cincuenta veces al día
topo con quien no deseo,
contigo me agradaría
y hace un mes que no te veo.

Cincuenta veces al día
me vienes a la memoria,
ni el mismo Tostado haría
de mis amores la historia.

Cuando te ausentas me quedo
con tan tristes impresiones
que tan pronto como puedo
te mando mis expresiones.

Acuérdate, vida mía,
del tiempo aquel en que entonces
en tus brazos me dormía,
y ahora ni me conoces.

Aquí para entre los dos
te diré la verdad pura,
si te ama como yo Dios
tienes la gloria segura.

No vale que a misa vayas
y vayas a confesar,
si hasta al confesor engañas
a mí no me has de engañar.

Cuando pases a mi vera
por Dios del cielo te pido
me hables de cualquier manera
y no lo echés a olvido
si no quieres que me muera.

Tanto se ha dicho y escrito
que he llegado a pensar yo
que en este mundo maldito
ya todo se descubrió,
y al verte hoy me dice un grito:
“De nuevo todo empezó”.

Festivas

En Labio me he divertido
la mar en la romería,
y quedé comprometido
para volver otro día.

Cuando paso por El Soto
sea de noche o de día
recuerdo de siendo mozo
lo que allí me divertía.

Al Campo el Duque y al Soto
nunca les pierdo el cariño,
que allí gocé siendo mozo
y comí fruta de niño³⁴.

Vengo de la romería
de la santina del Llano,
y al ver lo poco que había,
fui tarde y vengo temprano.

³⁴ Variante: *por las fiestas cuando mozo / y la fruta cuando niño.*

Fui a la fiesta a Priero
y pené por haber ido,
no estando la que yo quiero,
¡hermoso tiempo he perdido!

En Carmen de Cordovero
pasé un delicioso día
y si no es el tabernero
ingreso en la cofradía.

Antes que sea mañana,
vente, gaitero, a mi lado,
y echemos una Praviana
pero como está mandado.

Tan pronto suena la gaita
ya experimento alegría
y recuerdo de la infancia
los días de romería.

Sin duda son hoy en día
los músicos de La Estrada
quienes llevan la alegría
por toda la redolada.

Todo aquel que sienta gana
de escuchar algo divino,
que se acerque a Marcelino
cuando cante una Praviana.

El famoso Libardón
para mí no vale nada,
Marcelino de La Estrada
no tiene comparación.

Cuenta que aquel compromiso
de la fiesta de Priero
te lo cumpliré en El Viso
si no es posible primero.

Pensando en el compromiso
de la fiesta de Priero,
procuré verte en El Viso
porque no pude primero.

Sé que has ganado un vestido
en San Pedro en Mallecina,
y que después lo has lucido
en la fiesta de La Espina.

Mallecina, hermoso pueblo,
mi corazón en ti queda
con lo que bailé en San Pedro
y lo que jugué en Carceda.

De San Lorenzo de Loro
conservo grato recuerdo
que no se paga con oro
y por eso no lo pierdo.

Dos campos hay que recuerdo
y nunca podré olvidarles,
el Campo el Duque en Priero
y de La Cruz en Linares³⁵.

Los jóvenes de Ardesaldo
divertidos siempre fueron
y en los bailes de candil
fueron los que se lucieron.

El vecino de Ardesaldo
cuando va de romería
lo mismo que cualquier xaldo
nunca regresa de día.

En campo de Fuentes Claras
mi corazón y alma queda
en poder de las chavalas
de Viescas y de Ablaneda.

Todos los días de fiesta
se te ve en la carretera,
belleza tan peripuesta
no se luce donde quiera.

³⁵ Variante: *Dos campos que mucho quiero / y que no podré olvidarles / son el del Duque en Priero / y el de La Cruz en Linares.*

Dijo un director de orquesta
conversando con fraile:
“Nunca es completa la fiesta
si falta música y baile”.

Vengo de La Magdalena,
del pueblo de Lindemurias,
donde *cortegé* a una nena,
la más hermosa de Asturias³⁶.

Vas a cortejar de tarde
y vuelves de madrugada,
del hombre que es un cobarde
la historia no dirá nada.

Vas a galantear de noche
y al volver de madrugada
no sé si es que eres cobarde
o duermes con la chavala.

En las ferias de La Espina
compro y vendo mi ganado,
que de allí ni la gallina
da nunca mal resultado.

En el campo de San Pedro
me quedó una liga verde,
iré a buscarla si puedo
cuando ya nadie se acuerde.

En el campo del olvido
me quedó una liga verde,
como no la han *recojido*³⁷
de fijo que no se pierde.

Debemos ya de marchar
que están los novios cansados,
y han de tener que tratar
sus asuntos *reserbados*.

³⁶ Variante: y *allí cortegé la nena / más simpática de Asturias*.

³⁷ Variante: *si nadie la ha recojido*.

Le dice a su niña Lola
cuando va de romería:
“Más te valdrá venir sola
que con mala compañía”.

Me consta que allá en La Habana
el día de Nochebuena
aún se canta Sobera[na]
y Bendita Magadalena.

El día de Las Candelas
si puedo iré a San Román,
que ya sé que chicas feas
a esa fiesta nunca van.

Voy pa Salas, voy pa Salas,
a ver la mi salerosa,
que en otro llao las chavalas
si valen ye poca cosa.

Si yo me hubiera enterado
que hoy *ivas* de romería,
con mucho gusto a tu lado
la tarde me pasaría.

¡Adiós, campo de Bustiello,
donde yo me divertía!,
hoy sin árboles aquello
no ofrece tanta alegría.

Corazón que triste estás,
ya sentirás alegría
en la huerta de Pendás
un día de romería.

Comí castañas de más
y el estómago dolióme,
fui a casa de Pendás,
toméi sidra ya pasóme.

Pueblos y lugares

Tiene el concejo de Salas
pueblos en sus arrabales
que son en varias escalas
paraísos terrenales.

Tiene esta tierra asturiana
cinco Polas cual más buena:
Polas de Siero, Laviana,
Allande, Somiedo y Lena.

Ofrece hoy aspecto *estraño*³⁸
la sierra de Mallecina
con tanto roble y castaño,
pino, eucalipto y encina.

El pueblo de Villarmor³⁹,
según decía mi abuelo,
siempre están de buen humor
porque es un rincón del cielo.

Entre las faldas del Viso
y las faldas de Las Murias
está Salas, paraíso
de lo más bello de Asturias.

Camuño tiene dos cosas
que no las supera nadie,
muchas chavalas hermosas
y la Santina del Carmen⁴⁰.

Siempre tengo el pensamiento
en pueblo de Bodenaya,
donde tiene el nacimiento
el cristalino Nonaya.

³⁸ Variante: *hoy tiene un aspecto extraño*.

³⁹ Variante: *los mozos de Villarmor*.

⁴⁰ Variante: *Tiene Camuño dos cosas / que no las supera nadie: / muchas y muy buenas mozas / y la Santina del Carmen*.

En Villazón porquería
es imposible que la haya,
porque se la llevaría
la corriente del Nonaya.

De San Esteban y Bulse
Villar y La Rebollada
son los mozos que se lucen⁴¹
en Salas, Grado y en Pravia.

En idioma castellano
no hay léxico suficiente⁴²
para encomiar Santullano
y el carácter de su gente.

Quiso la naturaleza
un rinconcito y lo puso
para guardar la nobleza
y este rincón es Mouruso.

Mallecín y La Barrosa,
Casazorrina y Otero,
¡qué posesión tan hermosa
para un hombre de dinero!

Por ser y estar Villamar
bien situado y tierra buena
muy poco tiempo ha de estar
sin zángano de colmena.

Del alto de San Andrés
tendiendo vista a La Estrada
queda la gente asombrada
al no ver más que chalés.

Coroniella y Seculina,
pueblos de Labio y de Pende,
se hallan en una colina
que el que puede se defiende⁴³.

⁴¹ Variante: *son hoy los que más se lucen.*

⁴² Variante: *no hay palabras suficientes.*

⁴³ Variante: *Coroniella y Seculina, / lo mismo que Labio y Pende, / en toda aquella colina / el que puede se defiende.*

Una vez que a Labio fui
vi que el terreno no es llano,
raro es que parase allí
el glorioso San Adriano.

Cuatro carreteras salen
del pueblo de Cornellana:
a Pravia, Salas, Belmonte
y la que va a Cabruñana⁴⁴.

Tiene que ser muy dichoso
el que viva en Cornellana,
porque es de los más hermosos⁴⁵
de la región asturiana.

Tienen Calzada y Piñeras,
Villamondriz y Famero
tan deliciosas laderas
que asombran al forastero.

Desde Lorís a Linares
lo que hay que bajar no es nada,
desde El Calello a Linares,
aquello sí que es bajada.

Es el pueblo Mallecina
hasta de lejos hermoso,
con salud y con *harina*
es quien vive allí dichoso.

De La Borra, Escobedal,
El Couz, La Peña y Balloria
jamás podrá un colegial
hacer la completa historia.

Tiene la villa de Salas
por gala partida en dos
el Nonaya con sus aguas
por disposición de Dios.

⁴⁴ Variante: *Salen cuatro carreteras / del pueblo de Cornellana / Belmonte y Salas primera, / después Pravia y Cabruñana.*

⁴⁵ Variante: *que es el pueblo más hermoso.*

Son Mouruso y La Peral
pueblos de muy buena tierra,
más altos que Carbajal
y más bajos que La Cerra⁴⁶.

Tárano, hermosa aldeuca,
fue lucida aunque es pequeña
por el conde La Peñuca
y el mayorazgo en La Peña⁴⁷.

Paraíso terrenal
por siempre Tárano ha sido,
más que un pequeño arrabal
es un hermoso retiro.

En un valle encantador
está Linares metido,
y sin duda lo mejor
radica donde yo vivo⁴⁸.

Es Bodenaya muy llano,
de estéril y pobre tierra,
pero tiene en el verano
la gran riqueza en la sierra⁴⁹.

En Bodenaya los vinos
son de los buenos de España,
que distribuyen vecinos
sucesores de la “Araña”⁵⁰.

Sobre alturas pintorescas
mirando siempre a Miranda
en tierra de cal y escanda
se encuentran Carlés y Viescas.

⁴⁶ Variante: *pero menos que La Cerra*.

⁴⁷ Variante: *Es Tárano una aldeuca / célebre aunque muy pequeña / por el Conde La Peñuca / y el Mairazgo de la Peña*.

⁴⁸ Variante: *se encuentra donde yo vivo*.

⁴⁹ Variante: *Bodenaya, aunque es muy llano / es de muy estéril tierra, / pero resulta en verano / una mina aquella sierra*.

⁵⁰ Nota: El “Araña” fue un conocido vinatero de la villa de Salas, que tenía su cuarto en la casa del Molín.

La capilla de Santa Ana
que está metida entre rocas,
bien se ve por la quintana
que visitas llegan pocas.

Pueblo de Villamondriz
tan fértil, tan rico y bello,
aunque se regase aquello
con agua de Mondariz.

Cuando llegues a Llaviada
engancha la retenida,
que empieza allí la *vajada*
y atrás queda la subida.

Cuando subo a Monte Raso
me canso que mete miedo,
aunque subo paso a paso
porque correr ya no puedo.

Barrio de Casamayor
del Argusán al Pozón,
tuvieras hoy más valor
que la mina del Fondón.

Cuando en Ardesaldo caen
helados los pajaritos,
están en Las Sentiniegas
comiéndoselos ya fritos.

Cuando en El Alba y Caborno
marca el termómetro cero,
se sienten como en el horno⁵¹
la gente en Baldarrodero.

A las Sentiniegas fui
cuando era yo muy chiquillo,
y por primera vez vi
el gran palacio del Grillo.

⁵¹ Variante: *están igual que en un horno.*

Al otro lado del río
se encuentra Baldarrodero,
pero Caborno y El Alba
junto a las puertas del cielo.

Mirando hacia La Barrera
decía un vecino un día⁵²:
“Como ya no se te riega,
se acabó tu lozanía”.

San Cristobal, Gallinero,
Cerezal y Brañaivente
son pueblos en que yo quiero
ver viviendo a cierta gente.

Desde Requejo a Rubial
es enorme la pendiente,
si hacia arriba se va mal,
se *vaja* muy fácilmente⁵³.

Aunque Lanio no *recoja*
más que el maíz de su vega,
con tal narvaso y panoja
el hambre allí nunca llega.

Las Nisales y Greigú,
Candanonegro y Fresnedo,
éstas son las cuatro villas
que he de pasear si puedo⁵⁴.

No es fértil La Castañal,
pero le cabe el consuelo
de que aliviarán el mal
hijos que hoy tiene allí el cielo.

⁵² Variante: *decía Cambrión un día.*

⁵³ Variante: *De Requejo hasta Rubial / hay una enorme pendiente / pero si se sube mal / se vaja perfectamente.*

⁵⁴ Variante: *Arroxo, Greigú y Nisales / Candanonegro y Fresnedo / son las cinco capitales / que he de pasear si puedo.*

Al pueblo La Castañal
siempre le cabrá el consuelo
que no arraigará allí el mal
teniendo hijos allí el cielo.

El pueblo de Cordovero
no es sombra de lo que ha sido,
todos aman el dinero,
todo está desconocido.

¡Viva Loro, con Folgueras,
Cordovero y La Calzada,
Villamondriz, Las Piñeras,
hasta Daner y La Estrada!

Por el mundo he visto yo
encantadores lugares,
pero nada me agradó
como el pueblo de Linares.

Las viviendas de Linares
en un punto reunidas
compondrían una villa
pero de las más lucidas.

Viva la gente de Pravia,
y mucho más yo diría
si fuese republicana
y no hubiese fachería.

Linares no sé que tiene
ni acierto lo que será
que ¡ay Dios! dice aquel que viene
y adiós dice el que se va.

En Balloria y en La Borra
siempre tuve algún amigo,
amigos siempre de garra,
pero yo no los olvido.

La parroquia de Priero
está fuera del poblado,
razonable es que lo bueno
esté un poco retirado.

El que vaya a Villamar,
el de arriba o el de *avajo*,
como quiera *travajar*
jamás le falta trabajo.

Si a San Adriano caminas,
acuérdate en Brañanueva
que en lo alto de Las Gallinas⁵⁵
en pleno verano nieva.

Todo el que entra en El Toral
pone en peligro la vida,
que el que no cae al entrar,
cae siempre a la salida⁵⁶.

Es El Pumar un lugar
que mejor no se ve nada⁵⁷,
vale más hoy El Pumar
que la mejor pumarada.

La Granja y La Folguerosa
y Villerín y Acevedo
si fuera todo una cosa⁵⁸
sería un segundo Oviedo.

De Cornellana a Sorriba
se subiría al momento,
si no fuese la subida
que empieza tras del convento⁵⁹.

Siendo sólo cuatro gatos
San Antolín y Barrudo,
ni los pueblos inmediatos
ni los demonios los pudo.

⁵⁵ Variante: *que en alto de Las Gallinas.*

⁵⁶ Variante: *El que penetre en Toral / pone en peligro la vida, / si no se cae al entrar / resbalará a la salida.*

⁵⁷ Variante: *El Pumar vale hoy la mar / como El Pumar no hay nada.*

⁵⁸ Variante: *si fuese sólo una cosa.*

⁵⁹ Variante: *De Cornellana a Sorriba / se subiera en un momento / si no fuese la subida / que empieza junto al convento.*

Hay en medio de Doriga
un palacio con almenas
y siempre alguna barriga
hábida [ávida] de cosas buenas.

Viandante que caminas
no veas porque dan miedo⁶⁰
Buscabrero, Las Gallinas,
Brañasevil y Faedo.

Desde el alto de Aguión
se ve la costa asturiana,
y cuando zarpa el Colón
en dirección a La Habana.

En el alto de La Viesca
pronto he de hacer un chalé,
de esa altura pintoresca
todo Camuño se ve.

Me gusta tanto Malleza
que a vivir allí yo iría,
si me da por... la cabeza
de mudar el catre un día.

La parroquia de Malleza
hasta la remota braña
atesora más nobleza
que la capital de España.

Las aguas de Llavandera
vajan al río corriendo,
y al frente la otra ladera
por seca siempre está ardiendo.

Ya se está sintiendo frío,
ya *inchó* su morro El Nalón,
ya cubre el manto Corío
aunque el sol baña El Dornón.

⁶⁰ Variante: *Si hacia Labio te encaminas / te causará horror y miedo.*

Es la casita de Napes
en medio de Llavandera
como una blanca paloma
siempre en actitud de espera⁶¹.

Cuando subo a Mallecina,
tan pronto llego a La Trapa
me visto la gabardina,
el sobretodo o la capa⁶².

Me gusta estar en Linares
porque desde allí se ve
Picorios y Monte Raso,
La Casona y San Andrés.

Desde Linares al cielo
dicen que no hay casi nada,
subiendo en el primer vuelo
desde La Cruz a La Estrada.

Al emprender la pendiente
de Linares al Calello
moteja siempre la gente
a los culpables de aquello.

Siempre es para mí Priero
lo mejor de lo mejor,
prescindiendo del dinero
ni París ni Nueva Yor.

En Malleza he conocido
muchachas encantadoras
que hoy gozan el merecido
trato de dignas señoras.

Por la casa del Rizoso
en dirección a Los Picos
para gozar del reposo⁶³
van los pobres y los ricos.

⁶¹ Variante: *La casa de Llavandera / es como blanca paloma, / siempre en actitud de espera / a ver que Napes asoma.*

⁶² Variante: *Cuando voy a Mallecina / en cuanto subo a La Trapa / ya visto la gabardina / el sobretodo o la capa.*

⁶³ Variante: *por el eterno reposo.*

Encontré en muchos lugares
muy sabrosas queisadiellas,
pero se hacen en Linares
mucho mejores que aquellas.

En La Borra todo es bueno,
allí todo es de provecho,
buen maíz, trigo y centeno
y gente de *Barba en Pecho*.

En Balloria de tal modo
aquella gente prospera
que sería bueno todo
si *tubiese* carretera.

Pueblo del Escovedal,
compuesto de cuatro gatos,
por eso vivís igual
que los pueblos inmediatos.

Nunca en El Couz ni en La Peña
hasta La Cuerva serrana
les escasea la leña
mirando de Brañumiana.

Ni el más ignorante niega
que es tierra privilegiada
desde El Escovio a La Vega
y de Folguero a La Estrada.

Es Claudio de La Barraca
el as de los taberneros,
por esa razón su casa
es oasis de vaqueros⁶⁴.

De Las Cruces en camino,
donde hay una casa sola,
siempre se le encuentra a Lola
dispuesta a servir buen vino.

⁶⁴ Variante: *y por eso es hoy su casa / la nasa de los vaqueros.*

Taberna es esta afamada
por la gente vieja y nueva,
y el que de aquel vino prueba
siempre vuelve *por picada*.

Al entrar en Villazón
y al ver tan fértil terreno
se ve que allí todo es bueno
y en muy bella situación.
En sus establecimientos,
sean hombres o mujeres.
dejan todos sus haberes
y siempre se van contentos.

Trabajos y faenas

Yo cuando voy a la andecha
jamás temo las fatigas,
si la paja está derecha
y son buenas las espigas.

Hay quienes van a la andecha
y no *cojen* casi nada,
sólo van por cortejar
y por probar la cuajada.

En la cena de la andecha
acostumbraban los viejos
antes de dar la cuajada
a dar cocido de arbejos.

Cuando voy a las andechas
hago siempre de manera
por *cojer* buena la guía
y buena la compañera.

Cuando voy a las espigas
escojo la comuñera
de las mejores amigas
con fruta en la fotiguera.

No vayáis nunca a un carrito
sin una pareja buena,

con el equipo completo
y carro nuevo de estrena.

Cierra un poquito el arado,
no seas tan ambicioso,
así matas tu ganado,
que todo extremo es vicioso.

Si vais a la andecha, neñas,
nunca vayáis de zapatos,
procurad llevar madreñas,
que huyen de ellas los llargatos.

Sé de una que en una andecha
comió tan blanca cuajada
que se quedó satisfecha
en toda una temporada.

Para estiles en Lorís,
garabatas en Figares,
para piedras Santullano
y segadores Linares.

Pañadora de castañas
a todo pecho y sin miedo
canta dulces soberanas,
que alegras el castañedo.

Una castañal subí
y *vajé* muerto de miedo,
a subir yo no volví
pero hoy sacudo en el suelo.

Nunca olvides, pañadora,
que si no es llano el terreno
en menos de un cuarto de hora
ven si el fardel está bueno.

Ten muy presente chiquilla
que “A seguro llevan preso”
y el erizo no se esvilla
mientras no esté para eso.

No es Porciles buena tierra,
pero con trabajo es bueno,
quien *caba* y siembra en sierra
come buen pan de centeno⁶⁵.

A mí me gusta llindiar,
pero con la condición
que haya poco que tornar
y que haya buena pación.

Deja mi carro que cante
como de buen carretero,
que aunque va un zagal delante
yo soy el que siempre arreo.

A los mozos de Ardesaldo
les gustan mucho las fiestas,
pero ¡ay!, en los esfoyones
nunca les rompen las ristras.

Carretero, carretero,
no *avandone* la guiada,
porque hay que subir primero
al alto de La Raigada.

Despidiéndose el vaquero
al trasponer La Cullada
siempre grita: ¡adiós Priero!
y ¡adiós, mi prenda adorada!

Como *vajas* tan temprano
mi vida a lavar al río
mientras no venga el verano
y te va a hacer daño el frío.

No me gusta ir a esfoyar
en donde haya mucha bulla,
y menos si hay que enrestrar
si no dan buena garulla.

⁶⁵ Variante: *Porciles no es buena tierra, / para el que travage es bueno / y los brabos de la sierra / producen muy buen centeno.*

¿Cómo vas, niña, a la fuente
casi siempre al mediodía
cuando el agua está caliente?,
¿no lo sabes todavía?

Ya no puedo descansar,
¡si será mi suerte negra!,
acabé hoy de *arriandar*,
mañana segaré *hierva*.

No dejes de la memoria,
hija mía, a los mineros,
porque merecen más gloria
que dicen que hay en los cielos.

Madre mía, el que es minero
tiene que gastar boína,
que los que gastan sombrero
no los quieren en la mina.

Los mineros del Fondón
podrán llevarlos a China,
pero se acaba el carbón
si no vuelven a la mina.

Soy minero, soy minero,
de toda alma y corazón,
soy el picador primero
de la mina del Fondón.

Al minero del Fondón
hay que verlo con cuidado,
para extraer el carbón
es el especializado.

Si un día de Washington
no viniese gasolina,
los mineros del Fondón
la sacaban de la mina.

Ya *livertan* los mineros
para extraer el carbón,
y se *cre* que los primeros
han de ser los del Fondón.

Ya se marchan los mineros
para la tierra asturiana,
y yo iré con los primeros
que piensan salir mañana.

Soy picador de carbón
y picador de primera,
si no pico en El Fondón
picaré en La Mozquitera.

Conquistas del progreso

Hoy en día el labrador
con lo que el progreso trajo
labra más, mucho mejor,
y hasta con menos trabajo.

Ya sé que no hacen callos
las herramientas modernas,
así en el tiempo de sallos
se encuentran manos tan tiernas.

La sierra de Mallecina
la partieron los vecinos,
muy pronto será una mina
si la cruzan con caminos.

El pueblo de Mallecina
ha *fracionado* la sierra,
y hoy les resulta una mina
la parcelita de tierra.

Para el que quiera beber
agua clara de primera,
trageron para Daner
la fuente de La Barrera⁶⁶.

⁶⁶ Variante: *Aquel que quiera en Daner / agua buena de primera / allí la puede beber / de la fuente La Barrera.*

En Mallecina han dotado
de buena agua los vecinos,
por eso han *avandonado*
La Alvergue y Los Carbaínos.

Viva el pueblo de La Arquera,
que disfruta como debe⁶⁷,
luz, escuela y carretera
y acueducto del que bebe.

Si ponen luz en Daner
sería como una villa,
y eso se podría hacer
de manera muy sencilla⁶⁸.

Algún día era horroroso
ir de noche a La Cantera
y hoy es un paseo hermoso
por aquella carretera.

¿Por qué la luz no se pone
en el pueblo de Priero?,
porque *hase farta* un hombre,
que lo que sobra es dinero.

Ya están arrendando haciendas
en La Espina los vecinos
por dedicarse a las tiendas⁶⁹
y depósitos de vinos.

No es de *estrañar*, Florentino,
si Lorís hoy te venera,
que por ti tienen camino,
agua, luz y carretera⁷⁰.

⁶⁷ Variante: *tiene el pueblo de La Arquera / y ya viven como deben.*

⁶⁸ Variante: *Con luz pública en Daner / resultaría una villa / y ésta se puede poner / de manera muy sencilla.*

⁶⁹ Variante: *por atender bien las tiendas.*

⁷⁰ Variante: *Nada es de más, Florentino, / si Lorís hoy te venera / por ti tiene un buen camino / luz pública y carretera.*

Viescas tiene hoy en proyecto
y harán tan pronto se pueda
el caminito directo
hasta el alto de Ablaneda.

Fontanal siempre sin fuente
y ahora con dos fontanas,
contentas bailan las gentes
cuando oyen cantar las ranas⁷¹.

Coloradina y guapina,
ya puedes calzar madreñas,
que ya riega Mallecina
el agua de Fontareñas⁷².

Dichoso de aquel que pueda
circular por Las Traviesas,
de Santa Eufimia a Ablaneda
y de La Sala a Las Mesas.

Habrà cosas pintorescas
por Las Traviesas mañana,
con carretera de Viescas
al pueblo de Cornellana⁷³.

Ya tenemos carretera
de Linares por Rivero,
que debió ser de primera
pero es el gran matadero.

De Santaefimía a Burreras
no se puede andar de noche
y por aquellas pedreras
no pueden circular coches.

⁷¹ Variante: *bailan de alegres las gentes / al oír cantar las ranas.*

⁷² Variante: *Coloradina y guapina / no descalces las madreñas / que el agua a Mallecina / ya viene por Fontareñas.*

⁷³ Variante: *¡Ay, qué cosas pintorescas / tenemos que ver mañana / con carretera de Biescas / al pueblo de Cornellana!*

La carretera de Oviedo
 como *vifurca* en La Espina
 resulta siempre ese pueblo
 una verdadera mina.

Lo que vale en el país
 un hombre bueno de acción,
 basta con ver hoy Lorís
 en tan linda situación⁷⁴.

Desde Salas a Godán,
 como hay carretera llana
 los mozos vienen y van
 cantando la Soberana.

Cuba un día la juzgaron
 sepultura de españoles,
 los yankis la transformaron
 en un gran jardín de flores.

Satíricas y burlescas

Tengo las mesorias nuevas,
 hechas de nogal muy negro,
 parecidas a las piernas
 de la mujer de mi suegro.

Cuando mea una mujer
 en río en Las Sentiniegas
 es cuando puede moler
 Aurelio un par de fanegas.

Por su conducta inmoral
 en dondequiera sobran
 los bárbaros del Faidal
 cuando por el mundo andaban⁷⁵.

⁷⁴ Variante: *Lo que vale en el país / un benefactor de acción, / está el ejemplo en Lorís / con tan bella situación.*

⁷⁵ Variante: *Por su conducta informal / muchas veces estorbaban / los chavales del Faidal / cuando por el mundo andaban.*

En El Barrio en algún tiempo
eran los hombres atroces,
basta que en una ocasión
mataron un cerdo a voces.

En tiempos que ya pasaron
en El Barrio eran atroces,
que hay quien dice que mataron
un cerdo a fuerza de voces⁷⁶.

En pueblo de Mallecina
hay tierra negra y ligera,
pero tienen mucha *Harina*
o pesada la cartera.

Hay en Mallecina un par
que despluman cualquier gallo:
junto a la iglesia, Pilar,
junto a San Pedro, El Carallo.

El que tratando en cochinos
quiera saber dónde están,
procure ver los vecinos
de San Vicente y Godán.

Hizo el “Pandereto” un día
de su agilidad alarde,
y juzguen si correría
que ni Dios pudo alcanzarle.

Que de tal tierra tal fruto
no es refrán muy verdadero,
¿dónde habrá un hombre más bruto
que Petuxón de Priero?

Tienes villa sobre villa,
Sentiniegas aldeana,
pero tienes la capilla
sin campanario y campana⁷⁷.

⁷⁶ Variante: *Allá en tiempo que ha pasado / en El Barrio eran atroces, / que es fama que allí han matado / un cerdo a fuerza de voces.*

⁷⁷ Variante: *Con tu villa sobre villa / Sentiniegas aldeana / ¿cómo tienes la capilla / sin campanario y campana?*

Hasta el cielo me subí
por ver el mundo a mi gusto
pero después que lo vi
por poco muero del susto⁷⁸.

Milagros los suele haber,
que en la ciudad de Palermo
murió un cardenal ayer
antes de sentirse enfermo.

Al alto cielo pedí
que una pena me quitara,
¡ay, lágrimas que vertí!,
pero como si cantara.

Recé a una cruz de madera
por ver si me consolaba
y me atendió de manera
que me quedé como estaba.

Tus vacas y tu mujer
están muy bien enseñadas,
nunca se quieren mover
mientras no ven la guiada.

Maldigo la pena negra
por una muy rara cosa,
como me quiere mi suegra
muere de celos mi esposa.

Presumes de ser gran cosa
y no eres más que un narciso,
tu mujer que es tan hermosa
yo no sé cómo te quiso.

Soy casado y sin mujer,
con recursos y desnudo,
un caso análogo ver
ni el mismo demonio pudo.

⁷⁸ Variante: *por poco caigo de susto*.

Soy rojo porque me hicieron
de los pies a la cabeza
y tal esmero pusieron
que soy de una misma pieza.

A una mujer quise tanto
que me la comía a besos,
y se quedó, cielo santo,
como un saquito de huesos.

Un día se me ocurrió
en Salas jugar pelota,
y una niña que me vio
de gusto se puso idiota⁷⁹.

Los *chabales* de este pueblo
de ti no quieren ni prueba,
que saben que al ir a Oviedo
te hospedas en Puerta Nueva.

Cuando mi padre murió
¡cuidado si me querría!,
dos pesetas me dejó
de dos mil que me debía.

Cuando mi madre murió
a mí no me dejó nada,
ni permiso me dejó
para cantar La Praviana.

De Bustoto y Acebal
van a Labio a beber vino,
para no regresar mal
van a ensanchar el camino⁸⁰.

En Priero no hay quien planche
como cuatro ganaderos,
que si no es el monte grande
no sé qué sería de ellos.

⁷⁹ Variante: *y una nena que me vio / de gusto se quedó idiota.*

⁸⁰ Variante: *están ampliando el camino.*

Tiene el pueblo de Priero
un arroyo a cada lado,
pero Julio el tabernero
nunca tiene el vino aguado.

Las aguas de Llavandera
van al río murmurando
porque le quedan picando
la muela a la molinera.

Tiene ahora el señor cura
dos magüetos que dan miedo,
y los dos de raza pura
de los puertos de Somiedo.

Si las aguas de los mares
se convirtiesen en vino
de seguro que Linares
quedaba sin un vecino.

Ya le pedí al Soberano
que antes que acabe mi vida
que lo ponga todo llano
y no deje una subida.

¡Qué lástima de dinero
en el camino de Labio!,
se ha lucido el ingeniero
que alguno lo juzgó sabio.

Dicen algunos señores
que mis vacas no son buenas,
y ellos las tienen peores
encima de ser *agenas*.

Tres cosas muy sorprendentes
son la emisora de Radio,
la lengua de muchas gentes
y las narices de Eladio.

Si los pájaros dijese
lo que en el monte veían,
aquellos que les oyese,
¡ay, cómo se reirían!

En la Reguera del Fraile,
en la choza del herrero,
jamás ha subido nadie,
que hallé yo el amor primero.

Al ver la enorme pendiente
de Linares al Calello,
siempre maldice la gente
a los culpables de aquello.

Amistades en Daner
las *tube* toda mi vida,
lástima es que Lucifer
tenga siempre allí guarida.

Dichoso del tabernero
que se establezca en Sorriba,
que en Quintoños y Rondero
se van a bañar en sidra⁸¹.

Junto a las puertas del cielo
la *yerva* cubre el camino,
por cuya razón San Pedro
piensa dejar el destino.

Por los portales del cielo
ahora ya no anda nada,
por eso tiene San Pedro
la llave tan oxidada.

San Pedro por la mañana
si se le escapa el orín
lo mismo va a Cornellana
que *vaja* al río Aranguín.

Dispuesto está que así se haga
y hay que admitir que así sea,
quien tiene miedo se caga,
quien se da gusto se mea.

⁸¹ Variante: *hasta cocinan con sidra*.

¿Cómo tu padre consiente
que vayas tú sola a Oviedo?
Porque sabe que a la gente
nunca le he tenido miedo.

Ayer realicé contrato
con dos bellezas de Oviedo
para hacer ellas cuartos
porque yo solo no puedo.

Aquellos que buscan pollas
boyantes de plata y oro
que vayan a Las Cogollas
a descubrir el tesoro⁸².

Tengo las madreñas rotas
y me encuentro disgustado,
hasta que me compren otras
el martes en el mercado.

Que has calumniado a tu madre
lo saben todos, bribona,
y que lo supo tu padre
y eso ni Dios lo perdona.

Ni el mismo diablo concibe
que puedas tener amigos
mientras tu perro recibe
las visitas y mendigos.

Ni el perro que está a tu puerta
sujeto con la cadena
el día que tú estés muerta
sentirá la menor pena.

Cuando te mueras, querida,
al fin dejarás recuerdos,
como el que pasó su vida
cuidando vacas y cerdos.

⁸² Variante: *Aquel que pretenda pollas / boyantes de plata y oro / que se vaya a Las Cogollas / a descubrir el tesoro*. Nota: esta cuarteta hace referencia a las excavaciones de los “chalgueiros” o buscadores de tesoros en el castro de Las Cogollas, situado en un promontorio encima de Linares.

Hoy eres sin duda alguna
de las más solicitadas,
como rueda de fortuna
a perrón las tres tiradas.

Ya sé que has dicho a mi madre
que me está creciendo el vientre,
ya se lo diré a tu padre
tan pronto como lo encuentre.

Con mi amiguita Inocencia
estube jugando un día,
del juego la consecuencia
no se sabe todavía.

Lograste lo que has querido
y con bien poco provecho,
que si la honra has perdido
¡vaya negocio que has hecho!

En pueblo de San Miguel
ya se ha puesto de moda
correr la luna de miel
un mes antes de la boda.

A Las Cárcobas subí
por no andar a las andadas,
de cuatro que encontré allí
ya tres estaban hinchadas⁸³.

Fui por dos cerdos a Otero
en ocasión que no había
y por muy poco dinero
traje una cerda de cría.

Todo aquel que beba o coma
en el pueblo de Godán,
tenga cuenta que si toma
con mucho gusto le dan.

⁸³ Variante: *y de cuatro que vi allí / había cinco embargadas.*

Tres tabernas tiene Labio
como no he visto en mi vida,
en que se consume a diario
por camiones la bebida.

Alguien podría llamarme
el colmo de las desdichas,
y tendré que resignarme
con dos docenas de fichas.

Vamos a ver si me entiendes
por qué para mí eres lastre,
así que lo que pretendes
será lo que tase un sastre.

Un caballo bueno y blanco
pudiendo yo lo tendría,
como el que montaba Franco
en Marruecos algún día.

Mi morena se lavó
con agua del Ebro un día
y tan blanca se quedó
que ni yo la conocía.

Supo que has dicho mi madre
que ahora me he puesto fea,
y dijo: “El perro que ladre,
que eso es lo que ella desea”.

En el pueblo de La Peña
vivió el Arete y el Dios,
que *robavan* tanta leña,
descansen en paz los dos.

—Estraperlista atrevido,
¿cómo estás tan apenado?
—Porque hoy me veo perdido,
que el régimen ha cambiado.

Dicen que al capitular
se han de alegrar muchas gentes
que piensan en liquidar
la mar de cuentas pendientes.

¡Ay, mamita, cuántos curas,
ay, mamita, cuántos frailes,
después ¡cuántas criaturas
no conocen a sus padres!

Hay quien dice todavía
que el cura no vive bien,
y con la feligresía
convertida en un harén.

Yo no sé cómo tu madre
no reduce la gatera,
porque siendo así tan grande
se puede colar cualquiera.

Eres tú por lo que veo
lo mismo que las mujeres,
siempre dices que no quieres
aunque te mate el deseo.

Este año como ninguna
vas a llenar la panera,
que sé que hasta por la luna
hiciste la sementera.

¡Qué elegante va el chaval
con el sobretodo mío,
en el bolsillo ni un real
y el estómago vacío!

Al que sea un poco bruto
hay que encargarle cuidado,
porque con sólo un eruto
nos deja sin alumbrado.

Suelen a veces decir
las mozas de Las Corradas
que les agrada dormir
como duermen las casadas.

San Roque de Mallecina,
según costumbre de antaño,
sólo está con la vecina⁸⁴
veinticuatro horas al año.

⁸⁴ Variante: *sólo está con la santina.*

Sé que yendo para Salas⁸⁵
el martes te tiró el mulo
y que caíste de espalda,
¡cuánto vale el disimulo!

Hasta la alcaldesa admira
cuando voy con carro nuevo,
que ni el vigilante mira
el *contravando* que llevo.

Dices que tu padre es rico,
valdrá más no meneallo,
¿cómo cabalga en borrico
pudiendo tener caballo?

Mientras *estube* en Priero
tres muchachas se casaron,
y me he ahorrado dinero
porque no me convidaron.

Hay que ver las aldeanas
como ésta que está a mi lado,
con madreñas somedanas
y el pelo bien ondulado.

Un piojo que hoy me picó
me dijo: “Eres el cincuenta”,
y dije: “Si pico yo,
ni Dios llevará la cuenta”.

Si sientes de probar gana
esas tus cositas nuevas,
ten presente que la Juana
perdió su flor con las pruebas.

Ay mamá, que chiquitico
ya sabe que *tube* esto,
y por tocarlo un poquito
vea cómo se me ha puesto.

⁸⁵ Variante: *ya sé que al ir para Salas.*

Cierto día en Las Corradas
leí en una ligas verdes
y en letras muy bien bordadas:
“Arriba que no te pierdes”.

Aún no tengo olvidado
cuando me has dicho, bien mío,
al regresar de un mercado:
“Desde hoy al puente o al río”.

Sepa todo ser viviente
que ya está determinado,
que el perro que me hingue el diente
tendrá que morir rabiado.

¿Qué importa que de mi madre
vitupere la conducta
aquel que es hijo de puta
que ignora quién es su padre?

Hoy ni la gente menuda
adolece de ignorancia,
a nadie le cabe duda
que les importan de Francia.

Por no prestarnos su auxilio
el Cristo de San Andrés
se quedó sin domicilio
muy poco tiempo después.

Hubo en Ardesaldo mozos
como el demonio traviesos,
que hasta la leche *robavan*⁸⁶
cuando no *encontravan* quesos.

En Ardesaldo el mancebo
no es como en tiempos pasados,
con palo pinto de acebo
y los zapatos herrados.

⁸⁶ Variante: *que hasta la leche llevaban*.

En la fuente de Daner
ocurre algo que yo admiro,
un vecino que al beber
exhala un ¡ay! y un suspiro.

Si vas a la Fuente Clara
procura tener cuidado,
que se descompone el agua
en cántaro averiado.

Las muchachas de Linares
lo mismo que dondequiera
la que tiene cuatro reales
no quiere quedar soltera.

Pronto pude deducir
que eres hombre preparado
en cuanto te oí decir
que *escusado* es ESCUSADO.

Hoy con esa gabardina
no pareces un cualquiera,
sino una persona fina,
pero el arna no es madera⁸⁷.

Ya decían mis abuelos
cosa que ya no era nueva:
“Aquél que repare en pelos
lo mejor nunca lo prueba”.

Si hubiese plata en Linares
como se ve fantasía,
la luz toda de Bebares⁸⁸
creo que no bastaría.

Dicen que mi tierra es mala
porque hay que mayar terrones,
pero produce chavalas
que parten los corazones.

⁸⁷ Nota: “arna”, subrayado en el original, es la corteza del árbol.

⁸⁸ Nota: Bebares es un pueblo del concejo de Tineo que se encuentra hoy bajo las aguas del embalse de Soto de la Barca, en cuya cabecera hay una central térmica destinada a la producción de energía eléctrica.

Se extrema tanto el cariño
en los novios muchas veces
que hasta suele el primer niño
nacer a los cuatro meses.

No me mires, flor de abril,
con esa cara tan seria,
propia de un guardia civil
de servicio en una feria.

Siempre en Malleza ha habido hombres
vanidosos y embusteros
y amigos de poner nombres
a todos los forasteros.

Las chavalas de Linares
van a llindar a Picorios
para ver bien los lugares
de donde quieren los novios.

Quise dejar el *tavaco*
y tuve que desistir,
me ponía hipocondriaco
y no quisiera morir.

El alcalde en Mallecina
no tiene hoy el agua en casa,
porque al propenso a triquina
agua limpia y cristalina
del gazzate no le pasa.

Las naciones más potentes
vuscan con quien asociarse,
y aquí critica la gente
a los que quieren casarse.

Jamás pudo un calderero
ni en Cermeño ni en Borreras
plantar el yunque a su gusto,
tales son aquellas tierras.

Son los mozos de Ardesaldo⁸⁹
valientes como ellos solos,
catadores de buen caldo
y jugadores de bolos.

A la mujer la comparo
con el pan, está caliente,
que en diciendo que se enfría
ni Cristo le echa el diente.

Se dice que tienes, tienes,
pero ya he dado en la cuenta
que tienes, sí, muchos bienes
mientras que pagues la renta.

Del novio que hoy se casó
el gusto no celebramos,
si es verdad que celebró
las pascuas antes de ramos.

Soy honrado, soy muy bueno,
y no le hago daño a nadie,
pero, ¡ay!, me gusta lo *ageno*
por la mañana y de tarde.

Dicen que anda por ahí
la guardia servil de Salas,
y que pregunta por mí
por orden de dos chavalas.

Un dulce comiera yo
mayor que la Colegiata,
hecho en la confitería
del marido de Honorata.

Bravo viene Merenciano,
confitero veterano,
lástima que te hagas viejo,
porque fuiste el ciudadano
que dio más gusto al concejo.

⁸⁹ Variante: *siempre son los de Ardesaldo*.

Dicen que está acreditao
de muy valiente el Cazanás,
de una galleta con ganas
deja a cualquiera estirao,
que-y pesa mucho la mano
y dicen que sabe dalas,
pero nunca da llambiadas
como las da Merenciano⁹⁰.

Autobiográficas

Mi padre fue serrador,
su abuelo picapedrero,
y yo he sido *escojedor*
y mi hijo jornalero.

Mi abuelo fue serrador,
y el padre picapedrero,
mi padre era labrador
y yo he sido escogedor
y el hijo mío enfermero.

Tube padre y *tube* madre
como todo ser nacido
y todo Priero sabe
al fin cómo han procedido.

Mi padre fue de Priero,
mi madre de Mallecina,
yo según el pueblo entero
de casa de Serafina.

Cuando hice el primer traslado
innato y por cañería
pude ver que *iva* a mi lado
aquella gemela mía.

⁹⁰ Nota: Cazanás era un vecino de La Arquera famoso por su fortaleza física, y Merenciano un conocido confitero de la villa de Salas.

En el año en que nací
hubo enormes temporales,
hasta mi madre perdí
para colmo de mis males⁹¹.

Además de padre y madre
diez hermanos he tenido,
que siento que no hayan muerto
sin yo haberlos conocido.

Siendo joven me embarqué
para con parientes míos
y ya viejo regresé
con los bolsillos vacíos.

Siempre a mi padre agradó
la buena moza y buen vino,
y de menos gusto yo
me quedé a medio camino.

Cuatro veces se casó
el gran Felipe segundo,
tres y pico lo hice yo
siendo el más chico del mundo.

Nací en pueblo de Priero,
cortejé en varios lugares,
y en las garras de Imeneo
tres veces caí en Linares.

Cuando tenga el primer niño
le he de llamar como yo,
que siempre fui pequeño,
otro igual nunca se vio.

Se ha enriquecido Pendás
porque era persona lista,
Roqueffeller hizo más
y ya se perdió de vista.

⁹¹ Variante: *para ayuda de mis males*.

Estoicamente el dolor
 sufro yo en la vida esta,
 porque sé que es el valor
 de la prenda según cuesta.

Mi vida se va a acabar
 sin que me quepa el consuelo
 de saber quién va a llorar
 al saber que yo me muero.

¡Ay, qué triste me fue el día
 que mi casita dejé,
 que a verla no volvería
 cuántas veces lo pensé!

Tengo a fuerza de leer
 la vista casi perdida,
 sin poderme convencer
 que tras de ésta hay otra vida.

Tan veleidosa es mi suerte
 tan *llebada* y tan traída
 que unos quisieron mi muerte
 y otros me dieron la vida⁹².

Estando en tierras *estrañas*
 siempre me animó el deseo⁹³
 de segar Las Baragañas
 y beber en Paganeo.

Di la vuelta a mi sombrero
 al pasar por Llavandera,
 exclamando: ¡Adiós, Priero,
 donde vi la luz primera!⁹⁴

Adiós casa en que nací,
 con tu par de galerías,
 que tienes gracias a mí,
 que si no, no las tendrías.

⁹² Variante: *que unos pidieron mi muerte / y otros me dieron la vida.*

⁹³ Variante: *Ni allá por tierras estrañas / perdí jamás el deseo.*

⁹⁴ Variante: *Dando vuelta a mi sombrero / al pasar por Llavandera / le di un adiós a Priero / donde vi la luz primera.*

Puse a mi casa de aldea
balcones y galería
para que el cielo se vea
a cualquier hora del día.

Adiós pueblo de Linares
donde vi la luz primera,
y adiós mi quita-pesares
que por ti llevo la pena.

No sé cómo alguna gente
dicen que soy todo un pillo,
siendo todo un *inorante*⁹⁵
que engaña cualquier chiquillo.

Si sigues así, Pendás,
perderás el juicio pronto.
Si el mundo todo está tonto
¿qué importa que haya uno más?

Según se acerca mi muerte
me parece que consuelo
por ver si tengo la suerte
que me destinen al cielo.

Soy viejo y pronto iré al hoyo,
pero aún me queda un consuelo,
que cuando me subo a un poyo
todavía veo el cielo.

Si al morir vas a la gloria,
le dirás al rey del cielo
que no resisto esta noria
y a ver si me lleva luego.

He de hacer mi panteón⁹⁶
con el hierro de Bilbao,
con cristales de Gijón
y piedra del Río del Bao.

⁹⁵ Variante: *siendo todo un inocente*.

⁹⁶ Variante: *tengo de hacer mi panteón*.

Carceleras

Desde los catorce abriles
siempre he sido prisionero,
ahora por los civiles
y por amores primero.

Solamente por querer
y por sólo dar un beso
por orden de una mujer
dos días estuve preso.

Me he visto ante un tribunal
y con tan poquita suerte
que hasta le pidió el fiscal
para mí pena de muerte.

Puerto de Santa María
y diez patios del penal,
¡ay, cuándo será aquel día
que yo os pueda dejar!

Puerto de Santa María,
con tu funesto penal,
¡ay, qué feliz seré el día
que yo te pueda dejar!

No *estrañéis* que alguien no quiera
que se nos acerque el día
en que nos veamos fuera
penal de Santa María.

¡Válgame Dios, ay de mí,
lo que la vida ha cambiado,
no obstante estar todo aquí
igual que el año pasado!

Penal de Santa María,
¡ay, cómo me llegué a ver!
en canto de la agonía
por no tener qué comer.

¿Qué le importa al presidiario
 quedar sin nombre de pila
 si queda por el contrario
 con la conciencia tranquila?⁹⁷

Tanto en ti he llorado yo,
 Puerto de Santa María,
 que bien se ve que aumentó
 el agua de tu bahía.

Penal de Santa María,
 nunca te vieran mis ojos,
 donde me pasaba el día
 matando pulgas y piojos.

Llamad al imaginaria,
 si duerme que se despierte,
 y que me dé un poco de agua,
 que me acomete la muerte.

Si me encuentro en la prisión
 pagando lo que no debo,
 tengo la satisfacción
 que pronto vendrá el relevo⁹⁸.

¿Cómo yo voy a llamarte
 Noche-Buena, noche buena,
 cuando tengo que acostarme
 con tanto frío y sin cena?

Porque yo esté en el penal,
 hijo mío, no te asombres,
 que no estoy por criminal
 y estoy donde están los hombres.

Un año estuve yo preso
 en la villa de Tineo,
 y solamente por eso
 poco bueno le deseo.

⁹⁷ Variante: *¿Qué le importa al presidiario / perder el nombre de pila / si tiene por el contrario / la conciencia muy tranquila?*

⁹⁸ Variante: *Yo me encuentro en la prisión / pagando lo que no debo / pero con la convicción / que pronto vendrá el relevo.*

A un preso le han confesado
para limpiar su conciencia,
y allí su vida ha pasado
cumpliendo la penitencia.

A confesar me han *llebado*
obligado en ocasiones,
confesar sí he confesado,
pero ¿verdad?, eso nones.

En Salas, Luarca y Tineo
pasé un año de agonía,
cuatro en Cangas y en Oviedo,
en Dueso y Santa María.

¡Adiós, cárcel de Santoña
y adiós, presidio del Dueso,
donde se ayuna la carne
y se pulimenta el hueso!

Esos que me han murmurado
mientras *estube* en presidio,
si creen que han adelantado,
maldito que los envidio.

De los que oigo en el penal
sólo me agradan tres toques:
“Panaderos” y “Fajina”
y el “Silencio” por las noches.

Conmueven los pajaritos
por cárceles y penales
besando con sus piquitos
los que llaman criminales.

Después de mis mocedades
cinco años estuve preso
por amar las *libertades*
y hoy no me pesa por eso.

Más de cinco años me vi
por cárceles y penales,
y sin recibir de ti
un socorro de dos reales.

En diez cárceles me vi,
todas ellas cual peor,
y en la que más padecí
fue en la cárcel del amor.

Palomita del penal,
ve pronto y dile a mi madre
que aquí me tratan muy mal
y a ver si viene a sacarme.

Porque me halle preso yo
bien sé que alguno se alegra,
alguno que no pensó
que hay pena mucho más negra.

Nueve hombres han informado
para mandarme a presidio,
y hoy que ya todo ha cambiado,
¡maldito que los *embidio!*

Según nos dijo Cervantes
con harto conocimiento,
tiene en la cárcel como antes
la incomodidad su asiento.

En Cádiz hallé la muerte
y en Asturias me enterré,
pero he tenido la suerte
que fue un sueño y desperté.

Mañana dejo el penal,
prenda de mi corazón,
e iré a ganar jornal
a la mina del Fondón.

Puerto de Santa María,
adiós con tu penal fiero,
que por fin ya llegó el día
que te deje este minero.

*Consideraciones, pensamientos
y sentencias*

Procuro en mis poesías
envolver mis sentimientos,
con el fin que en breves días
se den a los cuatro vientos.

Para aliviar mis pesares,
mis penas y sufrimientos,
voy expresando en cantares
muchos de mis pensamientos.

La obra que es regular,
salvo raras excepciones
la vienen siempre a premiar
futuras generaciones.

Lo que de mi pluma sale
dicen que lo hace cualquiera,
ya se dirá si algo vale
después de que yo me muera.

A veces por no aburrirme
canto sin estar contento,
y a la vez por evadirme
del peso del sentimiento.

Sentiré pasarme un día
sin componer un cantar,
con objeto de enlazar
la pena con la alegría.

Yo canto por dondequiera
aunque sé que no se estila,
que me critique quien quiera,
mi conciencia está tranquila.

De obra buena y de provecho
que a todos agrada verla,
pregúntese ¿quién la ha hecho?,
no el tiempo que llevó hacerla.

Me preguntas, corazón,
por qué estoy siempre con penas,
porque las penitas son
propias de las almas buenas.

Cuando yo me vi empeñado
me pareció cosa nueva,
pero ya estoy enterado
que en mundo no hay quien no deba.

Al gran poeta Virgilio
no le ha faltado un Mecenas,
y yo como soy Emilio
no pude hallar almas buenas.

Existen algunas gentes
que *cren* que yo los envidio,
no saben los inocentes
que les espera el presidio.

Hay quien dice que soy tonto,
más tonto que el de Sevilla,
porque creo que muy pronto
dará vuelta la tortilla.

Digo que soy español
porque he nacido en España,
pero claro, como el sol,
la pasión ya no me engaña.

Nunca jamás creería
lo que está ocurriendo ahora
que se puede ver la Aurora
a todas horas del día.

Tendrá que tener valor
como verdad la mentira,
siendo todo del color
del cristal con que se mira.

Les diré lo que sucede
aquí como en toda España
hoy día ya no se engaña
nada más que al que se puede.

El amor es una fragua,
es decir, así fue el mío,
que muchas veces ni el agua
helada me daba frío.

Lo mismo que a un inocente
este mundo me ha engañado,
¡ah, si yo vuelvo a mis veinte
y lo pasado, pasado!

Tuve padre y tuve madre
como todo ser nacido
y me han dejado en la calle,
¡vaya suerte que he tenido!

Nunca debe de escuchar
el canto de la sirena
quien no pueda separar⁹⁹
cosa mala de la buena.

Quien no sepa disfrutar
del fruto de su *trabajo*
nunca se podrá salvar
de ser un ser vil y *vajo*.

Aquel que esconde la mano
después que tira la piedra
algo más tarde o temprano
ha de sentir pena negra.

En este mundo traidor
poco se encuentra tan malo
o que resulte peor
que cuña del mismo palo.

Es de mal gusto y muy feo
atropellar al que debe
cuando le anima el deseo
de pagar siempre que puede.

⁹⁹ Variante: *quien no sepa separar*.

Sigo siendo como un niño
desde mi infancia primera,
quien me trate con cariño
tendrá de mí lo que quiera.

Procura tener presente
y en forma que no se borre
que no cansa fácilmente
el que por su gusto corre.

Quien lea esto ha de saber,
porque es de todos sabido,
que tierra vamos a ser
porque tierra hemos ya sido.

Igual que muchos señores
eres que todo lo mereces,
y cuando prestáis favores
procuráis cobrar con creces.

Al pensar de donde vengo
y adláteres que he tenido,
¡ay, qué penita yo tengo
por haberlos conocido!

Si vas, amigo, a Madrid
cierra tu casa con llave,
que más vale hacerlo así
que encomendársela a nadie.

En Asturias y en León
y en cualquier parte que sea
el que es bribón es bribón
y la fea será fea.

Nada vale, buena moza,
ser rica sin pretendiente,
si en la vida no se goza
porque ésta no dura siempre.

El árbol de buena fruta
siempre tiene mucha rama,
y la mujer que no es bruta
tiene siempre buena cama.

Si sabes podrás jugar,
pero sin fortuna pierdes,
que cuando el mal es de obrar
no valen guayabas verdes.

Al ver saltar una pulga
se me ocurrió a mi pensar:
si fuese como una mula
¿cómo podría saltar?

Si se hace otro mundo nuevo
tendrán que hacerlo cuadrado¹⁰⁰,
que éste es lo mismo que un huevo
y ha dado mal resultado.

Con abrazos a deshora
mueren árboles frutales¹⁰¹,
como ya los tengo ahora,
respetádmelos, chavales.

Como ya no tienes fe
careces ya de conciencia,
el alma no se te ve
y yo callo por prudencia.

Estoy hasta los cogotes
porque mi suerte es tan poca,
si trato yo en biberones
los niños nacen sin boca.

Estoy bien desengañado,
al revés que mucha gente,
que nunca ha sido el pasado
mejor que el tiempo presente.

Del hombre que sea honrado
y a la vez caritativo
jamás me canso a su lado
sólo por este motivo.

¹⁰⁰ Variante: *habrá que hacerlo cuadrado / que éste se parece a un huevo*

¹⁰¹ Variante: *los abrazos a deshora / matan árboles frutales.*

Ni todo el oro y la plata
garantiza vida buena,
cuando la salud nos falta,
¿quién nos *salva* de la pena?

Quien no haya tenido amores
no ha gozado de la vida,
la vida sin sinsabores
resulta muy desabrida.

La niña que siente amores
sin verse correspondida
le esperan como a las flores
muy poco tiempo de vida.

Nunca he podido yo ver
más hermoso panorama
que el que ofrece una mujer
acostadita en la cama.

En la vida hay que sufrir
y sufrir de cualquier modo,
y quien más llegará a sufrir
es el que tiene de todo.

Si algo tienes que sufrir
tal vez, niña, te convenga,
que como suelen decir:
“No hay mal que por bien no venga”.

Por rincones avesíos
no andar ni en bromas ni en veras,
que siempre están escondíos
los sapos y sacaveras.

El gran pino del Calello
lo arrebató un temporal,
y el pino era colosal,
nunca olvidemos aquello.

No te excedas en contento
cuando te halles encumbrado,
que es fácil en el momento
verse en suelo desplomado.

Abónese el cien por cien¹⁰²
al que sea buen alcalde,
porque nunca falta quien
resulte caro de *valde*.

A solas o ante testigos
te aseguro, compañero,
que siempre faltan amigos
al que no tiene dinero.

Parece Dios padre *ageno*,
no como padre cabal,
que igual sepulta al que es bueno
que encumbra al que es criminal.

A aquél que le vi caer,
pudiendo le he socorrido,
porque es de mal gusto hacer
leña del árbol caído.

El hacer bien a un ingrato
ni es justo ni es cosa buena,
vale más hacerlo a un gato
y dar pan a un perro *ageno*.

Aquella buena mujer
que la *avandona* el marido
lo menos que puede hacer
es relegarlo al olvido.

Procura siempre, mujer,
gozar mucho y divertirte,
que después no has de tener
tristeza y pena al morirte.

Nada vale que gocemos
fugaces satisfacciones
mientras que en mundo luchemos
con nuevas aspiraciones.

¹⁰² Variante: *páguesele el cien por cien*.

Los que a fuerza de sufrir
en el mundo se enriquecen,
a la hora de morir
son los que más lo aborrecen.

El clero tiene la historia
llena de discursos bellos
en que nos ofrecen gloria,
pero el mundo para ellos.

No sé cómo en esta vida
sufrimos tantos desvelos
sin pensar en la subida
que nos conduce a los cielos.

Aquellas gentes que están
sin alma y sin corazón,
al morir ¿qué pensarán
viéndose en tal condición?

Que acabe Dios los conflictos
se pide hoy por dondequiera,
pero lo piden a gritos
los que encendieron la hoguera.

Si *vaja* Dios a la tierra
y nos halla hasta en invierno
matándonos en la guerra,
nos sepultará en infierno.

De la escuela en derredor
los niños matan la *hierva*
y el vicio en el interior
lo impide siempre Minerva.

Émulos de Lucifer,
al fin seréis condenados
a causa de cometer
siempre los mismos pecados.

Si Dios quisiera a sus hijos
como otro padre cualquiera,
no les dejaba de fijo
degollarse como fieras.

Si Dios es todo bondad
y si ama tanto la tierra
¿cómo admite que en la guerra
sucumba la humanidad?

Al pie de un árbol sin fruta
me puse a considerar
que es gran hijo de ——
el que no tiene que dar.

En este pueblo, señores,
ya no hay cantarillos sanos,
y no pueden ser mejores
porque andan en malas manos.

Ya llueve y nieva con frío,
ya se acabaron las flores,
ya aumentó el caudal al río,
ya vendrán tiempos mejores.

Si vas al monte por leña
tendré gusto en ir contigo,
y una carga no pequeña
te ha de dar este amigo.

No debo de ser muy malo
si no fue casualidad
que un ángel por Navidad
me haya hecho un buen regalo.

No sé qué tendrá la casa
en donde vive Pendás,
toda la gente que pasa
pena al dejarla detrás.

Por un Ideal un real,
por un buen cigarro un duro,
y daría un capital
si éste fuese Habano puro.

En mundo nadie las haga,
que hoy el que no corre vuela,
“el que la tumba la paga”
y el que la cobra consuela.

Tiene cosas la mujer
que no son para pedir,
si se llegan a obtener
no se debe de decir,
que así lo impone el deber.

A veces no nos conviene
ni la alegría bendita,
que esta pícara contiene
lo que a las flores marchita.

Si yo fuese Rey del cielo,
diría a las buenas mozas:
A vosotras sí os quiero,
¡vayan al diablo las otras!

Si las *mugeres* que amé
me hubiesen correspondido,
más dichoso que Noé
de fijo que habría sido.

Juan se llamaba mi padre
y Juan se llama mi suegro,
Juanas mi esposa y su madre,
pero yo me llamo Pedro.

Xuan llamaban a mi padre,
Xuan llamaban a mi abuelo,
Xuanas mi madre y la madre,
pero yo llámome Pedro.

Tengo bastante dinero,
tengo lo que otro no tiene,
tengo casi lo que quiero,
tengo lo que me conviene.

Lo que se ha pensado un día
no lo olviden un segundo,
el agua hoy no se daría
por el dinero del mundo.

Siento salir de viaje
y está mi nena en Oviedo,
no tengo más que un mal traje
y comprar otro no puedo.

Pienso de hacer el encargo
a Dios nuestro soberano,
que el invierno sea largo
y que dilate el verano.

En el alto de Porciles
en la taberna del Caro
paran los guardias civiles
pero allí yo nunca paro¹⁰³.

Estando cazando un día
en el monte de Meisones
oí una voz que decía:
“Allá van mis ilusiones”.

Quisiera ya haberme muerto
por mejorar de fortuna,
que en este mundo no acierto
por casualidad ni una¹⁰⁴.

Ahora cuando contemplo
tanta belleza y encanto
con toda el alma lamento
haber madrugado tanto.

Ojalá que la sequía
que causa tantos estragos
no deje sapos de cría
y acabe con los llimiagos.

Tanto he cuidado el majuelo
para beber del buen vino
que para subir al cielo
no necesito camino¹⁰⁵.

¹⁰³ Variante: *En el alto de Porciles / junto a la casa del Caro / aunque los guardias civiles / me ordenen parar, no paro.*

¹⁰⁴ Variante: *Quisiera encontrarme muerto / por mejorar de fortuna / que en el mundo ya no acierto / ni por casualidad una.*

¹⁰⁵ Variante: *Cuidé tanto mi majuelo / para beber del buen vino / y hoy quiero subir al cielo / y me pierdo en el camino.*

Por la campa de San Juan,
según decía mi abuelo,
es por donde siempre van
los que son buenos al cielo.

Ni a tu padre ni a tu madre
confíes lo que te digo,
y no te fíes de nadie,
consejo de buen amigo.

Ya tendrá el convencimiento
el que no adquiera amistades
que todo el que siembre vientos
recojerá tempestades.

Le encargué un día a tu madre
lo mismo que a ti, bien mío,
nunca te fíes de nadie
que yo tampoco me fío.

Es la juventud presente
que ostenta lujo tan loco
como casas de gran frente
pero con fondo muy poco.

Siempre debe de saber
y no debe de olvidar
que no debe de jugar
quien le disguste perder.

No pretendáis reducir,
jóvenes, el cauce al río,
que un día puede decir:
“Hoy me cojo lo que es mío”.

Ten, chavalito, cuidado
no estreches el cauce al río,
que el día menos pensao
el *travajito* e perdío.

Canta, vida mía, canta,
procura siempre cantar,
que el que acostumbra a llorar
se ve que nada adelanta.

A veces se oye decir
que el llanto causa consuelo,
y nadie quiere morir
aunque le ofrezcan el cielo.

Cuando asisto a una gran fiesta
me ocurre generalmente,
tal como me ocurre en ésta,
pensar en día siguiente.

Yo creo que el creador
no me tiene buen deseo,
¿por qué he de sentir amor
a la edad en que me veo?

¿De qué me vale gozar
esta tarde hasta el delirio
si mañana al aclarar
de nuevo empieza el martirio?

No canto más esta noche,
que según oí a mi abuela,
en dando el reloj las doce
empieza el día de escuela.

Una verdad como un templo
es aunque parezca *extraño*:
vale más llegar a tiempo
que estar pretendiendo un año.

Siento pena y desconsuelo
por lo poco que he gozado,
que como decía mi abuelo:
“Lo bailado está bailado”.

Después de la vida mía
para vivir sólo quiero
en corazón alegría
y en bolsillo dinero.

Sufrí tanta adversidad
que ya estoy desengañado,
que es mejor la soledad
que estar mal acompañado.

¿Para qué tanto luchar
en este mundo *malbado*
si todo se ha de quedar
como lo hemos encontrado?

Hoy, como siempre ha ocurrido,
mientras uno se divierte
otro está tan aburrido
que a Dios le pide la muerte.

Tengo la seguridad
que el día que yo me muera
quedará la humanidad
igual que si nada fuera.

¡Qué mala ha sido mi suerte
y triste la vida mía!,
menos mal que de mi muerte
está ya cercano el día.

Después que tanto he corrido,
maldita mi suerte sea,
dichoso quien sólo ha oído
la campana de su aldea.

[2]

TROVA DE SALAS Y SU CONCEJO¹⁰⁶

Salas hoy es una villa,
 semejante a un paraíso,
 si se mira desde El Viso
 resulta una maravilla¹⁰⁷.

Lo mismo el joven que el viejo,
 para que conste en la historia,
 conservad en la memoria
 estos datos del concejo.

De aquí salió una porción
 de ilustres como Valdés
 y conocimos después
 a nuestro inmortal Pinón¹⁰⁸.

Quien una vez en la vida
 entre por La Corredoria,
 la impresión de la memoria
 jamás nunca se le olvida.

Después ¡qué gratos momentos
 podrán allí disfrutar

¹⁰⁶ Aunque esta composición se estructura por parroquias, la correspondencia con las actualmente existentes en el concejo de Salas no es exacta. Por un lado, incluye las parroquias de Cordovero y Folgueras, que desde 1927 pertenecen al concejo de Pravia, y dedica un apartado a Loro, lugar de la parroquia de Folgueras; por otro, asigna sendos apartados a Castañedo, que pertenece al concejo de Belmonte de Miranda, y a Millara [Miera] que pertenece administrativamente al concejo de Salas pero depende eclesiásticamente de la parroquia de Leiguarda (Belmonte), y un último apartado a Cueva, que pertenece a la parroquia de Idarga (Salas), mientras que no figura apartado ni mención alguna a la parroquia de San Vicente (que comprende los pueblos de Aciana, Casandresín, Poles y el caserío de La Festiella).

¹⁰⁷ Variante: *es todo una maravilla*.

¹⁰⁸ Se refiere a “Pinón de la Freita” (1880-1934), poeta muy popular en el concejo por su ingenio y dotes de improvisación. Su obra más conocida es *Retazos bíblicos o las verdades de la Religión al alcance de los vecinos de Salas*, en la que bajo el seudónimo de “El Contra maestro Trincadura” hace una divertida parodia de la creación del mundo por obra y gracia de algunos vecinos de la villa. La obra poética de “Pinón de la Freita” fue editada por M.^a del Mar García Mourelo en *Lletres Asturianas*, 31 (1987), págs. 81-94.

los que puedan contemplar
los antiguos monumentos!

Bien se sabe en todas partes
y para nadie es extraño
que celebran todo el año
grandes mercados los martes.

Con razón a voz y en grito¹⁰⁹
alejados de sus lares
cantan siempre estos cantares
los hijos de este distrito:

¡Soy de Salas, soy de Salas,
por serlo estoy orgulloso,
porque sin duda que es Salas
de Asturias lo más hermoso!

Siete salidas hermosas
tiene la villa de Salas,
siete salidas hermosas
con otras tantas entradas.

Cuando entré por Chamberí
vi toda la Corredoria,
y cuando en Salas me vi
creí que estaba en la gloria¹¹⁰.

Si vas a Salas verás
panoramas de la gloria,
al entrar La Corredoria
y a la salida Zis-Zas.

Tiene la villa de Salas
por gala partida en dos
el Nonaya con sus aguas
por disposición de Dios.

¹⁰⁹ Variante: *Y saben que a voz en grito.*

¹¹⁰ Cuarteta añadida a partir de las fotocopias facilitadas por Paulino Lorences.

Se gasta en Salas más sal
 en cualquier plaza o calleja
 que se ve en tiempo normal
 acopiado en Torre Vieja.

Entre las faldas del Viso
 y la sierra de Las Murias¹¹¹
 está Salas paraíso
 de la provincia de Asturias.

Hacen a Salas lucir
 como entre perlas rubí
 Vega del Rey, Doña Llir
 y Punteo y Chamberí.

Desde San Justo a La Espina
 y desde Soto a Ablanedo
 no hay comarca más divina
 en la provincia de Oviedo.

San Justo

Hermoso y rico poblado,
 rico hasta por los caminos,
 donde todos los vecinos¹¹²
 gastan papel del estado.

Así la gente de gusto
 suelen a veces decir:
 ¡Ay, quién pudiera vivir
 en el pueblo de San Justo!

Mirando se pierde el gusto
 desde la Sierra Sollera
 por la nueva carretera
 que hoy tanto vale a San Justo¹¹³.

¹¹¹ Variante: *y de la sierra Las Murias*.

¹¹² Variante: *allí todos los vecinos*.

¹¹³ Variante (en redondilla): *Desde la sierra Sollera / mirando se pierde el gusto / hacia el pueblo de San Justo / con su nueva carretera*.

Debajo el río Narcea,
que aún sigue corriendo aprisa
para halagar con su brisa¹¹⁴
tan paradisíaca aldea.

Por algo generalmente
le dicen desde muy viejo
el primero del concejo
(pricipiando por Oriente)¹¹⁵

San Esteban

El pueblo de San Esteban
de Salas está alejado
y sus productos a Grado
todos los miércoles llevan.

Hoy con buenas carreteras
no se debe de esperar
que lleguen a imitar
a Cordovero y Folgueras¹¹⁶.

Pues no habiendo malos tratos
no deben buenos hermanos
aunque sean aldeanos
demostrar que son ingratos.

Cornellana

Cornellana, ¡oh, Cornellana!
la privilegiada tierra,
¡ay!, como que en ti se encierra¹¹⁷
toda la gracia asturiana.

¹¹⁴ Variante: *para que goce su brisa.*

¹¹⁵ Variante: *Antonomásicamente / se dice un axioma viejo: / Primer pueblo del concejo / principiendo por oriente.*

¹¹⁶ Se refiere a que estas dos parroquias, que antiguamente pertenecían al concejo de Salas, pasaron a depender del ayuntamiento de Pravia en 1927.

¹¹⁷ Variante: *como que en ella se encierra.*

Al ser esto lo mejor¹¹⁸
que baña el río Narcea
quizás algún día sea
un segundo Nuevayor.

Debe todo forastero
al llegar a Cornellana
hospedarse una semana
en casa de un buen fondero
y de aquella buena tierra
así se podrá enterar
a la vez de contemplar
tantas bellezas que encierra¹¹⁹.

Acérquese en un momento
y podrá ver la hermosura
y la bella arquitectura
del *magestuoso* convento.

Del arte mil filigranas
de aspecto tan señorial
en tan precioso sitial¹²⁰
retablos, puertas, ventanas.

En lugares excelentes
movidos por el Nonaya
es posible que no haya
dos molinos tan potentes.

Hiperbólico parece,
pero es fama que algún día
de mantequilla surtía
la mesa de Alfonso trece.

Dos fábricas de maderas
con maquinarias modernas,
y muy surtidas tabernas
en las cuatro carreteras.

¹¹⁸ Variante: *por ser la tierra mejor.*

¹¹⁹ Variante: *las maravillas que encierra.*

¹²⁰ Variante: *y en aquel bello sitial.*

Y ¿sobre *evanistería*?
allí se encuentra después
donde los buenos *Chalés*
todos se surten hoy día.

Pronto verá el que visita
hacia el sureste a la entrada
el cuartel de fuerza armada,
lo que no se necesita.

Telégrafo y estafeta¹²¹
con hábiles funcionarios,
los cuales son necesarios¹²²
donde rueda la peseta.

Droguería con farmacia
donde se encuentra de todo,
atendido de tal modo¹²³
que es un derroche de gracia.

Los comercios de tejidos
como de ferreterías
y un par de panaderías
perfectamente atendidas¹²⁴

Y en una carnicería
un buen tablagero luce
lo mejor que se produce
por toda la cercanía.

Existen varios cafés
de esos que quitan el hipo,
donde explotan el equipo
del gran Aparato Expres¹²⁵.

¹²¹ Variante: *teléfono y estafeta*.

¹²² Variante: *los que son tan necesarios*.

¹²³ Variante: *en que se sirve de modo*.

¹²⁴ Variante: *perfectamente servidas*.

¹²⁵ Variante: *Existen hoy dos cafés / de esos que quitan el hipo / que no les falta en su equipo / el gran aparato "Expres"*.

Trabajan ahora mismo
mecánicos en garajes
donde reparan carruajes
de tráfico y de turismo.

Siendo esto de lo mejor,
pues no podía faltar,
así *tubo* que instalar
“La Campsa” un gran surtidor¹²⁶.

Tiene de bailes salón
en la misma carretera
grande y bueno, de primera,
igual que en gran población¹²⁷.

Admiran propios y extraños
varios edificios regios
destinados a colegios
y hechos hace pocos años.

Hoy tiene la pretensión
por creerla necesaria
de una Estación Ferroviaria...
...y campo de Aviación.

¡A ver si en tierra asturiana
se puede hallar una aldea
que por su belleza sea
comparable a Cornellana!¹²⁸

Y ya verá el forastero
que se pasa una semana
en pueblo de Cornellana
muy bien con poco dinero.

¹²⁶ La instalación del referido surtidor se realizó en 1940.

¹²⁷ Variante: *como el de gran población*.

¹²⁸ Variante: *Así que en tierra asturiana / nunca se hallará una aldea / bañada por el Narcea / que asemeje a Cornellana*.

Villazón

Villazón, ¡oh, Villazón!,
encierras en ti un tesoro
mientras vivan “Dientes de Oro”,
Eusebio, Cuesta y Tuñón¹²⁹.

Igual que los sucesores
de Domingo del Cayero
que en Asturias ni “El Gaitero”
fabrica sidras mejores¹³⁰.

¿Qué decir de Cayetano
como actualmente se ve
en su gran casa o chalé
lo mismo que un rico indiano?

Que sirve rica comida
y en materia de *liscoles*
jamás los *tubo* mejores
ni Dientes de Oro en su vida.

Y con su excelente trato
en todo hace competencia
ofreciendo conveniencia
al público siempre ingrato.

Al entrar en Villazón
se ve que allí todo es bueno
y al ser tan fértil terreno
y en tan linda situación¹³¹.

En sus establecimientos
ya sean hombres ya mujeres
todos dejan sus haberes
y todos marchan contentos.

¹²⁹ Variante: *Valiente, Eusebio y Tuñón*.

¹³⁰ Variante: *presenta sidras mejores*.

¹³¹ Variante: *Al entrar en Villazón / y al ver tan fértil terreno / se ve que allí todo es bueno / y en muy bella situación*.

Porque allí tacañerías
no es posible que las haya
que las aguas del Nonaya
todas se las llevaría¹³².

De La Pachurra a La Venta
y del Valle a Rabadiello
bien resumida la cuenta
es inmejorable aquello¹³³.

Cermoño

Cermoño, aldea perdida
a la altura del Dornón,
hoy sin comunicación,
sin entrada ni salida.

No puedo ver ni perdono
el delito cometido
de haberte siempre tenido
en tan completo *avandono*.

Por eso a mí me parece
justo vuestro desconsuelo,
con gritos pedid al cielo
a ver si se compadece.

Santullano

Es Santullano un rincón
donde habitan ciertos seres¹³⁴
que de los altos poderes
no reciben protección.

¹³² Variante: *En Villazón porquería / no es posible que la haya / porque el agua del Nonaya / toda se la llevaría.*

¹³³ Variante: *no hay nada mejor que aquello.*

¹³⁴ Variante: *donde habitan tristes seres.*

Y causa dolor profundo
y hasta pena verdadera
que no tengan carretera¹³⁵
para salir por el mundo.

Linares

Linares, rico vergel
donde ha llegado el progreso
y solamente por eso
hay pocos pueblos como él.

Con carretera, agua y luz,
cuando de día o de noche
llega un forastero en coche
no quiere dejar La Cruz.

Y como prueba evidente
para el que admita razones,
el que escribió estos renglones
aquí quedó para siempre.

Camuño

Camuño es de los mejores
pueblos en agricultura
y hasta en arboricultura¹³⁶
y hombres muy trabajadores

en donde no arraiga el vicio,
muy amantes del dinero¹³⁷
y del último al primero
todos tienen un oficio.

¹³⁵ Variante: *que hoy no tengan carretera.*

¹³⁶ Variante: *en industria y en cultura / de hombres muy trabajadores.*

¹³⁷ Variante: *y aman todos el dinero.*

Nunca así carecerán
de alguna persona lista
que suceda el periodista
Josenín del Argosán¹³⁸.

Ya en Finigonte yo vi
que la sidra que hoy se bebe
pronto vuelve por allí
quien sólo una vez la pruebe¹³⁹.

No hay que dudar ni un segundo
que más agradable y rica¹⁴⁰
Asturias no la fabrica
ni se encuentra en todo el mundo.

Villamar

Villamar vale la mar,
pero ¡ay!, mucho más valiera¹⁴¹
si jamás nunca existiera
la casa de Villamar¹⁴².

No obstante la providencia,
como todos están viendo,
va a todos enriqueciendo
por el medio de la herencia¹⁴³.

Al ser como es tierra buena
el pueblo de Villamar,
nunca le pudo faltar
el Zángano de Colmena¹⁴⁴.

¹³⁸ Variante: *Que trabajan con afán / y que es gente progresista / lo confirma el periodista / Pepín el del Argosán.*

¹³⁹ Variante: *En Finigonte, ¡ay de mí!, / con la sidra que hoy se bebe / nadie se marcha de allí / que sólo una vez la pruebe.*

¹⁴⁰ Variante: *que más delicada y rica.*

¹⁴¹ Variante: *pero mucho más valiera.*

¹⁴² El autor se refiere a la casa conocida como El Palacio de Villamar.

¹⁴³ Variante: *No obstante la providencia / de tal manera va haciendo / que a muchos va enriqueciendo / por el medio de la herencia.*

¹⁴⁴ Redondilla añadida a partir de las fotocopias proporcionadas por Paulino Lorences.

Godán

Godán, pueblo de buen trato
y de mucho movimiento
donde un establecimiento
se inaugura a cada rato.

Se dice por todas partes
que a Salas desde Godán
siempre hay tratantes que van
con cerdos todos los martes.

Doriga

Doriga, pueblo que ha sido
hasta las superfluidades
por ciertas autoridades
pródigamente atendido.

Aldea como ninguna
que sin hacer sacrificios
la colmó de beneficios
la veleidosa fortuna.

Santiago de La Barca

En Santiago de La Barca
y lo mismo que allí en Lanio
ya vive el *contemporanio*
como todo un patriarca.

En verdad que aquella gente
¿qué podrían hoy pedir
ya después de conseguir
ver construido su puente?¹⁴⁵

¹⁴⁵ Variante: *ver construido aquel puente.*

Alava

Miles de años hay que Alava
mira frente al mediodía
y el progreso todavía
en llegar allí no acaba.

Ver eso causa dolor,
y ya supone cualquiera
que antes que una carretera
se le pondrá un ascensor.

Castañedo

Es Castañedo un rincón
de lo mejor de la ría,
donde gozaba algún día
bebiendo sidra Pinón.

Ya nadie allí tiene miedo,
ya no sufre aquella gente
con la amenaza del puente
temible de Castañedo.

Biescas

En Biescas tan pronto llueve
se deja sentir el frío
porque se cubre Corío
su manto blanco de nieve.

Fácil es que en breve pueda
a pesar de todo y eso
que ahora llegue el progreso
por el alto de Ablaneda.

Soto de los Infantes

Si Soto de los Infantes
se mira desde Lleiroso
se ve que hoy todo es hermoso
porque no es el Soto de antes.

Por todas las direcciones
hoy se ve gente llegar,
para sí quieren pescar
ricas truchas y salmones.

Idarga

Dar una vuelta hacia Idarga,
especialmente en invierno,
es peor que ir al infierno
más por lo mala que larga.

Igual que en otras regiones
de lo más malo o peor,
nunca a Idarga va un señor
más que en tiempo de elecciones.

Cueva

Cueva entre montes atroces
parece lo nunca visto,
donde el señor Jesucristo
dio las tres últimas voces.

Allí el que no corre vuela,
aquello es todo un ejemplo,
construyen un nuevo templo
y después hacen la escuela.

Bodenaya

Bodenaya es alto y llano,
y por consiguiente frío,
no le riega ningún río
pero tiene algún pantano.

Y por eso en Bodenaya,
según es de suponer,
hasta gasta la mujer
recogidita la saya.

La Espina

En el pueblo de La Espina
la fuente Los Peralinos
enriquece a los vecinos
con el agua cristalina.

Aunque dicen los vecinos
desde el último al primero
que todos hacen dinero
con el negocio de vinos.

Labio

Labio, sito entre montañas,
no goza muy buena suerte,
cualquiera piensa en la muerte
si se recorren sus brañas¹⁴⁶.

El ver eso causa horrores¹⁴⁷.,
mayor mal no se concibe,
en Las Hurdes no se vive
en condiciones peores.

Como cuando hablo o escribo
lo hago siempre con cuidado,
espero ser dispensado
por aquél que haya aludido.

Sé que no es costumbre buena
ofender y molestar,
pero no es manifestar
la verdad tal como suena.

Mallecina

Los vientos de Mallecina
resultan maravillosos,
alivian tuberculosos
y curan la tos ferina.

¹⁴⁶ Variante: *piensa cualquiera en la muerte / cuando se ven sus cabañas.*

¹⁴⁷ Variante: *ver aquello causa horrores.*

Abundan los ricachones
y por sólo ese motivo
lleva el denominativo
de “pueblo de los cupones”.

Quizás sean más de cien
que al llegar del *extrangero*
luciendo allí su dinero
hacen del pueblo un edén.

Con agua, luz, carretera,
que han llegado a conseguir
y escuelas dos de primera
¿qué más se puede pedir?

En todas partes y aquí¹⁴⁸
digno es esto y muy honroso,
se puede juzgar dichoso
pueblo con hijos así.

Priero

Priero, aldea ideal,
entre cinco promontorios:
Cotapío, El Viso, Picorios,
La Retuerta y Carbajal.

Sin ser del más rico suelo
es tan bella y tan divina
que alguno la denomina
el *vestíbulo* del cielo.

De dichas y amor venero
han sido, son y han de ser
Las Sentiniegas, Daner,
Toral, Tárano y Priero.

Y sépase desde ahora
que el que estas líneas escribe
aunque en Priero no vive
continuamente lo añora.

¹⁴⁸ Variante: *dondequiera como aquí*.

Ardesaldo

¿Por qué a Ardesaldo no llega
 una o varias carreteras?
 ¿Por qué a Cermeño y Borreras,
 a Santullano y a Cueva,
 lugares que sus productos
 no se pueden exportar
 que les llevan a votar
 y les cobran sus tributos?
 Por tan sólo una razón
 que a todos causa suspiros,
 porque son siempre *mampiros* [vampiros]
 los que rigen la nación.

Malleza

Malleza, noble Malleza,
 digna de mejor fortuna,
 aldea como ninguna
 víctima de la nobleza¹⁴⁹.
 Nunca ha querido vivir
 disfrutando de lo *ageno*,
 y como es un pueblo bueno
 le espera buen porvenir¹⁵⁰.

Míllara

Míllara, pueblo situado
 al otro lado del río,
 en los montes de Corío
 de la suerte *avandonado*.

¹⁴⁹ Variante: *víctima como ninguna / de lo que llaman Nobleza*.

¹⁵⁰ Variante: *Como pretendes vivir / en lo tuyo y en lo ageno / ¡oh, Malleza, pueblo bueno,
 / tuyo será el porvenir!*

Pueblo como otros remotos,
 ¿quién os dispensa atenciones?
 Pagáis las contribuciones
 y ¿qué hacéis con vuestros votos?

Cordovero

Fue en un tiempo Cordovero
 pueblo de mucho cuidado,
 como que era en el juzgado
 de Salas siempre el primero.

Ya no existen elementos¹⁵¹
 que siempre al pleito propenden,
 hoy allí todos se entienden
 y todos viven contentos.

Folgueras

Folgueras no es tierra *vaja*,
 ni fértil por consiguiente,
 pero aquella buena gente
 sólo por gusto trabaja.

En esa Arcadia asturiana
 desde el último al primero
 viven todos con dinero¹⁵²
 procedente de La Habana.

Como alguacil y abogado
 nada allí tienen que hacer,
 se puede ya suponer
 el nivel a que han llegado.

Así que ya no es Folgueras
 ni sombra de lo que ha sido,
 por eso hoy está servido¹⁵³
 de escuelas y carreteras.

¹⁵¹ Variante: *ya no hay hoy los elementos.*

¹⁵² Variante: *todos viven del dinero.*

¹⁵³ Variante: *y por eso está servido.*

Loro

Es Loro un rico tesoro
aldea como ninguna,
que ha querido la fortuna
colmarla de plata y oro.

En Loro jamás hay guerras,
Loro es pueblo bondadoso,
por eso es el más dichoso
que ha puesto Dios en la tierra.

No es extraño de tal suerte
que al ser aldea tan buena
sienta el que es de allí gran pena
cuando se acerca la muerte.

* * *

No es el concejo chiquito,
por lo cual tiene y se ve
de cada cosa un poquito
como el arca de Noe.

De Camuño

[Trova]

Antes de que pase Mayo
hay fresas en Finigonte,
higos o brevas en Tayo,
cerezas en Cabo el Monte.

Hay en La Viesca avellanas
y nueces de gran tamaño
para comer todo el año
hasta el que sienta más ganas.

Castañas chambergas finas,
de las que llaman pravianas,
gordas, tardías, tempranas,
ordaliegas, miguelinas.

Pasando a Casamayor
allí no cabe disputa,
es lo más y lo mejor
cuando se trata de fruta.

Es por tanta fruta y buena
un verdadero *bergel*
en que rebosa la miel
igual que en una colmena.

Un rincón es ideal
como no se encuentra nada,
con la fruta sazónada
y en un completo abertal.

El Rubín y El Pividal,
tierra más alta y caliza
que al visitante electriza
con su vida angelical.

De Cardús y del Calello
sólo *vastará* decir
que nadie debe morir
sin conocer bien aquello.

Y el valle que se domina
desde el alto del Rivero
vale hoy más que cualquier mina
en un distrito minero.

Más avajo en Carbajal
la huerta más señorial
que un día fue del Doctor
pomarada hoy la mejor,
y hasta quizás la mayor
del partido judicial.

En Oviedo y en Madrí
se ha llegado ya a creer
que la fruta han querer
con preferencia de allí.

Camuño refugio eterno
 será del vegetariano,
 porque hay fruta en el verano
 lo mismo que en el invierno¹⁵⁴.

Por eso desde mañana
 a Camuño yo me iría
 a comer fruta temprana
 y después de la tardía¹⁵⁵.

Reclamo

Aquí en casa de Pendás
 donde hace poco has estado
 supongo recordarás
 muchas cosas que has dejado.

Por creerlo conveniente
 te aviso inmediatamente
 que vuelvas de cualquier modo,
 porque entra aquí mucha gente
 y puede muy fácilmente
 la gente llevarlo todo.

De sabido está olvidado,
 porque a menudo acontece
 que la ley no favorece
 jamás al que es descuidado.

Yo, por todo cuanto veo
 francamente no quisiera
 que mañana no pudiera
 servirte como deseo.

Ya me conoces a mí
 y mi manera de ser
 y el gozo que siento al ver
 los amigos por aquí.

¹⁵⁴ Variante: *que allí hay fruta en el invierno / lo mismo que en el verano.*

¹⁵⁵ Variante: *Camuño, desde mañana / con gusto en ti viviría / por comer fruta temprana / y probar de la tardía.*

No olvides nunca que estás
de mis amigos en lista,
de modo que ¡hasta la vista!
te dice Emilio Pendás.

[3]

OBRA POÉTICA

(PUERTO DE SANTA MARÍA, 1939-1944)

Ego Sum

[Autobiografía poética]

Nací en pueblo de Priero,
hermosa aldea asturiana,
el diez y siete de enero
en época ya lejana.

Alguien que me saludó
al ver yo la luz primera,
afirma que llegué yo
al mundo con compañera.

Esto me ha hecho pensar
si sería por ventura
la causa de yo quedar
de tan pequeña estatura.

Los años fueron pasando
y humildemente viviendo,
espacio me fui criando
y poco a poco creciendo.

Como no se me mandaba,
a la escuela fui muy poco,
después que me figuraba
que aquel maestro era un coco.

Las cuatro reglas total
sobre cuentas aprendí,
leí después siempre mal
y bien jamás escribí.

Entré en la iglesia a cantar,
pero lo dejé por fin,
porque no quise estudiar
el necesario latín.

Desde la infancia ya he sido
de tal gusto y afición
que juguete de Cupido
siempre fue mi corazón.

Sin preparación ninguna
para América embarqué,
donde veinte años pasé
sin poder hacer fortuna.

Allí fui escogedor,
y a escoger muy bien llegué,
lo que escogí superior
al fin no lo disfruté.

Ya después de convencido
que nada podía hacer,
casi igual que había ido
a España quise volver.

El destino o el demonio,
que los dos son buenos peces,
lleváronme hasta tres veces
a contraer matrimonio.

Al fin de mi juventud
han sido mis penas tales,
que he perdido la salud
para colmo de mis males.

Y tal fue la adversidad
que conmigo se ha ensañado,
que diez hijos que he logrado,
inútiles la mitad.

De gratitud consecuente
en política mezclé,
donde me desengañé
que abunda allí mala gente.

Cerca de veintiséis años
los pasé de molinero,
recibiendo desengaños,
perdiendo tiempo y dinero.

Y como entretenimiento
para ir pasando la vida,
puse un establecimiento
de comida y de bebida.

En esto no me fue mal,
y mejor me habría ido,
si no hubiese sucedido
el conflicto nacional,
conflicto fenomenal
que me amenazó de muerte,
arrastrándome mi suerte
por siempre a un triste penal.

Postal

[a su hermana Leonor]

Querida hermana Leonor:
se me ocurre hoy escribirte
con objeto de pedirte
tan solamente un favor.

Hace tiempo no recibo
cartas ni nada de casa,
no puedo saber qué pasa
ni del silencio el motivo,

y necesito saber
si es posible como siguen
y si pueden que me giren,
decídselo a mi mujer.

No puedo decirte más,
que sigáis todos muy buenos,
si voy pronto ya hablaremos,
tu hermano Emilio Pendás.

Postal

[a su hija Nieves]

Blanca Nieves, querida hija mía,
hija mía querida del alma,
impaciente sin tener noticias
hace días escribí a mi hermana.
Me diréis si ha cumplido mi encargo,
me diréis si han *vajado* ahí a casa,
confianza yo tengo muy poca
porque sé cómo siente mi hermana.
Acabava de echarla al correo
cuando vienen y me dan tu carta,
la leí en dos minutos pudiendo
enterarme que *estubiste* mala.
Ojalá estés ya bien, hija mía,
ojalá estés ya bien, buena y sana,
que estén bien tus hermanos, querida,
que estén bien tu mamá y tu hermana.
Yo por hoy sigo bien, hija mía,
pero ¡ay!, tengo la ropa bien mala,
lo que calzo no vale dos perras,
el jabón y el tabaco me faltan.
Para enviarte esta postal que te escribo
un amigo me la ha dado, y gracias
que al saber que no tengo una chica
me la dio el pobrecito sellada.
Debo, Nieves, deciros que ahora
ya parece que siento esperanza
que me pongan ya pronto en la calle,
no tan pronto que sea mañana.
Poco a poco me voy enterando
cómo hoy vive la gente en España,
pero a mí lo que más me interesa
es saber que estén bien en mi casa.
Procurad no comer fruta verde,
que hace daño y ya sabéis que es mala,

si enfermáis ya sabéis lo que ocurre,
no le deis más disgustos a màma.
Nada más, hija, y te encargo
que enseguida ésta llegue repartas
muchos besos y abrazos en casa
y a los buenos amigos de papà.

Postal

[a su hijo Armando]

Mi querido hijo Armando
he recibido anteayer
tu carta en que pude ver
que vais aunque mal tirando,

y por eso en el momento
en que te estoy escribiendo,
Armando, me estoy sintiendo
muy bien, alegre y contento.

Hace días mandé a Nieves
carta que habrá recibido,
si mi encargo no ha cumplido,
atiéndelo tú si puedes,

porque esto ya no es vivir,
hijo mío, como estoy,
y no podre como hoy
en modo alguno vivir.

Bástete, Armando, saber
que para mandarte ésta
un amigo me la presta,
¿ves dónde llega mi haber?

Semana tras de semana,
puedes creerme, Armandín,
estoy como el Tuno y Prin
mirando hacia la ventana.

De libertad no me habléis
por largo tiempo, hijo mío,
de todo eso yo me río,
y vosotros... no soñéis.

¡Ay, hijo mío querido,
cuántas cosas os dijera,
si no fuera, ay, si no fuera
que no me está permitido!

Y ya sabrás que en penal
incluyendo los borrones
tan solo doce renglones
nos consienten... y en Postal.

Dirás a toda esa gente
que no me den al olvido,
que yo soy agradecido
y que los tendré presente.

Especialmente en Corqueo
di a Cándida y Felicita
que ya no se necesita
decir lo que les deseo.

Da un abrazo a tu mamá
y un beso a cada hermanito
y tú recibe, Armandito,
el más tierno de Papá.

Plegaria fraternal
[a su hermano Alfredo]

Alfredo, querido hermano,
de grande bondad espejo,
déjame expresarte aquí
cuanta salud te deseo
y llore cuanto el destino
me ha *reserbado* por premio
del bien que como tú sabes
siempre sembré con esmero.

Quizás mi carta pesada
te sea por los lamentos,
pero si el corazón dicta
con quejidos en silencio
hay que escuchar, humillarse,
y llorando *ovedecerlo*.
Cuatro años como siglos
ha que recluso pienso
en el hogar en que mora
el dolor de mis recuerdos.
El bienestar que allí había
cual niebla que extingue Febo
con un ritmo doloroso
despareció por completo
y con pisadas de plomo
llegó la miseria, Alfredo.
Salí de allí compungido
y además de preso, enfermo,
dejando a la compañera
ocho niños, cuatro de ellos
mal, imposibilitados.
Y tantas veces en sueños
los veo cual flores mustias
en un rosal que en silencio
crece en páramo olvidado
mientras el ábrego recio
brama, lo mece con furia
y entonces matando el sueño
en realidad espantosa
sus espinos finos, fieros,
en mi corazón se apresan
como la yedra al almendro,
como se ceba en la herida
morbosa garra de acero.
Tú que a la bondad te mueves,
tú que lugares benéficos
tantas veces socorriste
sin reparar en el precio,
tú que al fraternal cariño

jamás mostraste recelo,
tú que ya conocer puedes
de mi dolor el tormento,
¿te harán sentir mis renglones?,
¿te enternecerán mis versos?,
¿te sonarán a plegaria
trazada con el aliento
de un corazón destrozado
y con lágrimas deshecho?
Escucha, querido hermano,
si a la bondad de tu pecho
llegan los ayes profundos
de este corazón que yerto
hoy te evoca y te suplica
como náufrago sin puerto:
no demores tu socorro,
calma de mis sufrimientos.
Hazlo aunque por mí no sea,
por los que están padeciendo,
y tu bondad esperando
como *libertad* el preso,
por los que en quejidos locos
beben caricias de vientos
mezcladas y confundidas
con lagrimones maternos.
Por los que viven cual flor
de primavera en invierno,
y en tanto tu hermano Emilio
en mil congojas deshecho
te quedará agradecido.
Quiero seguir y no puedo,
mi pulso tiembla cual hoja
ajitada por los vientos
y las lágrimas me ciegan
y me devora el recuerdo.
Vive feliz, noble hermano,
de cualquier modo deseo.
Y ahora como final
de estos mal trazados versos

recibirás de este hermano
el cariño más sincero.

Postal

Dios nos ha querido unir
para nuestra dicha un día
y ya ves que todavía
nos deja en mundo vivir,
queriendo que separados
hoy nos tengamos que ver,
pero nos dejó, mujer,
por el amor enlazados.

Por esta sola razón.
igual que el día primero
hoy creo que más te quiero,
Librada del corazón.

Tú ten esperanza y fe
en que pronto nos veremos
y ya que juntos estemos
tu bondad te premiaré.

Postal

[escrita por encargo]

El asturiano poeta
a quien con frecuencia veo
le expuse vuestro deseo
y me ofreció esta *targeta*

para que podáis saber
que en esta su situación
falta siempre inspiración
cuando falta qué comer.

Los dos nos han trasladado
hace ya una temporada
pero es mi buen camarada
aunque no duerma a mi lado.

Tened la seguridad
y ni un momento dudéis
que de fijo lo veréis
si tiene oportunidad.

Que aunque ésta sea *agena*
me asegura y yo lo creo
siempre le anima el deseo
de tratar con gente buena.

Felicitación de cumpleaños

[escrita por encargo]

Mi querida hija Ester,
sabrás que constantemente
estás, Ester, en mi mente
porque eres ser de mi ser.
Y de aquí, querida Ester,
como Ester ya sola no eres,
hoy que hay de tu ser ya seres
deseo haceros saber...
que en Noviembre el primer día
cumples veintinueve abriles
y que gocéis dichas miles
con gusto yo lo vería,
y no dudéis un momento
que aquel día nos veamos,
si no como deseamos
con alma y con pensamiento.

Felicitación con motivo de un nacimiento

[escrita por encargo]

Querida hija Daniela
como yo ya veréis vos
que si bien aprieta Dios
del todo no desconsuela.
He pasado varios días
bastante preocupado

pensando siempre en tu estado,
pensando en cómo estarías.

Y al fin me llegó el momento
y bien informado he sido
por tu hermana y tu marido
del feliz alumbramiento.

Así, hija mía, así,
seguid salud disfrutando
para poder ir tirando
vosotros ahí, yo aquí.

Porque querida Daniela,
como yo ya veréis vos
que si bien aprieta Dios
del todo no desconsuela.

Postal

[escrita por encargo]

En esta situación embarazosa
y sin ver el recurso a qué atenerme,
queriendo dedicarme a alguna cosa
para poder comer y sostenerme.

Por haber sido siempre aficionado
y amante del dibujo y la pintura
heme aquí en el penal hoy dedicado
a las artes que pugnan con la usura.

Dibujando paisajes y postales
me paso todo el día entretenido
buscándome dos, tres o cuatro reales
exactamente soy quien siempre he sido.

Y conste a mi familia, al buen amigo,
y quiero que le conste al mundo entero
que tan cierto y verdad es lo que digo
como soy Telesforo R. Melero.

(Puerto de Santa María 7-VI-41)

*Al Círculo Salense de La Habana*¹⁵⁶

Dedico esta porción de pensamientos
del concejo, del pueblo y la quintana
a impulsos de mis propios sentimientos
al Círculo Salense de La Habana

y a todos los salenses esparcidos
por todo el continente americano,
que ¿dónde no habrá hoy seres nacidos
en este rinconín del suelo hispano?

Al ser yo repatriado de los viejos
he podido saber entre mis cosas
que las cosas de aquí cuanto más lejos
nos resultan más dulces y sabrosas.

Méritos se muy bien que esto no encierra,
que en pos de un consonante yo me pierdo,
pero espero en vosotros de la tierra
reavivar más o menos el recuerdo.

No olvidéis además que esta obra mía
la realicé entre pena y sentimiento,
en donde ya Cervantes nos decía:
“Toda incomodidad tiene su asiento”.

Si quisiera olvidaros un momento,
pretensión para mí sería vana,
mientras que exista o haya un fragmento
de mi alma en esa tierra americana.

Y muy sinceramente os manifiesto
que mi esfuerzo verá bien compensado
si llegase a saber un día que esto
encaja en vuestro gusto y vuestro agrado.

¹⁵⁶ Fundado en 1914 como *Sociedad de Instrucción, Beneficencia y Recreo*, el *Círculo Salense de La Habana* continúa en activo, y tiene su sede en el Paseo de Martí, n.º 208, de la ciudad de La Habana (Cuba).

Ya que tan larga ausencia la gran guerra
nos impuso, salenses, bien sería
que vinieseis ahora a *buestra* tierra
a gozar la paz y la alegría.

¡Cuándo será aquel día deseado,
día de los mejores de mi vida,
que os encuentre en Salas en mercado
para daros allí la bienvenida!

[4]

OBRA POÉTICA
(SALAS, 1944-1966)

[Seguidillas]

Cada vez que me encuentro
en la taberna
lamento que esta vida
no sea eterna.

Y empalmando la tarde
con la mañana
livo allí el rico néctar
de la manzana.

Si alguno me murmura
nada me importa,
la alegría no dura,
la vida es corta.

[Sin título]

Antes de ver a Linares,
ya en tiempo que *iva* a la escuela,
oí cantar a una abuela
estos lindos cantares:

“Toda mujer que se alabe
que un hombre la solicita
da pruebas de que no sabe
lo que saber necesita”.

”Dile, dile a tu marido
que un pájaro de altos vuelos
una gracia te ha pedido
y sabrás lo que son celos”.

[Sin título]

Se me ocurrió cierto día
al hallar en el camino
a la hija de un vecino
leerle una poesía,
y en momento que acabé
pude ver que se reía
a la vez que me decía:
“¡Quién lo hiciera como usted”!

Soberana lección

El señor don Severino
a su sirviente Fernando
siempre le estaba llamando
jumento, burro o pollino.

Un día se le ocurrió
enviar a Alarazanal
para un amigo manzanas
que a Fernando encomendó
y una carta en que decía:
“Al amigo, las mejores
y cincuenta superiores
que en esta huerta se crían”.

A la vez dijo: “Cuidado,
Fernando, no las golpear,
verás, te han de propinar
que el recado es delicado.

La contesta al poco rato
don Severo recibió,
la que al momento leyó
quedando estupefacto,

pues según se le decía
manzanas sólo eran treinta
en lugar de las cincuenta.
Pues tal diferencia había,
don Severo enfurecido
al chico entonces riñó,
y decía: “¿Qué pasó?,
¿conque hasta veinte has comido?”
“Dígame, don Severino,
—dijo el chico— ¿es cosa nueva
que el burro de lo que lleva
lo cate por el camino?
¡Fuera yo más que jumento,
asno, pollino o borrico,
si de forraje tan rico
no disfrutase un momento!”.

Epigrama

Mostrando su gracia toda
fue la encantadora Brenda
al interior de una tienda
por unas medias de moda.
Al ver tan linda mujer
le dijo al punto el tendero:
“Con gusto servirla quiero,
de manera que... *a escojer*”.
Ella se puso a *provar*
y por lo *vajito* dijo:
“Éstas me vienen de fijo,
pero no quieren entrar”.
Dijo el tendero: “¡Ay, no sabe,
tire hacia arriba y *avajo*
y verá que sin *travajo*
perfectamente le cabe”.

Hizo como él le indicó
y con cara sonriente
dijo ella: “¡Qué fácilmente!,
y así hasta la punta entró”.

Sin mencionar el dinero
dijo al ponerse de pie:
“Tan servicial como ustedé
jamás encontré un tendero”.

Al verse tan satisfecha,
ya cuando estaba derecha
exclamó: “Más satisfecha
no me he sentido en la vida”.

In memoriam Juan

Ha muerto el Rey de Folguero,
popular y conocido,
hoy en panteón del olvido
por carecer de dinero.

Tras de perpetua vigilia
su casa se derrumbó
y aquí ya nadie quedó
de tan célebre familia.

Y como colmo de males
hemos oído decir
que aquel solar va a servir
para *apastar* animales.

Y de acuerdo los vecinos
la piedra van trasladando
y con ella reafirmando
determinados caminos.

Si el Rey al mundo hoy volviera
y ve tan grave desprecio,
así como era tan necio
no le contendría cualquiera.

Por más que si fue al infierno
sabe ya seguramente
que en mundo para la gente
no hay nada que sea eterno.

De vanidad

En una gran reunión
que se trató de cultura
se quedó en que la lectura
es *vase* de la *instrucción*.

Nombre ni autor no recuerdo
del libro que tengo yo,
dijo Antonio Ben y Bo,
que corrobora el acuerdo.

Para que se den idea,
dijo como autorizado,
puede juzgarse ilustrado
quien sólo una vez lo lea,
y agregó: “No es *estraño*,
pues yo lo leí tres veces,
y si puedo, más que meses
tiene, la leeré este año.

Al amigo Paco

No es *estraño* que se diga
que tratando de compás
resulta sin duda un as
hoy Paco de la Pontiga.

No falta quien como veis
le considere un portento,
pues toca un solo instrumento
lo mismo que cinco o seis.

Como él no se encuentra nada
y aunque no sea director
es algo de lo mejor
de la Orquesta de la Estrada.

Cunde por doquier su fama
y tan justa y cierta es ella
que hasta de su buena Estrella
duerme abrazado en la cama.

Madrugador

[a su hijo Arturo Pendás]

Al verte ahora correr
Recuerdo que en primavera
Tú viste la luz primera
Un día al amanecer.

Rápido como mil veces,
Oh!, como el rayo viniste,
Pues de este modo te viste
En mundo a los siete meses.

No tengo duda ninguna,
Dada tu disposición
A todo tendrás opción
Si lo quiere tu fortuna.

Semblanza con acertijo

¿Habrà quién pueda decir
quién de pequeña estatura
y escasísima cultura
podrá en pueblo hoy existir?

De cáscara muy amarga
y como un Lulín sentado
con el paso acompasado
sin ser de la pierna larga.

Y como perro faldero
para ser en todo chico
a todo el que juzga rico
le agrada olerle el trasero.

Es palidito y moreno
y de palabra atrevida,
sin tener nunca en su vida
ningún pensamiento bueno.

Con tendencia de borrico
aspira como el primero
a acopiar mucho dinero,
es decir, a hacerse rico.

Demostrando su mal juicio
cual si no *tubiese* habientes,
familiares y parientes
travaja para el hospicio.

En distintas ocasiones
para colmo de tunantes
sin contar con colindantes
plantó y arrancó mojones.

Cuando la revolución
con frecuencia se veía
por la noche y por el día
cargando su mosquetón.

En el pueblo de Linares
perseguía los vecinos
por barrancos y caminos,
por cuadras y por pajares.

Ya que no pueda ser juez,
pues a ser alcalde aspira,
cargo por el cual delira
si es posible alguna vez.

Veinte años ha que fue *huncido*
pero es de tal condición
que familia o sucesión
hasta hoy no la ha tenido.

Se le ofrece una propina
al que acierte quién es él,
por más señas es Manuel,
como el Homín de la Ortina.

A las niñas que solicitan poesías

Me *estraña* que me pidáis
que os haga poesías,
dejad que lleguen los días,
niñas, que las comprendáis.

Ya veis que yo ya soy viejo
y no hago más que sufrir,
así ¿qué podré decir?,
os daré sólo un consejo.

Ya que hoy veis en los años
de la vida en los albores,
no soñéis con los amores
que el fruto son desengaños.

Jamás le deis ocasión
a vuestra mamá que riña,
que no olvida que fue niña
y ella ama de corazón.

Y aunque no lo dice, sabe,
como yo, niñas hermosas,
que hoy ya sabéis ciertas cosas
sin enseñáros las nadie.

Reflexiones

¡Oh, veleidosa fortuna!
y ¡oh, destino caprichoso!
¿por qué alguno es tan dichoso
y otros sin suerte ninguna?

Así suelo yo exclamar
sufriendo mis desventuras,
viendo algunas criaturas
por el mundo circular.

De estirpe digna y muy buena
si se trata de mujer,
que hasta nombre ha de tener
de hermosa flor Azucena.

Después de bien parecida
todo un encanto ha de ser,
muy amante del saber,
educada e instruida.

Rica, hermosa y con tal nombre,
libre de un triste desliz,
¿cómo no ha de hacer feliz
mañana en el mundo a un hombre?

Pero, ¡ah!, en cambio hay muchos seres
en este maldito mundo
que son el revés rotundo,
hombres igual que mujeres.

Por eso a veces yo digo
motejando la fortuna:
¡Cuánta gracia y que ninguna
se ha de repartir conmigo!

Así a veces como un loco
bendigo a Dios de los cielos
que quiere que en estos suelos
tengamos de todo un poco.

Reclamo

Señor Don:

Apreciable y buen amigo,
hace tiempo no te veo
y siempre estoy con deseo
de estar un rato contigo.

Con gusto iría a tu casa
pero, créeme, no puedo,
trabajo que mete miedo
y... ya sabes lo que pasa.

Te encargo en la esquila esta
que mires ver si mañana
o durante la semana
o cualquier día de fiesta
puedes venir por aquí
que hoy hay muchas cosas buenas,
que las veo como *agenas*
y son buenas para ti.

Tú ven de cualquier manera
que la cosa está que arde,
y ya ves: quien anda tarde
ni oye misa ni... *ecétera*.

Conque, amigo, diligencia
y ven lo pronto que puedas,
de lo contrario te quedas
a la luna de Valencia.

Bien sabes que yo te quiero
y te aprecio muy de veras,
siempre y de todas maneras.
Tuyo, Pepe (El tabernero).

*A Daner con motivo de la inauguración
del alumbrado eléctrico,
después de la traída de agua en Octubre del 4...*

Se explica hoy en Daner
gocen gratas emociones
porque han llegado a tener
lo que grandes poblaciones.

Al fin ya logró Daner
lo que tanto deseaba:
la fuente para beber
y la luz que le faltaba.

En Daner como en Priero
no quieren superfluidades,
pero no quieren dinero
ante las comodidades.

Quisiera ser de Daner
si no fuera de Linares,
que hoy pueden ver y beber
mejor que en muchas ciudades.

Si Daner llegó a tener
buena agua y buen alumbrado,
¿qué más puede apetecer
tan reducido poblado?

Costureras de Daner,
es justa vuestra alegría,
que ahora podréis coser
de noche como de día.

Presente debéis tener,
futuras generaciones,
de qué modo hoy en Daner
mejoran sus condiciones.

Muy en breve iré a Daner
por ver si por vez primera
puedo en el Llugar beber
del agua de La Barrera.

Recuerdos siempre muy gratos
de este pueblo de Daner
los conservo yo en mi haber
donde gocé muchos ratos.

Y en el pueblo de Daner
mil veces oí yo el gallo
cerca del amanecer...
y mucho más que me callo.

Décima

Un diez y siete de enero
y en época muy lejana
vi el sol primero en Priero,
hermosa aldea asturiana.
Y en edad tierna o temprana

fui la fortuna a buscar
y sin poderla lograr
de la vida en los azares,
muy en breve aquí en Linares
mis huesos se han de enterrar.

[*Décima]

Si me dijese un día:
—Vamos a ver, ¿cuál prefieres?,
suspense me quedaría,
pero de fijo diría:
opto por las dos mujeres,
porque siempre he sido honrado
y confieso mi pecado
de afición a lo que es bueno,
que hoy me atormenta el cercado
que me priva de lo *ageno*.

Consideración

[Décima]

Puede una gota de lodo
sobre un diamante caer,
puede también de este modo
su fulgor oscurecer.
Pero aunque el diamante todo
se encuentre de fango lleno,
el valor que lo hace bueno
no ha de perder ni un instante,
que ha de ser siempre el diamante
por más que lo manchen todo.

Décima

Está cumpliéndose el año
que recibí de ti un *veso*,
queriendo hacer bien con eso
me inferiste un grave daño.

Si esto te resulta *extraño*
pues te debo declarar
me pretendiste halagar
tal vez con muy buen deseo
y ahora cuando te veo
siempre te quiero *vesar*.

[Décima al “Bandín de la Estrada”]

Es como no se oye nada,
es algo descomunal,
es música celestial
hoy el “Bandín de la Estrada”.
Con su fama bien ganada
en esta provincia entera
gira ya en tan alta esfera
como Ases de melodía
que es la fiesta o romería
que ameniza de primera.

Décima

En lo alto de San Andrés
queda la gente parada
al mirar hacia La Estrada
y no ver más que chalets,
y el que se acerque después,
no siendo topo o cretino,
ha de oír algo divino,
algo que es descomunal,
aquel Bandín celestial
que dirige Marcelino.

Décima

La música de La Estrada
sin duda que es ideal,
como que no hay nada igual
con su fama bien ganada,

y no se encontrará nada
en la provincia hoy día
en materia de armonía
por lo bien organizada
música como en La Estrada,
colmo de la melodía.

Décima

Eres hoy una delicia
y muy justo es que así seas,
jamás vi mujeres feas
que lleven nombre de Alicia.
Que así sea es de justicia,
porque es como muchas cosas
que aunque parezcan dudosas
más las mujeres que el hombre
hasta contribuye el nombre
para que sean dichosas.

[Décima]

De casa del Pandereto
Picorios y Monte Raso
fui un día paso a paso
a La Corona y al Cueto
y entonces pude un secreto
fácilmente averiguar
oyendo la gente hablar
como siempre a troche-moche
como de día de noche
lo que se debe callar.

[Décima]

Llegaste, Paco, a la meta
y te tienes que apearse
y como otro va a montar
deja ya la *vicicleta*.

Tu carrera está completa
y puedes ya estar contento
que el glorioso Movimiento
te hizo vislumbrar la gloria
pero tu nombre en la historia
no ha de brillar ni un momento.

*Décima*¹⁵⁷

Cuando San Pedro tomó
de su cargo posesión,
un excelente jamón
sobre la puerta colgó,
y se dijo: De este yo
le pienso dar un bocado
al que libre de pecado
destinen a esta mansión.
Pero aún sigue allí el jamón
sin que lo hayan principiado.

[*Décima]

El Triscalco¹⁵⁸ al fin murió
harto de rezar rosarios,
medallas y escapularios
más de doscientos dejó.
Pero el hombre consoló
porque a las puertas del cielo
San Pedro lleno de anhelo
le dijo: “Ven acá, Trisco,
y a este jamón dale un plizco,
que de viejo pelo echó.

¹⁵⁷ El tema de esta décima y la que sigue es una original recreación del viejo motivo de “El tocino del paraíso” que aparece en el cuento número 64. Ver nota correspondiente.

¹⁵⁸ El Triscalco fue un vecino de la parroquia conocido por su gran devoción religiosa.

*Romance en que se describe un suceso desarrollado
en el pueblo de Linares de Salas
en el año cuarenta,
sobre el que se ha hablado y comentado por largo tiempo.*

¡Oh, público respetable!
lee esto con detención,
pues es la fiel descripción
del caso tan lamentable

que ha dejado consternado
todo este contorno entero
desde Tineo hasta Grado,
de Belmonte a Cudillero,

y cuando el pueblo y la gente
quede ya bien enterado
de fijo que habrán hallado
una lección evidente,

que aquí como en cualquier lado
y sea éste quien fuere,
si al casarse no se quiere
pronto se ve el resultado.

Si a quien casa enamorado
no faltan inconvenientes
tendrán que ser frecuentes
para el que es interesado.

En el pueblo de Linares
en el concejo de Salas
donde en amor no hay *achares*
ni caben partidas malas,

os diremos lo ocurrido
en algo menos de un año,
ciertamente nada extraño
por el origen tenido.

Y una injusticia sería
el no poner hoy reparo
al fin de Manuel del Taro
y su amada Rosalía.

Sin Brujas, Duendes ni Trasgos,
haremos historia fiel
de Rosalía y Manuel
aunque sea a grandes rasgos.

Pues que ha llegado Manuel
de vida al último día
y lo mismo Rosalía,
suicidada como él.

Hijo de padres honrados,
fue poco a poco creciendo
y fue a vivir aprendiendo
como probó en todos lados.

Viuda se quedó su madre
cuando era Manuel muy niño,
superándose en cariño
como si viviese el padre.

En vida de labrador
provisto de sus aperos
aumentaban sus dineros
haciendo toda labor.

Llegó a ser mozo ya un día
en que salió a pretender
buscándose una mujer
y a pares las pretendía.

Por dondequiera buscaba
con dinero una chavala
que no fuese fea y mala,
que por cierto no la hallaba,

y pudo saber al fin
en que Manolín se entera
que puede hallar compañera
en barrio de Villerín.

Muy poco tiempo se hablaron
y enseguida se entendieron,
los padres intervinieron
y sin tardar se casaron.

Los años fueron pasando,
los gastos fueron con éstos,
y todos sus presupuestos
se fueron desnivelando.

Y la casa de Manuel
poco tiempo fue el hogar
que llegaron a soñar
lo mismo su madre que él,
pues algo raro sería
y extraño que así no fuese
que entre la suegra y la nuera
pudiese haber armonía.

Aunque callado y calmoso
con su mujer discutió,
desde entonces se volvió
muy neurótico y nervioso.

Con esto no es necesario
dudar ya por un momento
que comenzaba el tormento
para Manuel y un calvario.

Entre disgustos y riñas
la fortuna o el demonio
concedió a este matrimonio
un par de preciosas niñas.

Para América embarcó
y a su familia en Linares
le giró dos mil dólares
que en Tampa el pobre ahorró.

A América Manolín
y en casa sola la abuela
y con sus niñas Manuela
se fue para Villarín.

La familia ya disuelta
siguió provisionalmente
y así *estubo* aquella gente
mientras él no dio la vuelta.

Un día quiso volver
a concentrarse en su hogar
para poder descansar
con sus niñas y mujer,

lo que con dolor profundo
no ha podido conseguir
y se ha tenido que ir
otra vez al Nuevo Mundo.

Como en viaje primero
se había hecho cocinero
y él era un hombre sin vicio,
pues pensaba hacer dinero
trabajando del oficio.

Se le presentan reveses
otra vez ya al embarcar,
no pudo a Tampa pasar
y en Cuba *estubo* diez meses.

La salud allí perdió
y de su error convencido
lo mismo que había ido
a Linares regresó.

Cuando al pueblo llegó un día
con su esposa y con sus niñas
creyó que líos y riñas
más en su casa no habría.

Y en esto sí que acertó
el desdichado Manolo,
pues a su casa fue solo
y meses solo vivió.

En distintas ocasiones
por ellas fue a Villarín,

siendo inútiles por fin
todas estas pretensiones.

Para obrar en consecuencia
llevó con él tres amigos
que sirvieron de testigos,
mas no valió su presencia.

—Encuéntrome decidida,
—le dijo ante ellos ella—,
a no ir más a La Piniella
nunca jamás en mi vida.

—Entonces debes saber,
respondió al punto Manolo,
yo no viviré solo
y buscaré otra mujer.—

Nadie ha podido aún saber
el porqué se procedía
de este modo en aquel día
por Manuel y su mujer,

causando al par extrañeza
a aquellos que presenciaron
que los padres ni intentaron
de limar las asperezas.

Muy poco tiempo pasó
cuando a Salas Manuel fue
y empleada en un café
a Rosalía encontró.

Se hablaron y se entendieron
y en muy completa armonía
Manolín y Rosalía
más de quince años vivieron.

Al sentirse en un momento
con su salud quebrantada
y al saber que no sanaba
hizo reconocimiento,

que creyó muy necesario
para mañana a otro día
en favor de Rosalía
y fue corriendo al notario.

El día por fin llegó
que horriblemente sufría
y ausente de Rosalía
se picó el cuello y murió.

Cuando se llegó a saber
la realidad de los hechos,
alegando sus derechos
se presentó su mujer,

diciéndole a Rosalía:
—Y como ya puedes ver,
nada tienes ya que hacer
en esta casa, hija mía.—

En aquel triste momento
y en tan memorable día,
presentó la Rosalía
el notarial documento.

Muy pocos meses pasó
añorando a su Manuel,
pero imposible sin él
el vivir le resultó.

Tan triste y tan aburrida
se vio un día la mujer,
que se decidió a poner
también remate a su vida.

Y aquí termina la historia
de Lia y su compañero,
dejando imperecedero
recuerdo en nuestra memoria.

Así se ha visto bien claro
que por casar sin amor
no pudo vivir mejor
nuestro Manolín del Faro.

El viejo, el mozo y el niño,
como todos los mortales,
ya ven aquí cuantos males
trae el casar sin cariño.

Y que es el factor mejor,
siempre y por lo general,
para evitar tanto mal,
sentir amor, mucho amor.

Visita pastoral

Llegó el señor Obispo a cierto pueblo
según se vio el anuncio anteriormente
y a recibirle fue como es costumbre
del lugar y otras partes mucha gente.
Tocaron un buen rato las campanas
sin que hubiese palenques lo primero,
porque hoy el productor no tiene ganas
de destinar a pólvora el dinero.
Llegó este buen señor ante la iglesia
en su Haiga y compañía muy lucida,
siendo como procede el señor cura
el primero en saludo y bienvenida.
Alguien dijo que gente era muchísima
delante de la puerta de aquel templo,
rindiéndole respeto a su Ilustrísima
a la vez que a la infancia gran ejemplo.
Cientos de niños fueron confirmados,
como cientos igual serían miles,
con tiempo, sin *trabajo* y sin dinero
ya se ve cómo son estos desfiles.
A ninguno le fue cambiado el nombre,
la infancia desfiló toda tranquila,
pues parece que todos muy conformes
se hallaban con el nombre ya de pila.
Quiso antes de marchar hablar al pueblo,
pero acertar del todo al fin no pudo,
porque tocó un asunto delicado
que produjo un efecto peliagudo.

Examinó a los niños en doctrina
con amabilidad y cariñoso,
y pudo darse cuenta en el momento
que su estado en verdad es lastimoso.
Bien informado al fin que en este pueblo
es cosa la instrucción muy secundaria
les previno a los padres de familia
que ésta es indispensable y necesaria.
Preguntando a los niños como él sabe
en lenguaje muy claro y muy amable,
pudo oír de los labios de estos niños:
“De todo esto mi madre es la culpable”.
Vuestro padre en las cosas de la casa
¿no se ocupa con mucha frecuencia?
Pues bastante *trabajo* el pobre tiene
con lo que es de su propia competencia.
¡Cuántas veces se ve llegar a casa
del trabajo cansado y mal vestido!
¡Oh, señor, si supiera lo que pasa
... y muchas veces sin haber comido!
¿De cuánto vuestra madre habrá tratado
mientras estuvo ausente vuestro padre?
Pues si él le pide cuentas o se queja,
ella grita y le ordena que se calle.
Ella siempre se impone de igual modo
y siempre lo dispone de manera
y por no reñir él se calla a todo
para que ella disponga como quiera.
¡Y cuánto ella hablará con la vecina
que mejor lo guardaba bien callado!
Se interesa en buscar una gallina
y se olvida del hijo descarriado.
Menos mal que el Obispo no sabía
o no trató de un caso censurable,
exceso en lujo y *livertad* hoy día
es la madre sin duda responsable.
Por esto una decía a su regreso:
“No está bien que el Obispo se inmiscuya
y trate con los niños todo eso,

las casas cada cual rija la suya.
 Él se expresa muy bien, no es nada *extraño*,
 pero hacer como él quiere yo no puedo.
 ¿Creerá que es *ogaño* como antaño?
 El que ordene a los curas en Oviedo,
 vamos a ver, señor, (yo le diría)
 mi actuación en mi casa ¿qué le importa?,
 mis hijos y mis hijas hoy en día
 no han de gastar sombrero y falda corta.
 Si ese señor volviese aquí algún día,
 aunque todos me digan que estoy loca,
 soy capaz de decirle, y le diría:
 ¡Al tratar de estas cosas se equivoca!
 ¡Sermonitos así!, hay que reírse.
 A mí me gustan las verdades claras,
 el tratar de esto así suele decirse
 que es meterse en camisas de once varas.

Oye mi voz

[canción anticlerical]

Oye mi voz, buen amigo,
 oye mi voz,
 oye y *cre* lo que te digo.
 El clero para ordenarse
 (entiéndase bien) el cura
 ante un crucifijo jura
 nunca en su vida casarse,
 pero ¡ay! siempre se procura
 ciertas gracias reservarse.

Oye mi voz

El cura para ordenarse
 yo siempre le exigiría
 que jamás mujer vería
 o resignarse a castrarse
 y así cualquiera podría
 de este buen señor fiarse.

Oye mi voz

Al párroco de Linares
siempre le bastó una cama
no teniendo más que una ama,
pero éste las tiene a pares
y así hoy goza cierta fama
que es más propia de seglares.

Oye mi voz

—Amor mío, por tu madre,
dijo el cura, dame un beso,
y ella dijo: Allá van dos
o cien si no bastan éstos,
que ya le di muchos más
y no nos llevaron presos.

[Composición libre]

Cada vez que te veo
me asalta siempre
un gran deseo,
y a fuer de amigo
no te lo digo.
No son estos problemas
dificultosos
a poco que te fijes,
nena, en mis ojos.
Sin decirte más nada,
dime ahora, hermosa,
vamos, de esta charada
¿das en la cosa?

Recuerdos

Los ratos, ¡ay!, que contigo
tan agradables pasé

como viejo y fiel amigo
hoy te los recordaré.

Han pasado muchos años
como sabes, vida mía,
y al no ser casos extraños
los recuerdo todavía.

Por ver pasar una boda
estuvimos esperando,
cuando ya pasada toda
la noche se *iva* acercando.

En casa me han de reñir,
me dijiste y con razón.
Yo dije: Pues voy a ir
contigo, mi corazón.

Ya sabes que andar yo puedo
de noche como de día
y así no has de sentir miedo,
encanto del alma mía.

Al poco de oscurecer
pasando por el Allence
te pude al fin convencer
que el querer todo lo vence.

Debajo de la panera
te invité para un paseo
y fuiste conmigo afuera
a complacer mi deseo.

Que recuerdas es seguro
el peligro en que nos vimos
y en tan singular apuro
nunca después *estubimos*.

Estando en la cama un día
a solas pasaste a verme
y por cierto, vida mía,
tus gracias a concederme.

En diversas ocasiones
cuando *tubimos* lugar
pues volvimos a gozar
agradables emociones.

Dime ahora, vida mía,
¿no sientes ahora pena
al no gozar todavía
como tal época buena?

Recuerda las alegrías,
porque de ellas ¿quién se olvida?
y ya ves que pocos días
nos quedan ya de esta vida.

Aún sigo siendo tu amigo,
en nuestra avanzada edad
para departir contigo
dame una oportunidad,
pues no quisiera morir
sin tener una ocasión
para poderte decir
cómo tengo el corazón.

A Argentina

¿Recuerdas que me has pedido
unos versos cierto día
y que dije los haría?,
pero hasta hoy no he podido.

Tu encargo no lo olvidé
y lo cumplo con cuidado,
si resulta de tu agrado
satisfecho quedaré.

Al ponerme esto a escribir
lo haría de lo mejor
pero, ¡ay! a quien falta humor
¿qué más se puede pedir?

Bien sé cómo sois las niñas,
y así te encargo una cosa,
si no te agrada ésta, hermosa
Argentina, no me riñas.

Porque estás angelical
al componerte esto hoy,
me hago la ilusión que soy
de tu edad y de tu igual.

Conceptos para ti *estraños*
no han de herir tus sentimientos,
pero, ¡ay!, fueran otros cuentos
dentro de dos o tres años.

Ahora al pensar en ti,
creeme, sentiré pena,
que siendo hoy niña tan buena
mañana seas así.

De la razón no me alejo
y sé que tú lo comprendes,
pues ya sé que hoy tu pretendes
hasta engañar el espejo.

Que advierte el más ignorante,
Argentina, en el momento,
lo que hay en tu pensamiento
al observar tu semblante.

¿Quién no ve lo que sucede
aquí como en toda España?
Actualmente no se engaña
nada más que al que se puede.

El mundo está de tal modo
que en nadie hay sinceridad,
solamente falsedad
se encuentra en todos y en todo.

¿No ves, Angelina hermosa,
cómo abunda la malicia,
que la más simple caricia
se juzga pecaminosa?

Si hoy me volviese a tus años
¡ay, cuánto yo te diría!
y a la vez te libraría
de penas y desengaños.

Como al fin la vida es corta,
Argentina, has de advertir:
“La cosa es saber vivir”,
lo demás todo no importa.

Y por hoy, nada más, rica,
y conserva con cariño
los versos que hoy te dedica
un viejo que es como un niño.

Junio 9 de 1945

Un sueño

Argentina, si no tienes prisa
ven y escucha un momento a mi lado,
que es la historia de un sueño que *tube*
y que creo será de tu agrado.
Como siempre te tengo en mi mente,
pues no tiene ni poco de *estraño*,
quien no olvida una cosa despierto
hasta en sueños suele recordarlo.
Ten paciencia y escucha, querida,
este cuento que ya ves no es largo
y aunque tiempo y trabajo me cuesta
lo daré por muy bien empleado.
Es decir, si te gusta, bien mío,
pues ya sabes como yo te hablo
sin usar de doblez ni mentiras,
que de mí para ti no hay engaño.
Fuime anoche, Argentina, a la cama
y por cierto bastante temprano,
recordándote a ti como siempre
me dormí con tu efigie en la mano.
No podré yo decir cuanto tiempo

en el sueño primero he pasado
y supongo no sería poco
por lo mucho que en él he soñado.
No imagines que es invención mía
y no llegues tampoco a dudarlo,
cuantas cosas te digo es muy cierto,
que ¿engañarte yo a ti?, ¡ni pensarlo!
En un bosque y ocultos de todos
a la sombra de verdes castaños
tú y yo nos vimos un día
y con toda franqueza tratamos.
Allí pude decirte mil cosas
y allí pude yo serte tan claro
que de penas, de gusto y deseos
no dejé de decirte ni un átomo.
Al hallarte allí sola conmigo
tu semblante yo noté alterado
como aquél que se ve perseguido
y que teme el ser apresado.
Yo te dije: no temas peligros,
tú no temas perjuicios ni engaños,
¡fuera bueno que yo no supiese
eludirlos después de mis años!
Ten en cuenta y no olvides, mi vida,
que yo sé que al sembrar con cuidado
la *semiente* en la tierra es muy fácil
si se quiere que no nazca un grano.
Y has de ver, ángel mío, qué *invéciles*
son en mundo los seres humanos
que padecen miserias y hambres
con el pan abundante en las manos.
Lo mejor de la vida enseguida
vas a ver cómo está reservado
para aquél que no es nada cobarde,
generoso, discreto y callado.
Algo más, algo más yo te dije
que no debe de ser consignado,
tú ya puedes muy bien deducirlo
y el que lea podrá figurárselo.

¡Qué cositas, mi bien, te habré dicho!,
¡de qué modo me habré yo expresado!,
que tus ojos vertían ya lágrimas
a la vez que temblaban tus labios.
Hacia mí te inclinaste al momento,
cortas frases al fin balbuceando,
y *estasiada* noté que caías
y viniste a parar en mis brazos.
Ya después de un ratito en silencio
poco a poco juntamos los labios
y en el colmo de nuestras delicias
el aliento de los dos mezclamos.
¡Qué placer yo sentí en tal momento!
y ¡qué dulce resultó aquel rato!
Otro así, ¿cuánto habrá no lo tuve?
¡Quién pudiera despierto lograrlo!
Prometimos querernos ya siempre,
mutuo amor para siempre juramos,
las dos almas fundimos en una
y de acuerdo los dos nos quedamos.
La del alba sería yo creo
cuando oí los *maídos* de un gato
que al privarme de tan dulce sueño...
si lo llego a garrar, ¡ay!, lo mato.
Ya después de despierto, bien mío,
y de verme solito en mi cuarto
me tiré de la cama a escribirlo
por si acaso llegaba a olvidarlo,
porque todo lo bueno que veo,
lo que siento y ocurre a mi lado
tú no sabes el gusto que tengo
el tener ocasión en contártelo.

Dime ahora, Argentina del alma,
lo que espero escuchar de tus labios.
¿No querrías que fuese muy cierto
eso todo que anoche he soñado?

[Para Angelina]

Angelina, cierto día
que aquí en mi casa *estubiste*
recuerdo que me dijiste:
Hágame una poesía.

Pasé por muchas edades
y he sido como tú eres,
por eso sé que ni sabes
lo que muchas veces quieres.

Yo siempre soy complaciente,
de esto no te quepa duda,
y si es con gente menuda
mejor que con otra gente.

¿De qué tratar?, no lo sé,
pero algo te he de decir
que quizás te hará reír,
si lo logro ya veré.

Casi, casi no me atrevo,
pero vamos... sin embargo
cumpliré niña tu encargo
sin decir nada de nuevo.

Angelina, como hoy eres
una tierna criatura
amante de la cultura
te envidian la mar de seres.

Yo te diría una cosa,
pero no, no te la digo,
porque como buen amigo
quiero que seas dichosa.

Sin faltar a la verdad
diría que eres graciosa,
simpática y muy hermosa,
porque eres en realidad...

¡Anda ya! y se me escapó
lo que quería omitir
y mañana has de decir
esto que se me ocurrió.

Me parece inconveniente
decirte que eres hermosa,
porque pondraste *horgullosa*
al leerlo fácilmente.

¿Te ries?, me lo figuro,
y que dirás: total nada,
pero el *horgullo* no agrada,
tenlo siempre por seguro.

Algún día me dirás
que éste es un vano consejo
de los que daba aquel viejo
llamado Emilio Pendás.

Linares, Junio 16 / 45

Felicitación de X a X

Hoy desperté muy temprano
y ¿sabes por qué razón?,
porque sobre el corazón
tenía puesta una mano.

Siendo como eres mi encanto
¿cómo había de olvidarte,
mi bien, sin felicitarte
en el día de tu santo?

Hoy que cumples quince abrilés
¿qué más te podré decir,
rosa acabada de abrir?,
que goces dichas a miles.

Y en ese costado izquierdo,
prenda del alma querida,
conserva toda la vida
del que te quiere el recuerdo.

*Felicitación de X a X*¹⁵⁹
[variante]

Oye niña la razón
porque hoy desperté temprano
y que sobre el corazón
tubiese puesta mi mano.

Antes de clarear el día
me dije entre no sé cuanto
pues te haré una poesía
por ser día de tu santo.

Ya que hoy cumples quince abriles,
encanto, ¿qué te decir?,
que los pases muy felices,
rosa acabada de abrir.

De este día de tu vida,
en este costado izquierdo
procura guardar, querida,
del buen amigo el recuerdo.

(2-III-47)

Soneto

Pretendes, buen amigo, que un soneto
te componga no siendo yo poeta,
más quisiera que verme en este aprieto
sin comer por faltarme una peseta.

Pero en fin, voy allá, veré si puedo,
ten paciencia y espérame un poquito,
que al fracaso le tengo casi miedo,
si bien sé que el fracaso no es delito.

¹⁵⁹ Nota marginal del autor: “Borrado por estar ya copiado anteriormente”.

Como soneto es éste mi primero,
que por cierto su fin ya cerca veo,
sin dejarte –ya ves– lugar a quejas
y al no tener que dar por él dinero
que sea de tu agrado lo deseo,
y si no es de tu agrado pues... lo dejas.

Soneto

A mi hijo Armando

Tu origen lo conoces, hijo mío,
y no ignoras el cómo te has criado
girando casi casi a tu *alvedrío*
y a tu actual situación cómo has llegado,

queriendo disfrutar desde muy tierno
completa *libertad* e independencia,
desdeñando el amor de hogar paterno,
prefiriendo vivir de él en la ausencia.

Así puedo decir sin duda alguna
una cosa que no es nada dudosa:
con salud, qué comer, *alvergue* y techo

no te debes quejar de la fortuna,
y al quererte hoy tu padre y tu esposa
bien te puedes sentir muy satisfecho.

Soneto

A Josefina

Te deseo obsequiar con un soneto
sin saber qué decirte, vida mía,
y me lo has de guardar muy en secreto
para si sale mal que nadie ría.

Deseo en cuanto pueda complacerte,
como verás, sin duda, Josefina,
si por fin no lo logro... mala suerte,
mi buena voluntad ya se adivina.

Que te hiciese unos versos me pedías
una tarde tal vez por un capricho
ya saliesen torcidos o derechos.

Y aunque después “no quiero” me decías,
ahora dire yo: lo dicho, dicho,
y los versos ya ves que aquí están hechos.

Atendiendo a tu deseo

¿Me pides que te haga un verso?
¡estamos bien arreglados!,
con gusto dos mil te haría
cuando me encuentro a tu lado.
Honorina, no te creas
que eché al olvido tu encargo,
pues lo guardé en mi memoria,
como se dice oro en paño.
Y hoy que llueve, aquí en la cama,
mientras que a la vez descanso
procuraré complacerte
aunque de noche he soñado,
y como tú ya comprendes
a veces hay sueños malos
que hasta nos suelen poner
los cuerpos estropeados.
Pero en fin, dejemos esto,
y a la hoja vuelta dando
veré si puedo decirte
cosiquinas de tu agrado.
¿Ves, Honorina, en abril
como se presenta el campo
lleno de verdura y flores
con sus bellezas y encantos?
Pues así pasa en la vida
entre los seres humanos,
y como soy uno de ellos
no puedo disimularlo.
Aunque con anteojos, veo,

y aunque oigo mal, oigo algo,
y aunque no soy joven, siento
mucho del tiempo pasado.
Y ahora (no me lo dudes)
en ocasiones y a ratos
aún siento vivos deseos
de volver sobre mis pasos,
de volver a... contemplar
las florecillas del campo,
de la aroma y las bellezas,
de la fragancia y encantos.
Pero, ¡ay de mí!, ya comprendo
que por muchos seres malos
me tengo que conformar
con ver, oír y... dejarlos.
¡Y cuántas más cosiquinas
te diría, pero callo!,
porque si te las dijera,
el público que es tan malo
de fijo que *ivan* decir:
“A ese hombre hay que atarlo,
que es loco no cabe duda”,
y así hacen los comentarios.
Pero... digan lo que quieran,
esto puedes enseñarlo
a todo Cristo Bendito,
que me tiene sin cuidado.
Que se sepa que yo admiro
y contemplo embelesado
lo que tanto agrada al hombre,
¿es esto acaso pecado?
Desde luego te autorizo,
si quisieras enseñarlo
uses de este papelito
como sea de tu agrado.
Si alguno dice: “Está bien”,
perfectamente, a callarlo,
y si alguien dice: “Está mal”,
que vengan a repararlo.

Porque sabes, Honorina,
que este mundo que *havitamos*
está de malicia lleno
y es justo que lo veamos.
Atendiendo a tu deseo
¿ya ves adónde he llegado?
Otra vez te diré más
y... verás que no te engaño.

* * *

Estos versos, Honorina,
procura siempre guardarlos,
que después que pase el tiempo
te ha de agradar repararlos,
y yo también tendré gusto
que digáis al comentarlos:
“En esto pasaba el tiempo
Emilio con setenta años”.

(Enero, 13 de 1948)

A Honorina Menéndez

¿Conque quieres, Honorina,
que te haga una poesía?
Dime, ¿no te basta acaso
aquella del otro día?
... y no me quieres decir
sobre qué voy a tratar,
pero en fin, veré si puedo
con tu deseo acertar.
Sé que siempre estás pensando
en algo lejos de aquí,
tú no pretendas negarlo
si la verdad ¿no es así?
Si supieras como pienso
hoy sobre la humanidad...
y tú piensas como yo
cuando tenía tu edad.

Yo agotado ya y muy viejo,
y tú joven y animosa,
yo lo veo todo negro
y tú de color de rosa.
Deja que pasen los años,
deja que *trascorra* el tiempo
y me dirás si vivimos
si cambió tu pensamiento.
Hoy como tú ves el mundo
solo contiene delicia,
¡ay! y yo en cambio sólo veo
hipocresía y malicia.
Ten pues cierto, Honorina,
con respecto a lo lejano
que nada en mundo hay seguro
aunque se tenga en la mano.
Desconfía pues de todo
y no te fíes de nadie,
confía sólo Honorina
en Dios, en mí y en tu madre
y procura no olvidar
todo esto que aquí te digo,
que lo has de considerar
Consejo de Buen Amigo.

Canción dedicada a...

Cuatro años hace que yo te quiero,
en que no logro más que sufrir,
y aunque se oponga el mundo entero
he de quererte hasta morir.
Siendo aún muy niña me has *echizado*
y hoy que ya eres una mujer,
como al olvido jamás te echado
es cada día más mi querer.
Si no te veo, vivo con pena,
y si te veo sufro la mar,
por Dios te pido que seas buena,
que el justo premio has de alcanzar.

Que con paciencia todo se alcanza,
encanto mío, no hay que dudar,
por eso abrigo viva esperanza
que mi tormento se ha de acabar.

Si mis quereres me causan eso,
de atormentarme déjate ya,
y con que sólo me des un *veso*
toda mi pena se acabará.

Si hay ya cuatro años que yo te quiero
sin lograr nada más que sufrir,
tú no comprendes que el mundo entero
cuando se entere se ha de reír.

Padre dos veces

Me dijeron amigos un día
como aquel que refiere secretos
que era abuelo y que ya tenía
en La Habana dos hermosos nietos.

No sabéis, respondí, qué contento
yo me siento con tales noticias,
yo os diera con gusto al momento
importante propina o albricias.

Mi cabello, ya veis, ya está blanco,
y mis años no aumentan por eso
y os juro a fuer de muy franco
que quisiera a los dos dar un beso.

¡Ay, Emilio!, ¿así hasta sin verlos?
—se le ocurre decirme el primero—
Sí, mi amigo —le dije—, ¿quererlos?
al ser hijos de un hijo los quiero.

¿Ignoráis que dispone así el cielo
que el cariño se pague con creces?
en virtud de que soy hoy abuelo.
“El abuelo es padre dos veces”.

Despedida al año 1950

¿Conque te marchas ya año cincuenta?,
que has nacido y te mueres en invierno
y cuentas para mí más de setenta,
que en el mundo no hay nada que sea eterno.

En justicia diré que al fin no has sido
de los años peores de mi vida,
pero sí afirmaré que tú has podido
aliviar la odisea recorrida.

¿Quién me podrá negar que ha poco un día
buena ocasión *tubiste* en Los Madriles
de picar la dichosa lotería
y me quedé soñando con los miles?

Menos mal que aunque falte la peseta
(circunstancia que no hace poco al cuento)
disfrutamos por hoy salud completa
y adiós puedo decirte muy contento,

porque al fin no me has hecho tanto daño
como setenta y tres tus anteriores,
y si bien a mi edad parece *extraño*
espero que vendrán otros mejores.

Y no se necesita ser muy listo
para poder estar desengañado
que si llega a volver al mundo Cristo
ha de dejar alguno disgustado.

Epitafio

[A su hermano Alfredo,
propietario de la fábrica de tabacos]

Aquí yacen los restos de aquel hombre
que era haciendo negocios una fiera,
así logró hacer célebre su nombre
al quererse apropiarse de Tampa entera.

Cincuenta años aquí pasó acopiando
lo que disfrutan hoy sus herederos,
a los propios y extraños explotando
y usurpando el sudor a sus obreros.

Admirad si queréis, seres mortales,
tales éxitos, triunfos y progresos
del que quiso tragar los arenales,
pero, ¡ah!, la arena se tragó sus huesos.

*A la señorita Digna Rodríguez, recordando
un encuentro casual,
breve y agradable conversación
le dedica estas dos décimas su buen amigo
Emilio Pendás
(1 de octubre de 1952)*

Tu nombre reformaré
porque una faltita tiene,
le suprimiré una N
y en su lugar pondré G.
Vamos, ¿supones por qué
te lo quiero hacer saber?
Quizás, quizás, pueda ser
porque creo conocerte
y te juzgo la mujer
Digna de la mejor suerte.

Con frecuencia me digo
en esta mi soledad:
¡Vaya una fatalidad
que me persigue o persigo!
Y el corazón, buen amigo,
de acuerdo con mi cerebro
me dice, lo cual celebro,
para las penas consuelo
lo hallaremos en el cielo,
peno, medito y me alegre.

*Composición de Emilio Pendás
y dedicada por él mismo
a la señorita
Josefina Menéndez Rodríguez
(Linares, julio 17 de 1953)*

Con esto ¿ves?, no olvidé
que *cojiendo* el otro día
me has dicho que deseabas
te hiciese una poesía,
y probando una vez más
que con amigos y amigas
me gusta ser complaciente
te respondí: “Concedidas”.
Lo malo que ahora ocurre
es que no sé qué te diga,
por supuesto he de tratarte
como se trata una niña.
Si *tubieses* más edad,
te aseguro, Josefina,
que ahora en esta ocasión
muy poco no te diría.
Cuando era yo de tu edad
mi sangre estaba que hervía
y todo color de rosa
a mi alrededor veía.
Y para que te des cuenta
de como yo discurría,
cuando sufría reveses
en vez de llorar reía,
y después el corazón
juzga cómo lo tendría
que hasta olvidaba comer
y de noche no dormía.
Otras muchas cosas más
con gusto yo te diría,
pero si pronto no muero

ya te las diré algún día.
 Consejos no doy a nadie
 porque no es costumbre mía,
 pero a cualquiera refiero
 las tonterías que hacía.
 Si Cupido a un jovencito
 le hace como a mí me hacía,
 bien hace éste si le dice:
 “No desperté *todavía*.
 Aléjate, vete pronto,
 que quiero vivir tranquila,
 y el cariño de mi madre
 por nada lo cambiaría.
 Éste es el amor más puro
 que he de gozar en la vida,
 y si obedezco a tu instancia
 muy pronto me pesaría”.
 Esto es verdad como un templo,
 apreciable Josefina,
 y si hubiese hecho yo así,
 otra mi suerte sería.
 ¡Cuánto me queda en tintero,
 que con gusto hoy te diría!
 Deja ver si se me ocurre
 escribírtelo otro día.
Grávate esto en la memoria,
 que creo te convendría,
 y ya dirás: ¡Qué razón
 el viejo Emilio tenía!

*A mi hijo Gil con motivo de su jubilación
 en la Quinta Covadonga¹⁶⁰*

Y ¡cómo pasa el tiempo, y cómo pasa
 sin que sea posible detenerle!,

¹⁶⁰ Fundada en 1896 como entidad dependiente del Centro Asturiano de La Habana, la Quinta Covadonga se constituyó como una de las instalaciones médico-quirúrgicas más importantes de Hispanoamérica, llegando a contar con más de 200 médicos en su cuadro profesional.

como vive en la calle, está sin casa,
lo sentimos pasar, pero sin verle.

Hace ya como sabes veinte años
que me dijiste: “Adiós, hasta otro día”,
y después de sucesos mil y *extraños*
aquí estoy esperando todavía.

Aún queriendo, imposible hacer historia
de tantos años que han transcurrido,
pero siempre te tengo en mi memoria
y ¡ay! si vivo cien años no te olvido.

Bien sabes que no soy padre melguero
pero soy con mis hijos cariñoso,
y al pensar hoy en ti, como el primero
me siento satisfecho y *horgulloso*.

Conforme con tu sueldo muy pequeño,
según vemos al fin has conseguido
realizar hoy en día aquel tu sueño,
lo que más de doscientos no han podido.

El pretender tener mucho dinero
no es más que una ilusión, sueño o delirio.
¡Cuántos creyendo que es factor primero
por él pasan la vida en un martirio!

Cuando de verte rico sientas gana
has de tener en cuenta y muy seguro
que nadie me corrige a mí la plana,
procúrate salud, la paz y el duro.

El día que tú dejes ese empleo
mi alma se hallará, Gil, a tu lado,
ya que no pueda estar como deseo
para darte un abrazo prolongado.

¡Veinte años de servicios!, casi nada,
eso, Gil, constituye una riqueza
con conducta que creo acrisolada
de lo cual casi tengo la certeza.

Como has de celebrar sin duda alguna
el término por fin de tu campaña,
desean te acompañe la fortuna
tu padre y tus hermanos en España.

Tres hogares tendrás (Dios lo disponga),
con *horgullo* hoy dirás con tal motivo,
el de mi padre, Quinta Covadonga,
y donde con mi esposa y niños vivo.

Y aunque ausentes de mí y así tan lejos
con Delfa y esos niños tan hermosos,
¡ojalá que viváis hasta muy viejos
en paz, en armonía y muy dichosos!

*Advertencia al buen amigo Juan García Rodríguez
por Emilio Pendás. Linares, mayo 9 de 1955.*

Elige Juan el amigo
franco, sincero y honrado
que cuando estés a su lado
no extrañes no estar conmigo.

Un joven que imite a un viejo
en lo juicioso y prudente
que te conforte y aliente
siempre que te dé un consejo.

Que se interese en tu bien,
que censure tus errores
y en tus dichas y dolores
se alegre o sufra también,

que nunca te incline al mal,
que no te engañe ni adule,
y te aplauda o te estimule
con desinterés igual.

No un farsante o un caballero,
por hechos no son blasones,
que sea en todas tus acciones
no cómplice, un compañero,

que puedas darle la mano
sin temor de que la manche,
un ser que el alma te ensanche
cuando lo llames hermano.

Amigo Juan, yo te digo
por este mundo al cruzar
es muy difícil hallar
este tesoro un amigo.

Y es tan grave su elección
que te lo puedo decir
compromete al corazón
lo mismo que el porvenir.

Fija en lo dicho tu afán,
no busques falsos testigos,
con buenos libros y amigos
dichas no te faltarán.

¡Si supieras cuánto más
me queda aún en tintero...!
Ya sabes como yo quiero
a los amigos. Pendás.

[A un joven de brillante porvenir]

¿Pretendes, joven, porvenir brillante?,
pues lo has de lograr sin duda alguna,
procura ser desde hoy buen estudiante,
que el saber nos conduce a la fortuna.

Ésta siempre verás que es veleidosa
a pesar de juzgársele muy buena,
y jamás se le capta –rara cosa–
a instancias de persona que sea *agena*.

Es decir, que de aquesta gran señora
no se hereda jamás proteccionismo
y esto ha sido y será como es ahora:
se ha de ganar sus gracias uno mismo.

Aunque logres por medio de la herencia
suficientes recursos en la vida,
sin instrucción señala la *esperiencia*
órvita muy poco alta y reducida.

De manera que quémate la vista,
y si adquieres así vasta cultura
tuya ha de ser sin duda la conquista
y tendrás la fortuna bien segura.

De inversión de mis ocios

No ceso de admirar al ser supremo
desde el plano en que estoy aquí en el suelo,
que aunque a veces oprime hasta el extremo
nos concede por fin algún consuelo.

Mi léxico resulta reducido
para expresar algunos pensamientos,
pero quien me ha tratado y conocido
bien sabe cómo son mis sentimientos.

Por eso siempre muy franco y muy sincero,
confiado en extremo y sin malicia
me he hallado sin salud, pan ni dinero,
padeciendo hambre y sed de la justicia.

Agobiado y decrepito ahora mismo,
recordando lo *expléndido* que he sido
me atormenta observar el egoísmo
en los que con gran gusto he socorrido.

Con trabajo he criado nueve hijos,
y después de criarlos ¿qué nos pasa?,
que no bastan esfuerzos ya prolijos
para echar la miseria de esta casa.

Los útiles trabajan como esclavos,
aunque axiomático es sin duda alguna:
“Nunca triunfan en mundo los más bravos
si les vuelve la espalda la fortuna”.

¿Pretensiones de triunfos?, ¡vanidades!,
pues debemos también tener en cuenta
que aún quedamos aquí tres nulidades
constituyendo grave impedimenta.

¿Lograré de la gloria hacerme digno?
Si así no lo lograrse, ¡bueno fuera!,
a infortunios y penas me resigno
y ¿mañana?, será lo que Dios quiera.

¡Quién pudiera ahora dar un salto!,
con el afán de veros que ahora tengo,
aterrizando en Carabanchel Alto
e inopinadamente en Contolengo.

Sería para mí tan placentero
al ser mi amor tan tierno y tan profundo
que ante esto rehusaría yo el dinero
que existe –según dicen– en el mundo.

Una dicha es saber, hijas queridas,
que me anima y conforta lo indecible,
que sabéis que ahí estáis bien atendidas,
lo que hoy aquí sería imposible.

A Dios pido, señoras y señores,
una brillante *pájina* en la historia
para premiar así vuestros favores
y después de esta vida eterna gloria.

Querida hija Blanca Nieves:

Como puedes ver por esta copia no os olvido ni un momento, y me llama la atención que no me contestes a una que te mandé hace ya varias semanas. ¿Qué pasa? Supe que Pepe Luis os fue a ver, pero a mí nada me dijo, y no sé si M.^a Cristina está ya ahí. Noticias. Han fallecido en pocos días la mujer de Aurelio, la Muyerona de Santullano, Antonio de Benitón, el Pandereto y Manuela de Vallarín, ésta se ahorcó. Todos en casa seguimos como siempre. Escribid a papa pronto. E. P.

¿Gloria o infierno?

Para colmo de males y amarguras
se me acercan pidiendo todavía
que les haga unos versos criaturas
a lo cual negarme no cabría.

¿Cómo no complacer a ciertos seres?
Imposible no hacerlo. ¡Bueno, fuera!
Querubines en forma de mujeres
que nos hacéis la vida llevadera.

¿Y qué voy a decir en un momento
que resulte agradable o algo nuevo?
como no sean quejas o un lamento
siendo un cadáver ya que no me nuevo.

Son mis dificultades indecibles,
error involuntario no es delito,
sabemos que ni Dios pide imposibles,
esto ya me lo dijo un angelito.

Casi deseo ya dejar el mundo,
hasta a la muerte le he perdido el miedo,
que en el alma hoy dolor siento profundo
cuando me piden lo que dar no puedo.

¡Y tanto como veo en mundo bueno!,
¡y tanto como bueno aún existe!,
y que tenga que verlo como *ageno*;
vamos a ver, ¿habrá cosa más triste?

Con la sinceridad que yo me expreso
a un ángel hace poco esto he contado,
y por si encierra algo grave eso
a Dios pido perdón por el pecado.

Miles de veces ya me he preguntado
con este corazón tan fiel y tierno,
después de larga vida y desdichado
¿qué nos esperará?, ¿gloria o infierno?

Como todo ignorante y *atrebido*
 se me ocurre hoy decir a Dios del cielo:
 después de lo que en mundo he padecido
 ¿no me concederá cierto consuelo?

Y tú, lector, espero me perdones
 al creerte indulgente y hombre bueno,
 que de seres de nobles corazones
 debería estar el mundo lleno.

Copiado especialmente y dedicado por el autor.

Linares, junio 21 de 1955.

¿Gloria o infierno? [variante]: *Copia especial por el autor* fechada en Linares, el 25 de junio de 1955: Para colmo de males y amarguras / hoy me vienen pidiendo todavía / que les haga unos versos criaturas / a lo cual negarme no podría. // ¿Cómo no complacer a ciertos seres? / Bien o mal lo haré, pues ¡bueno, fuera! / siendo ángeles en forma de mujer / que al hombre hacen la vida llevadera. // Y ¿qué voy a decir en un momento / que resulte agradable o algo nuevo? / alguna que otra queja o lamento / siendo un *cadáver* ya que ni me muevo. // Casi deseo ya dejar el mundo, / hasta a la muerte le he perdido el miedo, / y en el alma hoy dolor siento profundo / cuando me piden lo que hacer no puedo. // ¡Y tanto como veo en mundo bueno!, / ¡y tanto bueno como aún existe!, / que tenga yo que verlo como ajeno; / vamos a ver, ¿habrá cosa más triste? // Con la sinceridad que yo me expreso // a un ángel hace poco así he hablado, / y por si encierra algo grave eso / a Dios pido perdón por el pecado. // Y tú, lector, espero me perdones / al juzgarte indulgente y hombre bueno, / que de seres de nobles corazones / debería estar el mundo lleno. // Como todo ignorante *atrebido* / se me ocurre hoy decir a Dios del cielo: / después de lo que aquí llevo sufrido / ¿cuándo querrá darme un consuelo? // Miles de veces ya me he preguntado / con este corazón tan fiel y tierno, / después de larga vida y desdichado / ¿qué nos esperará?, ¿gloria o infierno? // ¿Veis ahora, inocentes criaturas, / que ha venido a parar la poesía / en avivar mis penas y amarguras / en lugar de ilusiones y alegría?

EMILIO PENDÁS

Linares, junio 25 de 1955. Copia especial por el autor.

ÍNDICE

Introducción	7
Vida y obra de Emilio Pendás Trelles	15
Criterios de edición	29

EDICIÓN

Prólogo del autor	35
-----------------------------	----

I

CUENTOS POPULARES RECOGIDOS EN EL PENAL DEL PUERTO DE SANTA MARÍA (1939)

1) ¿Quién escribió el Quijote?	41
2) La carrera ganada por un cojo	43
3) Bartolomé y Domingomé	44
4) Jesucristo en el Monte de Piedad	44
5) ¡Métale miedo, pobre!	44
6) El conejo milagroso	45
7) La mujer ahogada río arriba	46
8) Cura que roba malvises...	47
9) Como los cerdos	48

10) Vendiendo la burra	48
11) Carreño desestima invitaciones	49
12) El mutismo de Carreño	50
13) Carreño provoca una pelea de ciegos	52
14) Carreño defiende a bofetadas	52
15) Preservativos inútiles.	53
16) Una obra de amores	54
17) Un dinero bien invertido	56
18) El perro de Carreño se corre una juerga	56
19) Una perrita a remolque	57
20) Como los perros	57
21) ¿Queda alguna bruja sin confesar?	58
22) Las mujeres damos mucho de nós	59
23) Todavía Pedro tiene puños	59
24) El burro lector	60
25) La antesala de la gloria	61
26) Un inglés chauvinista en Sevilla	61
27) Benavente cede la acera	62
28) Una cabeza hermosa	63
29) El gitano reincidente	63
30) Un defecto necesario	64
31) El equipaje del señor cura	64
32) Comiendo como curas	65
33) Si sopla, le mato	66
34) Una viuda al aparato	66
35) Un rejuvenecimiento inesperado	67
36) Un consejo de provecho	68

37) Las escobas más baratas	68
38) Un retrete de lo más moderno	69
39) El moribundo consuela a su hija	70
40) Empujando la Giralda	70
41) La Giralda empapelada	71
42) Una visita discreta	71
43) Ponte donde quieras	71
44) La zamarra del baturro	72
45) A Zaragoza o al charco	72
46) Si fuera hijo suyo, yo haría lo mismo	73
47) El dinero persigue al emigrante	73
48) El muñeco de cuerda	74
49) Cegué tarde	75
50) El padrino sordo	75
51) Un buen negocio entre manos	76
52) Lo que vale para una hija, vale para una madre	76
53) Tanto monta tu madre como la mía	77
54) ¡Papá, coco!	77
55) Pregunten por mí, a ver si estoy en casa	78
56) Una corta siesta	79
57) Arbitrio ejemplar	79
58) ¿Por quién cantó el cuco?	80
59) Peticiones a la Virgen del Pilar	80
60) Un chino escarmentado en la guerra de Cuba	81
61) En el pecado llevas la penitencia	81
62) Mañana ayuna Juan	82
63) Cada cual se agarra como puede	82

64) El jamón del paraíso	83
65) El equipaje del cura (bis)	83
66) Carreño tartamudo	84
67) Un Manzano injertao	85
68) Un calor exagerado	86
69) Una construcción portentosa	86
70) Penitencia higiénica	86

II

CANCIONERO Y OBRA POÉTICA

[1] *Cantares a granel*

<i>Amores y galanteos</i>	91
<i>Festivas</i>	111
<i>Pueblos y lugares</i>	116
<i>Trabajos y faenas</i>	127
<i>Conquistas del progreso</i>	131
<i>Satíricas y burlescas</i>	134
<i>Autobiográficas</i>	149
<i>Carceleras</i>	153
<i>Consideraciones, pensamientos y sentencias</i>	157

[2] *Trova de Salas y su concejo*

<i>Salas</i>	171
<i>San Justo</i>	173
<i>San Esteban</i>	174
<i>Cornellana</i>	174
<i>Villazón</i>	178

<i>Cermoño</i>	179
<i>Santullano</i>	179
<i>Linares</i>	180
<i>Camuño</i>	180
<i>Villamar</i>	181
<i>Godán</i>	182
<i>Doriga</i>	182
<i>Santiago de la Barca</i>	182
<i>Alava</i>	183
<i>Castañedo</i>	183
<i>Biescas</i>	183
<i>Soto de los Infantes</i>	183
<i>Idarga</i>	184
<i>Cueva</i>	184
<i>Bodenaya</i>	184
<i>La Espina</i>	185
<i>Labio</i>	185
<i>Mallecina</i>	185
<i>Priero</i>	186
<i>Ardesaldo</i>	187
<i>Malleza</i>	187
<i>Míllara</i>	187
<i>Cordovero</i>	188
<i>Folgueras</i>	188
<i>Loro</i>	189
<i>Trova de Camuño</i>	189
<i>Reclamo</i>	191

[3] *Obra poética*
(Puerto de Santa María, 1939-1944)

<i>Ego Sum</i> [autobiografía poética]	192
<i>Postal</i> [a su hermana Leonor]	194
<i>Postal</i> [a su hija Nieves]	195
<i>Postal</i> [a su hijo Armando]	196
<i>Plegaria fraternal</i> [a su hermano Alfredo]	197
<i>Postal</i>	200
<i>Postal</i> [escrita por encargo]	200
<i>Felicitación de cumpleaños</i> [por encargo]	201
<i>Felicitación con motivo de un nacimiento</i> [por encargo]	201
<i>Postal</i> [por encargo]	202
<i>Al Círculo Salense de La Habana</i>	203

[4] *Obra poética*
(Salas, 1944-1966)

<i>Seguidillas</i>	204
[Sin título]	204
[Sin título]	205
<i>Soberana lección</i>	205
<i>Epigrama</i>	206
<i>In memoriam Juan</i>	207
<i>De vanidad</i>	208
<i>Al amigo Paco</i>	208
<i>Madrugador</i> [a su hijo Arturo]	209
<i>Semblanza con acertijo</i>	209
<i>A las niñas que solicitan poesías</i>	211
<i>Reflexiones</i>	211
<i>Reclamo</i>	212

<i>A Daner con motivo de la inauguración del alumbrado eléctrico: serie de 10 cuartetos</i>	213
<i>Décima</i>	214
[Décima*]	215
<i>Consideración</i> [Décima*]	215
<i>Décima</i>	215
[Décima al “Bandín de la Estrada]	216
<i>Décima</i>	216
<i>Décima</i>	216
<i>Décima</i>	217
[Décima]	217
[Décima]	217
<i>Décima</i>	218
[Décima*]	218
<i>Romance en que se describe un suceso desarrollado en el pueblo de Linares de Salas en el año cuarenta</i>	219
<i>Visita pastoral</i>	225
<i>Oye mi voz</i>	227
<i>Composición libre</i>	228
<i>Recuerdos</i>	228
<i>A Argentina</i>	230
<i>Un sueño</i>	232
<i>Para Angelina</i>	235
<i>Felicitación de X a X</i>	236
<i>Felicitación de X a X</i> [variante]	237
<i>Soneto</i>	237
<i>Soneto a mi hijo Armando</i>	238

<i>Soneto a Josefina</i>	238
<i>Atendiendo a tu deseo</i>	239
<i>A Honorina Menéndez</i>	241
<i>Canción dedicada a...</i>	242
<i>Padre dos veces</i>	243
<i>Despedida al año 1950</i>	244
<i>Epitafio</i>	244
<i>A la señorita Digna Rodríguez</i>	245
<i>A la señorita Josefina Menéndez Rodríguez</i>	246
<i>A mi hijo Gil con motivo de su jubilación en la Quinta Covadonga</i>	247
<i>Advertencia al buen amigo Juan García Rodríguez</i>	249
<i>A un joven de brillante porvenir</i>	250
<i>De inversión de mis ocios</i>	251
<i>¿Gloria o infierno?</i>	253
<i>¿Gloria o infierno? [variante]</i>	254

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE MERCANTIL-ASTURIAS, S. A.
EL DÍA 21 DE JUNIO DE 2000

'A

Muséu del Pueblu
d'Asturies